**POLÍTICA DE POLÍTICOS**
POLÍTICOS DE POLÍTICA.
Tomo-II

**‘Obras para pensar**
**y abrir conciencia’**

Política de Políticos-Políticos de Política II

© 2016 J. Híades Galán

Asc. UNIVERSAL GLOBAL DE EDICIONES (NIF G93278794)

Telf.: 640 22 61 31

Primera edición

ISBN-10:

ISBN-13:

Depósito Legal:

El autor permite la reproducción de parte del texto de este libro, siempre que se indique la procedencia del mismo.

Para estar al día de nuestros proyectos y trabajos visite:

www.escuelaabierta.es y www.universalproyecto.org

Si quiere comunicarse con nosotros, mándenos un correo electrónico a:

universalproyecto@gmail.com

J. HÍADES GALÁN

**POLÍTICA DE POLÍTICOS**
POLÍTICOS DE POLÍTICA.
Tomo-II

 ****

**UNIVERSAL GLOBAL DE EDICIONES**

***‘Estudio para escribir,******Escribo para enseñar,******Enseño para aprender,******Aprendo para servir,******Sirvo para Amar’.***
J. Híades

***‘A los gobernantes de éste planeta,*
*Que se les abra conciencia*
*Que hablen con el corazón;*
*A las gentes,*
*Que retomen el principio*
*De igualdad comunitaria’***

Índice.

[Prólogo. 8](#_Toc466044091)

[Biografía - Conociendo al autor. 10](#_Toc466044092)

[Capítulo I: ‘esclavitud y mentira de la propiedad’ 12](#_Toc466044093)

[Capítulo II: ‘artificial y vacía’ 22](#_Toc466044094)

[Capítulo III: ‘estado y nación’ 32](#_Toc466044095)

[Capítulo IV: ‘ideología’ ¿matar a otros? 42](#_Toc466044096)

[Capítulo V: ‘cobrar más que el pueblo’ 52](#_Toc466044097)

[Capítulo VI: ‘leyes de marcado’ 62](#_Toc466044098)

[Capítulo VII: ‘capitalismo popular’ 72](#_Toc466044099)

[Capítulo VIII: ‘Población fragmentada’ 81](#_Toc466044100)

[Capítulo IX: ‘ordeñando las 24 horas’ 91](#_Toc466044101)

[Capítulo X: ‘sin cambiar de amo’ 101](#_Toc466044102)

[Capítulo XI: ‘Confección de programas’ 111](#_Toc466044103)

[Capítulo XII: ‘dinero despistado’ 121](#_Toc466044104)

[Capítulo XIII: ‘adulto engañado’ 130](#_Toc466044105)

[Capítulo XIV: ‘mercado del pecado’ 140](#_Toc466044106)

[Capítulo XV: ‘de qué libertad hablan’ 150](#_Toc466044107)

[Capítulo XVI: ‘igualdad y la no propiedad’ 160](#_Toc466044108)

[Capítulo XVII: ¿Qué mentiras vivimos? 170](#_Toc466044109)

[Capítulo XVIII: ‘pactos de corrupción’ 179](#_Toc466044110)

[Capítulo XIX: ‘Confederación de Estados’ 189](#_Toc466044111)

[Capítulo XX: ‘LA PROFECIA’ 199](#_Toc466044112)

[J. HÍADES GALÁN - creaciones 205](#_Toc466044113)

# Prólogo.

Comentábamos en la introducción del Tomo I ‘*que* *en una situación de miopía no se puede abarcar mucho conocimiento’.* Así debemos mantenerlo, mientras la ciencia oficial, la Ciencia de la Materia, siga en su postura de considerar y tomar como cenicienta a la Ciencia de la Naturaleza y mantener en una situación de máxima exclusión, incluso de persecución, a la Ciencia de Ciencias, como lo es la Ciencia Espíritu. Las libertades no es enseñar a los individuos que pueden caminar libremente y hacer lo que buenamente les parezca y apetezca. Existe una gran distancia entre lo que la persona desea y/o quiere, y lo que en verdad necesita ¿Qué libertad práctica puede lograr, cuando su caminar es a espaldas del desarrollo del conocimiento correcto? *En el conocimiento correcto se encuentra la verdadera libertad*. No puede haber libertad real, cuando se anda lejos o ajeno al desarrollo del conocimiento. Muchos son los anónimos que nos han ido aportando considerables dosis de sabiduría, por medio del entendimiento y conocimiento que han ido desarrollando. Personas con unas ideologías tan afincadas férreamente en su interior que no les importó dar, incluso lo más valioso que poseían, como es la vida. Ellos sabían porqué eran perseguidos y porqué, otros muchos, en ocasiones, morían, a manos y honor de la justicia que defendía los ‘valores correctos’ de las buenas gentes. Como apuntábamos, una cosa es lo que cree que quiere la persona; y otra muy distinta, es lo que en verdad necesita. Queremos aprobar un examen, cuando lo verdadero e importante es nuestra preparación y consolidación en el conocimiento de esa materia. Un estudiante desea el recreo, cuando lo verdadero y cierto, su necesidad está en las tareas que debe aprender a preparar y desarrollar para su preparación mediante los estudios teórico-prácticos. Así que aprendamos a diferenciar entre lo que queremos y lo que verdaderamente necesitamos, daremos un paso importante para consolidarnos en esas libertades, que de manera tan cacofónica, nos vienen repitiendo.

 *‘ES EL ALMA EL QUE DEBE REPRENDER A LOS SENTIDOS MATERIALES’*; claro, ésta afirmación tan extraordinaria que se refleja nada más comenzar la lectura de la obra METAMORFOSIS CON DIOS, ¿Qué sentido puede tener para una persona que se encuentra encadenada al estricto rigor científico, de solo creer en lo que ve y si duda, se pueda tocar; y si aún persiste en la duda, se pueda morder o romper?; como ya hemos afirmado, si estamos habitando éste escenario de la materia, naturalmente que todo lo que sea materia se puede ver, tocar y morder o romper, pero no por eso, las demás existencias que forman grados más sutiles; y que por tanto, no se pueden ver ni tocar y muchos menos morder o romper, no significa, digo, que no existan. El mérito se encuentra ahí precisamente; es decir, que pisando sobre éste plano de la materia, discurramos en nuestros estudios e investigaciones hacia el desarrollo del conocimiento de lo sutil, de la no materia. Cuando se impone el rigor científico al ingenuo investigador, es como cuando se idea la postura de poner en el pódium al considerado como vencedor; se genera un verdadero menosprecio, en éste caso, a la labor de los otros. Se prioriza la victoria, sobre la labor y hechura que el conjunto realiza para formarse; y la competitividad y sus propios desquiciamientos quedan asentados en una serie de culturas, injustas, pero consentidas. Como decíamos en otra de las obras, el marchante es asumido como algo normal, hacia aquellos que consienten doblegarse a un conocimiento opaco, impuesto por ese rigor científico. La sabiduría y conocimiento popular, continúa estando ahí, existiendo, pero ya silenciada, mediante los atributos triunfalistas.

Puede que el texto de la presente obra que a continuación serán testigos, vean y sientan que son como trozos de conocimiento y sentimientos, arrancados a cachos del sentir popular; pero sobre todo, comprobarán que se encuentra muy lejos de cualquier clase de triunfalismos, porque es algo que nos pertenece a todos por igual, como es el conocimiento de raíz. Trabájenlo y disfrútenlo; gracias y perdón.

# Biografía - Conociendo al autor.

Como todo autor e investigador que trabaja desde el anonimato más solitario, le surgen ciertas corrientes paralelas al idealismo que promulga, igualmente solitarias y anónimas. J. Híades es un autor, donde en el área Latinoamericana, se le toma y llama como *‘el sabio’*; dentro del país de origen, se le conoce o nombra como ‘el filósofo’.

En la biografía del Tomo I y en relación al contenido de lo que describe el autor, hacíamos referencia, a determinada parte genealógica. Desde la rama paterna, su abuela Concordia Cano y su abuelo Antipas Galán, eran comerciantes, que como empresarios, regentaban una tienda de comestibles y útiles de muy variada clase; ahí, los genes hereditarios, puede que sean los motores que empujan al autor a empujarse en la creación de Organizaciones como Unión Universal Desarrollo Solidario, Universal Global de Ediciones; el Centro de Educación y Formación Vial Universal de Enseñanza; el Centro Cultural de Emisión Escuela Abierta FM Radio y cómo no, la Revista Cultural Lugar de Encuentro. Así que, como decíamos en la Biografía anterior, sus inquietudes de filosofía socio-política, no debiéramos tener duda que es su genealogía materna, la que posiblemente le influya. Ya conocemos como su abuelo Juan de la Cruz Cavadas fue Alcalde del Pueblo, destacando por su humanidad y gran corazón de servicio; y el tío abuelo de éste, Cirilo del Río, persona de extraordinaria brillantez; durante la II República en España, ostentó el cargo de Ministro de Agricultura y posteriormente, fue nombrado Ministro de Obras Públicas y Comunicaciones; pasó por la Monarquía, la dictadura de Primo de Ribera, la República, la Guerra Civil y la postguerra; hombre correcto y honrado, algo que escasea en la vida política de España, no se benefició de nada ni de ninguna clase de privilegios; imparcial como el que más, tanto es así que, en semejante contienda civil, fue perseguido por ambos bandos, quedando al amparo de ciudadanos honestos que lograron esconderlo, para evitar su asesinato, cosa que no pudo evitarse con la vida de uno de sus hermanos. Y Juan de la Cruz, de apodo ‘juanazo’, pasó por algo similar, cuando en la Plaza del Pueblo, lo prendieron y llevaban a la Iglesia para ser fusilado; a esto que propios paisanos, increpaban a los militares; ‘a éste lo dejáis tranquilo, que es hombre de bien’. Su esposa María Inés, destacaba por su amorosidad y desprender con cada persona que le solicitaba ayuda, en aquella sociedad desgarrada en la postguerra, enterrada en toda clase de imperiosas necesidades. En definitiva, gente honrada, digna y cabal como fiel ejemplo de la ciudadanía ocupada en su quehacer y vivir diario.

Volver a destacar de como *‘en ese pertenecer a diferentes ramas familiares del poder judicial como del funcionariado en general y de la docencia. Muy probablemente, tal compendio de ambiente y consanguinidad, es lo que ha movido, como dice, contra viento y marea, determinarse en cada una de sus ideologías y escritos, la de afanarse en defender a la persona por encima de cualquier tipo de interés manipulador. Marcando, de que todos sin excepción, nos vemos sujetos a unos idénticos derechos, pero de la misma manera, debemos ser afines a nuestras propias y mismas obligaciones’*.

*‘Sabed que no lucho contra nadie, pues nadie es mi enemigo; más si me afano por defender a todos, pues todos son mis hermanos’.*

 *J. Híades*

# Capítulo I: ‘esclavitud y mentira de la propiedad’

El conflicto se hace inevitable mientras los intereses de los que se forjan y ostentan el poder, mantienen condenados a la exclusión al resto de sus gobernados. La estructura de un estado se concibe desde una multiplicidad de instituciones; *todas y todos se nutren del néctar que producen sus gobernados soberanos*. Los teóricos principios por los que se fundamentan los estados, quedan relegados a los intereses y servicialismo de los poderes económicos. Los objetivos de un estado, priman en asegurar una defensa absoluta, en mantener incólume esos intereses y servicialismo al que aboca por determinadas cuestiones, entre las que se encuentra el estado o posturas de influencias. Puede que ahí radique la realidad del porqué el estado, en muchas ocasiones, no responda a las esperanzas de justicia que sus gobernados necesitan y esperan. Hablar de estado es referirnos a un compendio de instituciones gubernamentales y administrativas; a un conglomerado de funcionarios y empleados; cuyas directrices y procedimientos prácticos, puede que desde dentro lo vean y tengan claro, pero desde la observación exterior, ya se hace dudar de la realidad de su función; como dijimos, cuando el gobernado, no solo no encuentra soluciones viables, sino que comprueba cómo se le viene estrangulando literalmente, desde esos procedimientos y prácticas o exigencias internas desde mismas instituciones.

Todo ese conjunto de organizaciones que integran el estado, que son financiados mediante los impuestos con cargas al ciudadano, debieran tener una función comunitaria e igualitaria, sin distinción; algo que el gobernado no ve en su día a día, sufriendo, por todo ello, las consecuencias de la desigualdad. Constituciones, leyes, reglamentos, parlamentos y tribunales, procedimientos, estatutos, ordenamientos y normativas; y un etcétera cada vez más largo, donde el gobernado soberano no cesa de encontrarse en verdaderas situaciones de desasistido, de condenado a pagar, pagar y pagar; es decir, a ser perseguido y amenazado. Ahí es donde podremos encontrar, una de las claves, para saber porqué se encuentra cada vez más insatisfecho, más infeliz. Y porqué la vida la hemos hecho tan difícil de vivir; porqué la vida la hemos convertido en una gigantesca obligación asfixiante para muchos y de ¡viva la vida! para unos cuantos.

El estado de cualquier país, asume unas competencias organizacionales, para elaborar y aplicar unas leyes, sobre los gobernados; porque dispone del poder dominador, como son los tribunales, los cuerpos policiales, los ejércitos y el sistema de los poderes judiciales. Esos monopolios de autoridad legal y sus formas de coerción, llegan a ensombrecer la legitimidad y autoridad del gobernado soberano. Por tanto, los procedimientos existentes, se encuentran exquisitamente diseñados, para que aquel o aquellos que controlen el estado, puedan poseer un poder cuasi absoluto, sobre el poder político. Todo ese volumen restrictivo, está ideado para mantener obligado al ciudadano; si así se demostrara que carece de esa falta de gobernanza, ese estado estaría calificado como estado fallido. Sin embargo, no nos detenemos de cómo la coerción ejercida, se asume que debe ser del propio estado contra y hacia los ciudadanos soberanos. Un estado que debe imponer, ¿qué legalidad cabe sobre el ciudadano, si estamos hablando de los dueños y señores de toda la territorialidad y de todo lo público, como es el compendio de la población verdaderamente soberana?; ¿de qué se tiene que defender un estado?, ¿de su propia ciudadanía soberana?; ¿debemos deducir que para que no se dé el hecho de un estado denominado fallido, éste, debe mantener un pleno dominio sobre el conjunto de la población?; *¿Dónde se encuentran enterrados los principios de que un estado debe y está en la exclusiva función de servir, sin distinción de clase alguna, a los pobladores soberanos?* Aquí no se trata de poder ni de sometimiento, sencillamente solo hay que servir.

No podemos ni debemos tachar a un estado como estado fallido, porque no sea capaz, de dar seguridad, al conjunto de la población. Cuando surgen grupos organizados desafiantes, que generan sus propias estructuras de opresión, provocando que surjan mismas guerras civiles incluso; no es por la debilidad de un estado, sino por la falta de servir por igual al conjunto de la población, provocando una serie de divisiones, que obligan a generarse esos grupos con distintos intereses. Y surgen en contra réplica, por lo general, a la incompetencia o distorsión de las funciones reales por las que debiera estar el estado. Si hablamos de un estado opresor, que mantiene a la población soberana, en un puño y la obliga a una serie de tradicionalismos y culturas erróneas y deshumanizadas; ahí no se debe dar lugar al surgimiento de grupos paralelos armados, sino que de manera inmediata y sincronizada intervengan fuerzas militares universales, correspondientes a las fuerzas mundiales que la Organización de Naciones Unidas debiera poseer desde el inicio de su creación. Esas fuerzas militares mundiales, son las que de verdad deben intervenir, allá donde se requiera, de manera inmediata, para que por cualquier motivo de violación de los derechos de sus pobladores, surja donde surja, sea restablecido. Pero no por fuerzas armadas particulares de determinados países, sino por el ejército mundial creado para ese y todos los fines que se requiera su intervención. Es decir, estamos analizando la realidad de unos hechos, donde erróneamente se le concede una sobre valoración a unas fuerzas armadas, incluso por encima del valor de valores, como es el ciudadano soberano del mundo.

Ningún grupo violento, ninguna formación de guerrillas ni de capos de la droga, por mucha extensión de territorio que logren acaparar, pueden suplantar a un gobierno que debiera velar por la igualdad y soberanía de sus ciudadanos. Ningún partido político puede adueñarse de la territorialidad y de sus gentes, creando un partido-estado; ninguna corriente religiosa puede crear su propia teocracia, para que esas autoridades sean los manipuladores de todo el estado. No puede convertirse en guardián ni protector de nada ni de nadie, cuando lo que viene sufriendo el ciudadano gobernado es una violación constante de sus derechos. Como tampoco es consentible que sean las élites económicas, las que dominen a los gobiernos; logrando con ello, que el estado, al final, sea como un perro guardián de esa clase de corriente social, poderosamente económica. En un estado donde la comunidad trabaje para la comunidad, y el ciudadano se encuentre cubierto y suplido en cada una de sus necesidades vitales, no tendrá cabida ninguna clase dominante; no tendrá cabida los distintos conceptos de estados, habidos en la actualidad.

Así como vemos que el ciudadano es un soberano dentro de la territorialidad; también el estado se encuadra dentro del concepto como soberano, en cuanto que posee la capacidad de gobernar, sin la intervención externa de otros. Así que no olvidemos que las multinacionales, por ejemplo, son fuerzas externas. Por tanto, hablar de estado soberano, sería aplicar la autoridad en sus leyes y orden político, sobre su territorio, sin inferencias externas. Pero autoridad posee el mismo peligro deformativo que el del poder. ¿Qué poder y qué autoridad se le puede aplicar a los ciudadanos soberanos, sino el de servir, servir, servir? Mientras no se ejerza de esa manera, lo que estará siendo minado constantemente, es la soberanía del ciudadano. La soberanía del estado queda igualmente socavada así que se permite la accesibilidad de fuerzas externas, como son los grandes poderes económicos, máxime hoy día, teniendo normalizado la relación diplomática y su gama de internacionalidad. La apertura del Mercado Común, más que renunciar a derechos propios, deberíamos llamarlo, con el nombre de ampliar o globalizarse en unos derechos comunes. Así que los estados que van conformando la Unión Europea, amplían la soberanía, mediante sus relaciones intereconómicas, generándose una integración a niveles supranacionales. Por tanto, no solo en horizontes de estado, sino, esencialmente de ciudadanos europeos, se genera una corriente o procedimiento donde dichas implicaciones, han derivado *hacia una verdadera soberanía compartida*. Éste proceso de soberanía supranacional, debe extenderse por todos los países del mundo, porque los fines, debieran ser idénticos; es decir, reconocer al ciudadano soberano, como dueño y señor de todo lo público y a los estados con su funcionariado y fuerzas políticas, como meros servidores, de la realidad soberana del ciudadano al que sirven. Por ello, mientras los conceptos soberanía no se encaucen hacia la realidad ciudadana, esa soberanía seguirá siendo usurpada, promoviendo verdaderas situaciones de desigualdad.

Hablar de soberanía es tanto como hacerlo sobre legitimidad. ¿La legitimidad es la hermana bastarda de la soberanía? La legitimidad se viene imponiendo como un derecho justificable a la hora de ejercer un poder o bien del mismo hecho de gobernar. Sin embargo, como venimos viendo, esa deformación de ejercicio tanto de soberanía como de legitimidad, son aplicadas de manera deshonesta y egoísta para el beneficio de unos cuantos, a costa de desheredar a la inmensa mayoría de esos principios que por naturaleza les pertenece nada más nacer, como es la soberanía y su propia condición de legitimidad, a esos propios principios de soberanía. Pero el soberano ciudadano no necesita ningún ejercicio de legitimación contra nadie ni contra nada, como tampoco lo precisa para asirse de su realidad como soberano; porque su realidad de naturaleza cósmica ya lo encuadra dentro de esos derechos. Si tuviéramos que profundizar más, esos mismos principios, afectan, desde primer orden, a toda especie; porque existe un paralelismo de derechos entre la humana y el resto. Algo que solo viene incumpliendo la nuestra, hacia sí misma y atrozmente, hacia las demás.

Y para mantenerse en ese estatus de supremacía, arrebatándose unos a otros los principios de soberanía y legitimación; destacan a cabezas pensantes, como modelo de pensadores por los que deben aprender y orientarse el resto. Y en contra de esos grandes ideólogos, cabe destacar que ninguna porción o comunidad humana, puede hacerse del monopolio ni de la legitimidad de nada ni de nadie, incluida la territorialidad. Esa fuerza, ese poder que ejerce se encuentra fuera de todo orden universal. La fuerza no es la legitimación de un estado ni tampoco lo es la de un pueblo. El hecho de que se afirme de que un pueblo puede emplear la fuerza para derribar a un estado que considera ilegítimo o bien un estado, cree que puede emplear la fuerza para someter a un pueblo, estamos ante verdaderas situaciones de error y por consiguiente de ilegitimidad*. La fuerza no es un derecho; la fuerza es el despropósito de la legitimidad, pero ante todo, lo es de la soberanía.* Como venimos exponiendo, la formación, creación y desarrollo de los principios comunitarios, donde todo es de todos y nadie es dueño de nada; donde *la igualdad del trabajo es el principio de la ley de vida*; donde obligaciones y derechos van juntos sin estar atados. Y donde los principios de justicia, de libertad, de paz y de igualdad se basan en el cumplimiento estricto de que como tal hagas así y en la misma medida pagas; serán argumentos más que sobrados, para ir erradicando todas estas maneras erróneas que se han venido imponiendo e impulsando, hasta darlas y tenerlas como algo correcto. Esa complicidad con el error, debe ser perseguida y neutralizada; sencillamente porque es la verdad y realidad que sienten el conjunto de pobladores soberanos, aunque, los que más ruido y miedo meten, sigan en esas andadas de continuar haciendo ruido y metiendo miedo.

En una verdadera y correcta aplicación de ley o principios de igualdad, no es necesario que nadie gobierne, simplemente se precisa de que se administre y se aplique ese principio de igualdad. Si se aplica de manera correcta la ley del trabajo, donde toda persona posee el derecho alimentarse si cumple la imperiosa obligación de trabajarlo, poco habría que añadir a conceptos, tales, como gobierno, estado, poderes y que tanta desigualdad y esclavitud vienen acarreando. En todo éste orden de estructuras, cabría una sola autoridad, como es la destinada a obligar a pagar de la misma manera que así se haga. Un pueblo que se ocupa y preocupa en el trabajo diario para su sustento, poco le queda para desviar su atención a temas de sometimiento y de poderes. ¿A quienes les interesan los temas de gobernanza y de poderes, sino a aquellos otros que quieren vivir a costa del resto?, es decir, a los que se aferran a la hipocresía del poder elitista.

Han dividido y se viene dividiendo tanto lo respectivo a territorialidad, administraciones, autoridades; siempre en nombre de la población, del ciudadano soberano; que ya éste, el ciudadano, no sabe donde echar mano, para poder pagar a tanto dependiente y a tantas y tantas lujosas dependencias. Todos quieren ser autónomos, pero claro, siendo pagados y costeados por el otro, es decir, el ciudadano soberano, empobrecido y esclavizado. Porque en definitiva, si todas las dependientes e innumerables dependencias vienen siendo costeadas por el otro, no quepa la menor duda, que por mucho que se afanen en producir, nunca lograrán salir de su empobrecimiento ni del estado de esclavitud. ¿Se imaginan la riqueza que poseería cada persona, con lo que produce en su trabajar diario, si los frutos de ese esfuerzo fueran directamente a parar a su propia despensa? Todos seríamos multimillonarios. Volvemos de nuevo, si se trabajara para la comunidad, a nadie le faltaría de nada, porque viviríamos en sobreabundancia. Ahora imaginen una ciudadanía que viven de esa manera de sobreabundancia; ¿qué valor le puede dar a la materia?, ninguna, porque de nada le falta. ¿Cuáles serían sus menesteres inmediatos?, vivir sencillamente acorde a la madre naturaleza y desarrollar la riqueza de riquezas, como es el conocimiento. Serían personas, todas, dedicadas al estudio y a la investigación.

En los sistemas actuales, para que los dirigentes, funcionariado y empleados públicos en general, puedan gozar de un alto grado de autonomía, han de estar sobradamente bien cebados; de esa manera se podrán mover libres para poder adoptar cualquier tipo de decisiones. Mantenemos que los extremos son peligrosos, pero cuando hablamos de poderosos, ¿en qué queda relegado el ciudadano, con toda su cacareada soberanía y derechos, que todos coinciden en reconocer que así posee, pero que ninguno asume en llevar a la práctica de los hechos? Las democracias se arrogan el papel de muy libres y señalan a las dictaduras como de no dejar al pueblo e impedir que intervenga en asuntos de gobierno. Las democracias bajo mínimos o mixtas, son tachadas de impedir a sus funcionariados públicos de emplear el conocimiento para poder aplicarlo en un bien común y desarrollo de políticas en mejoras sociales. E incluso de estar trabajando bajo presiones de élites influyentes y dominantes. Y a esto, las dictaduras, señalan a las democracias, como formas de gobierno descontroladas y fomentadoras del libertinaje. En medio de todo ello, claro y tirando de todos, se encuentra el ciudadano. ¿Y si cada uno tirara de su propio carro? E incluso que estuviera sancionado y perseguido el subirse al carro de nadie, ¿qué clase de gobernanza nos depararía?

Aquí no se trata de hablar ni de buscar la autonomía de los gobiernos, ni tan siquiera de los mismos estados; lo que debe priorizar es la formación, desarrollo y autonomía de los individuos, que son los portadores del conocimiento y los propulsores del bien común de cada país. El ciudadano soberano no necesita para ello ni de grupos de presión ni tampoco, de estructuras societales; puesto que lo único que promueven son sus miras de influencia y dominio sobre el resto. Por la sencilla razón de que se hacen expertos en mentir y camuflar sus estrategias de manipulación, aunque a boca abierta promulguen su inocencia, con esa saña, de hacernos creer que rinden cuentas con plena transparencia, a sus incondicionales borregos. El rebaño, es cierto que se conforma con bien poco, pero la transformación de algunas ovejas, en lobos, son los que se encuentran devorando todo. Y todo por las falsas apetencias y máscaras de poder y riqueza, a costa de los demás.

Si estamos viendo que un estado es igual a división, que las divisiones son igual a enfrentamientos y esos enfrentamientos derivan hacia más división aún, cabe cuestionarse sobre, ¿Qué necesidad tenemos de estado alguno, cuando yerran en cosas tan fundamentales como es el orden y la seguridad? A las gentes se nos tacha de naturaleza violenta; y con tan aberrante concepto, se diseñan estrategias, de doma y sometimiento; ¿para quién?, para el pueblo; puesto que los expertos han coincidido en determinar que la naturaleza del individuo es claramente violenta. De ahí surgen los llamados contratos sociales, a fin de que salgan y se creen una serie de dirigentes, sobre los que recaerá la responsabilidad de dirigir y dominar a ese rebaño, cuya naturaleza se les tacha de agresivos. Una vez determinada la élite de poder, comienza la tragicomedia sobre la población, a la que se le concederá una libertad para que se dedique a la exploración y desarrollo de formas civilizadas, a fin de que no caigan en el delirio de esos enfrentamientos, donde lo único que encontrarán es la muerte descerrajada. Pero claro, como digo, ya de antemano, tachando al ciudadano como de naturaleza violenta. Así que no nos debe extrañar que, aún los peores y bárbaros enfrentamientos promovidos por las élites, sean aludidos, por el siempre a mano, ‘por el bien de la humanidad’.

Si ya se ha logrado encajonar a la humanidad como seres de naturaleza violenta, ¿qué relación puede haber o puede darse, entre pueblo y gobierno, si ya ese pueblo, tan falazmente, se le tiene tachado como de naturaleza violenta? Pero la tragicomedia ya está montada; abiertamente se puede reconocer y pregonar incluso que todos los seres humanos nacen libres; ¿libres, cuando antes de nacer ya están sometidos a una serie de paso de aduanas arancelarias y de culturas erróneas y muchas de ellas aberrantes, que lo tendrán sometido a la más encarnizada de las esclavitudes?; no sin estremecedor rubor, se le declara de cómo pueden disfrutar del derecho pleno a la vida y a la libertad; cuando lo cierto es, de cómo el ciudadano soberano, se encuentra en una constante persecución. También se le anuncia desde ese púlpito gubernamental, que dentro de esos derechos, se le incluye que se le permitirá mantener ante los demás, como un sobredestacado, dependiendo del estatus que logre respecto al resto. Es decir, tendrá pleno derecho a la mentira de la propiedad. Porque ese cacareado estatus, es precisamente uno de los acicates que lo mantendrán, de forma continuada, en un estado de esclavitud; la palabra exacta es la esclavitud de la propiedad. El fin de todo ello es que su vida, su libertad y su estatus queden sometidos al poder de los gobiernos. Por lo que los verdaderos derechos naturales que posee cada individuo quedan sometidos, como acabamos de ver, no solo a la esclavitud de la propiedad, sino a los espejismos que el gobierno pone ante los ciudadanos, para que sucumban a sus exigencias. Por lo que por encima de la autoridad del ciudadano se encuentra la autoridad política; por encima de la autoridad política se encuentra la autoridad gubernativa y del estado; pero por encima de todas, se encuentra la autoridad económica. ¿Qué estado puede salvaguardar ningún derecho de nada ni de nadie, si éste mismo, se encuentra supeditado a la autoridad y poderes económicos?; siendo así, ¿no estaríamos ante estados ilegítimos?; vuelvo pues, nuevamente a la pregunta, ¿qué necesidad tenemos los ciudadanos soberanos, de los estados o de unos estados manipulados y gobernados por los poderes de las grandes economías? Sería importante determinar, ¿Qué necesidad tenemos de la propiedad, en una manera de desarrollo, como se viene anunciando, de trabajar para la comunidad, si ésta nos va a retribuir de todo cuanto necesitemos? Los derechos y obligaciones de los individuos, no es necesario que los intervenga ninguna clase de estado, si se enseña y aplica una verdadera ley de igualdad. Por tanto, dejaríamos de definir o dejaríamos de tomar por cuerpo político al conjunto social; celebrando poderlo reconocer como un cuerpo comunitario. En ese cuerpo comunitario, el ciudadano sigue siendo el verdadero soberano, pero en un tratado o estamento, de igualdad plena. Esa voluntad del órgano o cuerpo del que emana un único bien común, solo podrá estar dado de manos del verdadero soberano, no de la mano del tirano de turno que viene manoseando y manipulando a su antojo e intereses, las voluntades generales y el bien común.

La igualdad, la justicia, la libertad de un solo ciudadano, debe implicar, eso mismo, para todos. Nadie debe obligar a nadie, si nos atenemos en llevar a práctica los principios de igualdad; nadie debe estar atado a nada, si se rige y se aplica, cuando corresponda, esos principios de igualdad; es decir, tal como hagas, así pagas. Es que para el cumplimiento de ese magno principio, no hace falta que exista regla ni ley escrita que valga. Actualmente, estamos en un embotellamiento de leyes, no solo incumplidas, sino además de una autoridad, igualmente maniatada por ese enredo de de leyes imprácticas. Si lo que queremos, es aprender a capacitarnos, para que se comiencen a poner en práctica, las voluntades generales; no obliguemos a nada ni a nadie que vaya atado a algo o a alguien. Pero si prestemos especial atención, de que cada cual debe aprender a corresponsabilizarse con sí mismo, para que tenga que pagar en la misma manera que produzca. Ese y no otros, es principio de principios, para que concordemos hacia una verdadera línea de igualdades. Es decir, libertad plena, pero ojo con lo que dices, haces, etc., porque tendrás que dar cuentas en la misma magnitud.

Cuando la fuerza aplicada ejerce unos efectos de sumisión, ahí no anida libertad alguna, solo actúa el interés y la tiranía de unos cuantos, sobre el resto. Ante semejante afirmación, debemos cuestionarnos, ¿cada uno de los estados existentes, se encuentran con pleno consentimiento de sus gobernados o ha sucedido por medio de la fuerza?; esas rivalidades y turbulencias que han venido generándose en el interior de una territorialidad, ¿ha desembocado en la voluntad plena del ciudadano soberano, o bien, ha sido a consecuencia de la fuerza aplicada contra ellos? España, Francia, Rusia, Inglaterra, Alemania, China, etc., ¿no han sido estados de guerra, donde su autoritarismo se ha empleado a propósito, para que en esas confrontaciones rivales de élites, el fin era controlar y someter al pueblo?; y esas luchas, sus principales fines, ¿no han sido para lograr el gobierno? Mediante el logro del poder del gobierno, se actúa para el logro del sometimiento del conjunto del estado. En definitiva, luchas entre poblaciones, para que al final de tan sangrantes combates, tomaran el poder, los mismos instigadores de semejantes enfrentamientos. ¿Qué durabilidad puede tener una paz lograda desde esos medios e intenciones, cuando en tiempos de guerra se utiliza al pueblo para que se acribille entre sí, y en épocas de paz, se emplea para la producción masiva, hacia la élite dominante?

# Capítulo II: ‘artificial y vacía’

*Los sectores políticos más influyentes se encuentran encadenados a los poderes económicos más potentes.* Las políticas de riqueza en una economía moderna, al menos, las de mayor alcance, nos sitúan dentro de las llamadas economías de libre mercado. Bien, atentos ahora, al embrollo del bienestar social. Esos sectores políticos de mayor influencia, debieran fomentar y fortalecer todo el movimiento público, ya que el ciudadano soberano está dado a su producción hacia lo público, a fin de encontrar la garantía de protección adecuada que el estado le tiene prometido. El ciudadano entra dentro de la producción del conjunto público que es donde radica su soberanía y su propio bienestar y seguridad. Es decir, el estado, veíamos en renglones anteriores, que su función de existir es garantizar el bienestar, la seguridad y la libertad del ciudadano que es en sí para quien en realidad debiera trabajar afanosamente. Sin embargo, lo que se va a fomentar y promover, desde mismos estados, serán las iniciativas privadas y con ello el mercado y empresas privadas, sin permitir injerencias de los gobiernos. Tanto es así, que del mismo estado, orientado por el mercado privado, se encargará de diseñar un sistema legalizado, para que ese comercio no encuentre obstáculo alguno. Imaginen la riqueza que generarán las economías privadas para sí mismas, mientras el ciudadano, cada vez más esclavo, se irá viendo, cada vez más pobre. Ahora pensemos, una economía moderna de libre mercado, ¿a quién le puede interesar?; al ciudadano seguro que no, de ahí que, a medida de cómo determinados países occidentales, se van democratizando, a esos gobiernos, no les queda otra que realizar, bajo presión, determinadas concesiones, para que el espejismo del bienestar social y económico, calle las bocas de esos núcleos de población. Pero no olvidemos que esa cadena, a la que están atados los gobiernos, por mucho que la alarguen, es la empresa y economía privada quien domina y tira desde el otro extremo. Fijados los puntos, vuelvo a la pregunta que nos hacíamos en el Tomo I, ¿a quién no le interesa que las funciones públicas funcionen?, ¿al funcionariado?, ¿al ciudadano? O en éste caso, ¿a la entidad privada, que se viene apoderando de todo lo público? Si esto fuera así, la situación sería bastante grave, porque estaríamos en manos de verdaderos traicioneros de la cosa pública, ya que están vendidos a la economía privada, desde cargos públicos, incluso. Es decir, nos encontraríamos ante el caso de cómo se hurguen estrategias para que las funciones públicas no funcionen, dicho sea de paso y así, empujar a las corrientes implicadas, para ver con toda lógica, la necesidad de privatizar. Por tanto, ahí tenemos una exasperante realidad, de que algo que no debiera ni existir, como es lo privado ni la propiedad, no solo se expande e impone, sino que además, devora y se adueña de todo lo público a lo que le echa el ojo.

Mirándolo desde ésta perspectiva, ¿a quienes les viene interesando que el orbe político, se realice desde una construcción sobre propias bases de estados y no desde una ideologías y maneras de vivir, donde el pueblo, viviendo y trabajando en comunidad, no le sea necesario ninguna clase de gobierno? Claro que ese pueblo, de ésta última manera, sería libre e igualitario, por tanto, difícil de someter y encadenar. Por eso se ha luchado contra todo ello, metiendo miedo al ciudadano, de que ese anarquismo sería un caos y de enfrentamientos constantes, porque cada uno haría lo que le diera la gana, etc. Y ese miedo es el que ha podido, logrando la implantación de estados, para que por medio ellos, se tenga doblegado al grueso de la población. Si hubieran prosperado los movimientos donde se planteaban de cómo los pueblos pueden coexistir en pleno respeto y armonía mediante leyes de igualdad, ¿qué hubiera sucedido? Que hoy contaríamos con sociedades avanzadas en respeto, igualdad, justicia y plenamente libres, sin ataduras de ninguna clase; ya que cada individuo, estaría incorporado a la ley de vida, como es trabajar para alimentarse. Trabajos en comunidad, para la comunidad; sin intervencionismo de ninguna otra estructura inventada, de las tantas que se han y vienen inventando para mantenernos en un mayor grado de desquiciamiento y deformación. A la vista está que cada vez existen mayor número de divisiones, y son ensalzadas como algo lógico y conveniente. ¿La división, que es algo que va contra la unión, qué de lógica puede poseer, sino quedar atrapados en esas fragmentaciones de dependencia?

Cuando a niveles universales, se comenzó a promover la doctrina del anarquismo, donde se muestra de cómo el pueblo puede vivir sin gobierno que valga, sujetos, como digo, a una correcta ley de igualdad; la estrategia de engaño fue como he mantenido, es decir, el miedo al vandalismo y al desorden. Términos que quedan totalmente en lado opuesto de la realidad sobre un pueblo que vive y se desarrolla sin gobierno alguno; ya digo, el trabajo de la comunidad y para la comunidad; su dedicación a formación y desarrollo práctico del conocimiento; el mismo hecho de la no propiedad; son pilares, suficientemente poderosos, para construir y sostener sociedades libres e igualitarias. Esa estrategia de engaño, es parecida a la que se aplicó, cuando se quiso arrancar a las gentes de sus labores y autosuficiencias, para llevarlas a las urbes, con la mentira de la industrialización; donde ahí fueron condenadas a una aplastante dependencia y a un sistema de vida de tan elevada desigualdad, que clama al escándalo. También en aquel entonces, existía la industria, pero de manera moderada y acorde a las necesidades de cada momento y de la propia sociedad*. Nadie consumía más de lo que verdaderamente precisaba;* eran sociedades comedidas, responsables, que se venían construyendo en el acervo de sus miras e inquietudes de superación. Pero aquel cebo puesto, de que lo hiciera por el bien de su familia, de sus hijos y porque iban a tener de todo; semejante artimaña logró que los campos y pueblos quedaron vacíos y las ciudades crecieron de manera insostenible y tan artificial; como artificial y vacía es la persona hoy día.

Claro que se multiplican los institucionalismos y se implantan los modelos de estados, en unas variables inusitadas, donde los procesos políticos, se convierten en la verdadera toma de decisiones; al margen, incluso, de los pueblos. El moldeamiento de quién consigue que cosa, queda solo en manos de los poderes políticos y respectivos gobiernos, ajenos al compendio social y mismas organizaciones no gubernamentales. ¿Qué gobierno se precia de ser uña y carne con la generalidad de sus ciudadanos por igual, cuando lo que adolece cada núcleo social, es precisamente de eso mismo, creciente desigualdad severa? En línea de estos términos, ¿Qué gobierno se precia de no dejarse manosear, influir, intimidar y sobornar por los poderes económicos, haciendo caso omiso, en multitud de ocasiones, a propias peticiones del ciudadano que dicen defender?; es decir, ¿hacia dónde tienden sus voluntades de acción?, ¿tienden hacia la voz de su corazón o más bien se inclinan hacia la voz de los acaudalados?

Qué cantidad de investigaciones de campo y de despacho no se vienen realizando en manos de los politólogos para que se tuvieran directrices correctas. Judicaturas, instituciones de todo tipo, poder ejecutivo, asambleas constituyentes; además de Constituciones de toda clase. ¿Cómo es posible tanta división? Y dentro de cada división, multitud de subdivisiones. Jamás encontraremos soluciones prácticas y correctas, con tanto amasijo de más de lo mismo, es decir, división; es decir, desunión; es decir, desamor. Si en verdad se desean materializar las buenas intenciones que se registran en cada una de las Constituciones, de las leyes básicas y todo tipo de documento o disposición, ¿por qué no se unifica todo ese material, en un único documento que se aproxime a lo determinante como la mejor democracia hasta el presente? Y sería así de simple, copiar y pegar; claro, y llevar a cabo. Hablamos de la democracia más antigua, de las enmiendas que se han ido realizando, del año que cada país opta por convertirse en democrático y regirse por su Constitución. Pero no se mencionan los incumplimientos que se vienen realizando en cada uno de sus artículos; ¿qué se ha hecho en siglos anteriores y qué experiencia hemos recogido?, porque el individuo se sigue viendo fustigado; de otra manera más sutil, pero igualmente encarnizada que épocas atrás. ¿Qué posee ahora de más, si se le ha apartado del contacto con la Madre Naturaleza, para convertirlo en su depredador? El esclavo de antes no se sentía feliz, por mucho que le acariciara su amo. El esclavo mecanizado de hoy se confiesa ser infeliz, por mucho que le envuelvan en toda clase de escaparates, llenos de mentiras. *Las mentiras de los poderes, solo nos trae ruina de injusticias y desigualdad.* Mientras *los medios, tienen convertido todo, en un penoso circo.* Desde mis intervenciones por medio de las obras Conciencia Social, cada vez que me sitúo en la labor de sacar estas otras diferentes, me pregunto si existe alguien ahí fuera que esté interesado en formar parte de los cambios reales que intento describir en cada uno de los renglones de dichas obras. Pienso si ya está todo tan densificado por el desequilibrio y la mentira, que todo el mundo, creyéndose saber, no ve la realidad del engaño en que estamos viviendo. Porque la desigualdad es un hecho constatable y lo percibimos y damos cuenta, pero nadie quiere cambiar de ritmo de vida; aun *sabiendo que lo que demás tengamos cada uno, eso mismo es lo que le falta a los que de menos o nada poseen.* A todos se nos llena la boca de la palabra justicia y de libertad, pero formando parte de semejante situación de desigualdad, ¿qué justicia y qué libertad correcta podemos encontrar? *La justicia ha de ir de manos de la igualdad*; por tal cual hagas, por igual pagas. Todo lo demás es desigualdad, *y con la desigualdad a pocos lugares podemos ir para encontrar justicia.* Amaños y conveniencias, hallaremos todas las que ni imaginar pensemos; pero eso se encuentra lejos de la justicia correcta. ¿Y qué podemos hablar de la libertad, dentro de un proceso erróneo de justicia y de una descerebrada desigualdad? Claro, el sistema impositor, ¿cómo va a consentir que se creen formas de vida dedicadas a la comunidad, donde el trabajo igualitario, la no propiedad y el desarrollo de las gentes se centren en el estudio e investigación práctica? Todos somos investigadores, como digo, somos trabajadores del cosmos. Y lo quieran o no, será sí o sí. Vuelvo a preguntar nuevamente, ¿existe algo más importante que la persona?; pues ya con eso, podemos echar cuentas de cuánto y tanto lo que nos sobra.

Un escolar, cuando va al ‘cole’, sencillamente lleva lo que precisa para sus tareas de investigación y estudio. ¿Qué otra cosa podemos necesitar el común de los mortales, cuando venimos a ésta ‘escuela’ de la materia que llamamos vida? nuestra comodidad hay que pagarla cara, muy cara. Y nuestra indiferencia también. A cambio dejamos nuestros asuntos en manos de los demás; ¿nuestros asuntos, en manos ajenas?; ¿qué clase de hermandad tenemos desarrollada, para que lo mío siendo mío, lo deje en otras manos ajenas, con otros muy distintos intereses? De ahí que se conviene y nos incluyen a todos, pero bien sabemos que no somos ni la sombra de los poderes. Así que quedamos en manos de la realidad del poder político, y estos, dentro de sus conveniencias y contextos, levantan los instrumentos estatales, como son los poderes ejecutivos, poderes legislativos, poderes judiciales; sazonado todo con toda clase de administraciones y salvaguardados por las fuerzas militares.

Imaginen un escolar, que va a la escuela con toda su ilusión virginal para aprender y relacionarse con el resto de compañeros. Pero algo tan hermoso como es la enseñanza y el hecho de aprender, a modo de embudo, le van metiendo una serie de conceptos y normas que ni los mismos que las aplican, creo comulgan con ellas. Naturalmente que a poco, aquella ilusión se la van martirizando de tal forma que el propio escolar se derrumba; teme, incluso, de ir a la escuela. ¿En algo tan imposible hemos convertido lo más hermoso, como es el hecho de aprender? Y como escolares, venimos, ya decía, a esta escuela, ¡todo ilusionados!; ¿recuerdan cuando éramos críos?, pero hasta lo más fácil, como es vivir, lo tenemos convertido en una escarpada y difícil encrucijada. Así que dentro de esos poderes, quedamos en manos de políticas públicas como son los presidentes, primeros ministros y ministros de cartera; cabezas principales de los poderes ejecutivos, donde el éxito y el fracaso de lo que conocemos como estado, penden, en exclusiva, de ellos. Son esas jefaturas, tanto la de estado como la de gobierno, los poderes que deben cumplir sus funciones ejecutivas; todas poseen el mismo efecto institucional del estado; y buscan la concordancia, para un desarrollo y bienestar de sus pueblos. ¿Qué sucedería si ejercieran como tales poderes creados y legítimamente constituidos, sin permisibilidades ni ingerencia externas y menos aún de los grandes capitales?; ¿Cómo se desenvolverían dichos estados, sea cual fuere su razón como poderes ejecutivos, sin inferir ni generar perjuicio en las economías de los demás? Es decir, de la misma manera que cuando desarrollo los conceptos de igualdad; por tal acción, igualdad en pagar. En éste otro caso, que esos estados, no intervengan hacia los demás de manera que no quisieran para ellos mismos. La comprensión de estos términos y su ejercicio práctico, es lo que deberíamos abocar, si queremos ser consecuentes al definirnos como civilizados y racionales, porque, en definitiva, es lo que nos engloba como humanos.

En una monarquía parlamentaria, no está de adorno la cabeza visible que ostenta la jefatura de estado. Tal vez, ese simbolismo monárquico, sea el motor verdadero, donde esté implicada la unidad del conjunto de sus moradores. Ese carisma, no se puede encontrar, en un sistema de gobierno, donde el jefe de estado y el jefe de gobierno, o en propio sistema presidencialista o semipresidencialista, se trata de mismos poderes políticos. Si nos dejamos arropar por sistemas de poderes, las encabezadas por monarquías parlamentarias, sus pobladores, siempre han encontrado ese recodo de protección e identificación como pueblo soberano, al monarca que encabeza la jefatura de estado. Cuando hablamos de rupturas, de quiebras o desgarres del tejido social; han venido dados de manos de sistemas parlamentarios, que en lo único que vienen poniendo sus miras, es en el poder; pasando por encima, de la realidad del ciudadano soberano. Un padre de familia es algo más que una figura simbólica, dentro de ese compendio de personas. Y buscan y se identifican y unifican, siempre, tomando como referencia a esa cabeza visible. Los pueblos que se han desarrollado, a lo largo de su historia, dentro de ese panorama monárquico; se identifican, unifican y buscan semejante realidad en su modo de vida. Es decir, estamos hablando, más que de algo simbólico o de prestigio, se trata de un valor. Y ese valor vivo, es con el que se identifica el conjunto del pueblo. Claro, dentro de esos procesos, ha habido rupturas violentas, del pueblo con la monarquía; y que habría que investigar si ha venido de mano de su mal hacer o bien, ha sido a consecuencia de la instigación, que desde tiempos atrás, los poderes más inmediatos, como los políticos y sus partidos, han sido los verdaderos corrosivos y fustigadores, para hacer enfrentar al pueblo unos contra otros. La figura tradicional del monarca, es representativa familiar de ese pueblo; ¿hasta qué punto, se podría decir lo mismo de los partidos políticos, que afanados por alcanzar el gobierno del estado, no vacilan en pisotearse, enfrentarse y aplastar a sus contrarios?, ¿pero si son parte del pueblo y se erigen en sus legales representantes?, ¿Qué clase de estrategia siguen, para llegar a manipular y extorsionarse unos a los otros?; ¿qué porción del pueblo soberano pueden verse reflejados en semejantes contiendadores? Sin embargo, esos mismos pobladores, si se ven reflejados y unificados en la figura del monarca, si ese populacho trae ya unas tradiciones históricas; como sucede con Dinamarca, Bélgica, Japón, Holanda, Noruega, Suecia, Gran Bretaña, entre otros, y ahora, la va recuperando, España.

Cuando hablamos entre enfrentamientos de los partidos políticos, por alcanzar el poder, debemos referirnos, no solo a la implicación de azuzamiento que se le promueve a la ciudadanía, sino que, en esa efervescencia, arrastran, incluso, con el propio sistema monárquico si llega el caso, como viene sucediendo. Lo empañan y ensangrientan de una manera, que no reparan en vidas humanas, si llegara el caso, como también viene ocurriendo. Todo, no por la libertad ni por los derechos del pueblo, sino por el logro del poder. Empujan a los órganos legislativos, implicando a propios poderes ejecutivos, y en nombre de la representación ciudadana, hacia concesiones de controles e instigación a jefes de gobierno y sus propios gabinetes, claro, como principales responsables; responsabilidad que sí tienen, pero con un margen de maniobrabilidad tan escasa, como para tener al resto de la tropelía política, echada encima; no solo, no colaborando, sino incrementando dificultades y procurando la nulidad más absoluta. ¿Es esa la representación correcta de un pueblo soberano?, ¿convertirse en jaurías de hienas sedientas de sangre y poder?; ¿no hemos quedado que todos persiguen los mismos fines de defensa, bienestar y seguridad del pueblo?, ¿cómo y en qué se fundamentan los constantes asaltos que se vienen realizando unos contra otros? Y lo más crispante, todo en defensa del pueblo. La vanidad no tiene amistades; el político solo la tiene con el poder; es muy triste, pero es lo que tenemos el conjunto de los ciudadanos soberanos.

Ya sean en sistemas parlamentarios como en propios sistemas presidenciales, aún poseyendo responsabilidades distintas unos de otros, la incubación de los enfrentamientos, es la misma, para disputarse, no la defensa, bienestar y seguridad de los ciudadanos, sino su objetivo primario: el poder. ¿Cabe preguntarse que, entre ese juego de poderes políticos, poderes legislativos y poderes ejecutivos, cual o cuales representan en verdad, la soberanía del pueblo, por igual? ¡Todos! Dirían; en teoría, matizaría. Y todos esos juegos de bloqueos que se imponen unos a otros, nos empuja de nuevo a volver a preguntarnos: ‘si estamos hablando de proteger derechos del ciudadano soberano, ¿porqué tanta división y abultados gastos? Por eso, si tan relativo se tiene estructurado todo, no podremos negar la relativa independencia, no solo de los poderes mencionados, sino la del mismo poder judicial. ¿Gobiernos que controlan y manipulan a los tribunales? Pienso que sucediendo como lo está, debemos agachar las cabezas y asentir que en la realidad práctica, nos encontramos ante verdaderas democracias mixtas; con la salvedad, de que en una dictadura, las restricciones se hacen en directo y cara descubierta; pero en las afamadas democracias, se logra lo mismo, ya de manera más sutil. Los resultados son los mismos, en ese aspecto, es decir, manipulación y control.

Como vemos, *nadie se salva, en su delinquir contra el pueblo*; porque tal como venimos analizando, aún tras el paso de décadas, los delincuentes son ellos, la víctima no deja de ser la misma: el pueblo soberano. Y en éste dilucidar, ya puestos, ¿qué administración del estado, se puede señalar como eficaz? Porque se nos enseña que un gobierno no puede funcionar, si no existe una administración efectiva. ¿De verdad que podemos señalar de administración eficaz, cuando las deudas internas y externas de cada país, sobrepasan los miles de millones, los que menos; y billones y billones los que más? Cantidades que no pagan las grandes economías manipuladoras, sino que saldrá de los bolsillos de aquellos que solo se les tiene en cuenta, los días en los que se les convoca a las urnas. Así se desenvuelven las cosas, dejando tras de sí las secuelas de sus constantes errores. Cuando hablamos de cómo en las administraciones están ocupadas por núcleos de empleados o funcionariados públicos, inscritos por propia virtud de méritos y no por pertenencia o adscripción a determinados partidos políticos; a estas alturas, sabemos que no es así en la vida real. El amiguismo, los sobornos, incluso intimidaciones, falsificaciones de exámenes o compra de exámenes, etc., son realidades que vienen sucediendo. ¿A dónde queremos ir a parar, con pasos tan erróneos?, ¿qué verdad buscamos? O ¿qué verdad te hace libre, si las herramientas empleadas son las convenidas, y ajustables a la mentira y falsedad?; ¿Cuántos expertos y personas de confianza, habría que amputar de sus cargos, para que dejen de continuar perjudicando, por su mucha ignorancia e insanas intenciones?

Hablamos de gobiernos civiles y gobiernos militares; ¿porqué no vamos pensando también, en gobiernos de científicos, como estudiosos que son de todas las ramas del conocimiento humano?; a lo que aduzco en el artículo *Guardianes de la Verdad* de la obra CONCIENCIA SOCIAL. Se trata de personas abnegadas a su profesión de investigación; den por hecho que eso mismo harían a términos de gobernantes. De sus manos, casi seguro, desembocaríamos a lo que vengo anunciando, como *es aprender a vivir sin gobierno, sin economía y sin propiedad; es decir, trabajar para la comunidad, por un lado y estudiar e investigar por otro*. ¿Es el político un avidoso diseñador de montajes para mentir y engañar, que se deja comprar por el mejor postor? Esa elevada confianza de las personas en la política, puede que proceda de lo que comentábamos sobre la representación familiar que un monarca magnetiza a sus ciudadanos. En éste caso, puede que sea eso; es decir, una necesidad de representación familiar, que las personas buscan en la confianza política. El mismo golpe de estado, cuando la población encuentra resultados de desarrollo en infraestructuras y desarrollo de sus economías internas, logran encontrar un carisma en ese jefe militar que asume las veces de jefe de estado. Encontramos regímenes militares que han redirigido sus miras hacia la conversión democrática; así en Latinoamérica, también en países de África; así sucedió con Corea del Sur, con Grecia; el propio ejemplo de España.

La fuerza militar no es ninguna solución, pero de la misma manera que los partidos políticos yerran en sus gestiones, una de ellas, la pésima representación y defensa que hacen del ciudadano, ante sus intereses exclusivos del logro del poder; donde todo se resume en un mal funcionamiento de gobernanza, claros estancamientos de la economía, instituciones ineficaces y corruptas, caída del apoyo a la clase política, aumento de inseguridad ciudadana. La oleada de golpes de estado que se sufría en décadas anteriores es lo que Costa Rica, y lo tomamos de ejemplo inteligente, determina que a partir de 1949 sea abolido el ejército; el país, desde ese entonces, logra mantenerse como estado democrático. Bolivia es un caso a destacar, donde entre 1825 y 1982, sufre su población más de 180 golpes de estado. Y lo cierto es que un ejército sale de la población civil y no al revés. Por tanto, cabe destacar que *es la soberanía civil la que debe controlar al ejército*. Y dentro de esa protección familiar, que buscan determinados mandatarios, hacia sus ciudadanos soberanos, deberíamos mencionar al estado de Turquía. El mando militar ha venido interviniendo, en diferentes ocasiones, para interrumpir el proceso democrático; suspendiendo la democracia, destituyendo a Primeros Ministros, ilegalizando a partidos políticos. Todo, digo, en defensa de la población civil, aunque se diera el caso de que se les impusiera el gobierno militar a dicha población. De esa manera, han logrado mantener en ese país, un tipo de gobierno laico, impidiendo que se impusieran políticas islamistas. En esas intervenciones militares, han puesto de manifiesto la intención de preservar los principios democráticos y aconfesionales, generándose una justa separación entre religión y estado. El Islam dejó de ser la religión oficial, cerrándose tribunales religiosos. Las vestimentas de los religiosos y los pañuelos que cubrían a las mujeres, se les prohibió llevarlos fuera de las mezquitas. A lo que la mujer, creció en libertad, logrando mayores derechos políticos y derechos civiles, que antes se les tenía totalmente negados; alcanzando el derecho al voto en 1934. Y donde en 1993 tuvieron a la primera mujer, ocupando la jefatura de gobierno.

Así que la libertad de prensa fue restringida y afloraron los brotes de violencia, el ejército intervenía, para restablecer el orden y la ley. Renunciado después al poder. En 1971 existe otro fracaso entre esa lucha de poderes políticos, donde se cuestiona, como ya antes había sucedido, la propia soberanía del ciudadano; en éste caso, el malogro es total en cuanto a las reformas económicas, sociales y agrarias; las fuerzas militares, y en defensa de los intereses ciudadanos, vuelven a intervenir, mediante un memorando, advirtiendo al gobierno vigente, *‘que quieren a ese gobierno fuerte y con credibilidad hacia la población’*. En éste caso, sin intervención física militar, el primer ministro dimite, formándose un nuevo poder ejecutivo.

# Capítulo III: ‘estado y nación’

Siguiendo con la cuestión de Turquía y las diferentes intervenciones del ejército, para salvaguardar los derechos de las ciudadanía soberana, ante tanto fracaso de lucha de intereses entre partidos políticos, donde parece ser, que a los que supuestamente representan, es lo último a tener en cuenta; digo, que en 1980, los militares, vuelven a intervenir e interrumpir los escenarios políticos; han de implantar la ley marcial, ante los sucesivos gobiernos, tanto de derechas como de izquierdas, incapaces de garantizar y controlar la seguridad, libertad y bienestar del pueblo; se intenta imponer la ley islámica, se incrementa la violencia en las zonas kurdas. Se vuelve a estabilizar la economía de manos militares; se vuelve a convocar elecciones generales. Y el ejército, levanta la ley marcial y abandona el poder, ante el nuevo gobierno elegido. En 1997, la jerarquía militar del país, interviene, mediante el Consejo de Seguridad Nacional, a un gobierno que intenta imponer las restricciones que había respecto a las indumentarias y vestimentas islámicas; ese gobierno es acusado de ir en contra del orden aconfesional que había impuesto; demostrándose así, una vez más, que quién velaba por la neutralidad y el verdadero bienestar de los derechos del pueblo, eran los militares. A instancias de instituciones europeas, se incrementa la libertad de expresión, se reduce el poder militar, pero se garantiza el secularismo en la República de Turquía. Si éste proceso, de intervencionismo militar, se hubiera visto reflejado en aquellos países, donde el desarrollo democrático se hace inviable, por la clara incompetencia de los partidos políticos, donde ‘su negocio’ partidista, parece ser, le impiden ver la realidad del porqué se encuentran en esa acción de gobernar, que no debiera ser otra que la del y por el pueblo. Digo que, más de una guerra civil se hubiera evitado, como resultado de los claros fracasos de esas gestiones políticas. De ahí, volver a resaltar la importancia de la creación, no solo de un gobierno central que impere sobre el resto de gobiernos periféricos; sino en la creación de un ejército central o mundial, que impere sobre el resto, para que pueda actuar de manera inmediata, allá donde los derechos de soberanía, se encuentren que están siendo violados. Esa intervención del ejército mundial, parará toda iniciativa, de cualquier fuerza que pretenda mandar o imponerse a la verdadera fuerza o poder, como es la del ciudadano soberano. Ya sé que éste tipo de declaraciones puede ‘escocer’ a los que a pulmón lleno y a boca abierta se declaran como auténticos demócratas; pero más vale ese tipo de garantías a las que hago alusión, que aquellos otros que viven a costa de las libertades y del sudor ajeno.

Cuando pasa una guerra, sea de la índole que fuere; al tiempo, no cesan de echarse las culpas unos a los otros y siguen azuzando a la población, para persistir en demostrar al contrario cual es su poderío sobre el otro. Y el pueblo, ingenuo, se deja llevar. *Las guerras*, ya declaramos y demostramos en el Tomo I, como *ninguna es ocasionada por el pueblo soberano;* el verdadero origen de las guerras, es como resultante de enfrentamientos, entre los intereses de poder y económicos de las élites o jerarquías. Persisto en continuar llamando la atención, que el pueblo, cuando verdaderamente interesa contar con él, es precisamente a la hora de convocarlo a que participen en las urnas o bien, a la hora de reclutarlos para enfrentarlos a que se maten unos contra otros. En las manifestaciones pacíficas, los fines son así, demostrar, unos sobre otros, quién tiene más poder. En los enfrentamientos bélicos, el reclutamiento, servirá, para ver quién de los poderes aplasta al otro. Las vidas y el sacrificio humano, ¿qué importancia pueden tener? *Los poderes contra poderes, son implacables y no dudan en destruir por destruir*, con tal de demostrar, al otro poder, quién es el que puede más. No es el pueblo el que se corrompe, no es el pueblo el que promueve ni provoca los enfrentamientos bélicos. Son los estragos jerárquicos, que se creen por encima, se sienten omnipotentes, ante las masas del populacho. Ellos son ahora los césares, ellos son los emperadores ante los que continuamos arrodillándonos, vitoreándoles, como verdaderos sumisos y esclavos que somos.

Estados y subestados; gobiernos y subgobiernos; y una interminable cohorte. Todas mamando del sacrificado y sufrido gobernado soberano. Todas, aludiéndose como imprescindibles; todas, sintiéndose como fieles servidoras, de ese pueblo que es espueleado constantemente. Los sistemas políticos, igual que al pueblo, son espueleados a intereses y capricho de los partidos. Pero por muchos subnacionalismos que se acaparen, interesa que todo se encuentre centralizado, tanto a términos de instituciones como de propios estados; se llamen unitarios, se les denominen federativos, confederativos, o incluso, porqué no, aquellos que se autocalifican como estados descentralizados; todos, ya se las ingenian, para acaparar suficientes ingresos, recaudando de toda clase de formas y maneras. Pero también, todos, adopten el sistema de gobierno que quieran e interese, son verdaderos trasmisores de desencantos y malogros, al ver la población de cómo no encuentran soluciones adecuadas a sus crecientes problemas. Parlamentarios y gobiernos, parece ser que se ponen de acuerdo para adoptar determinaciones erróneas e incluso opuestas a las que sus gobernados precisan en esos momentos; además de verse estos, desamparados, cuando las decisiones en legislar, se eternizan, como si nunca fueran a llegar, o ya prescribieron para determinados asuntos. Disposiciones legales que desentonan; gobiernos centrales y subnacionacionales, que parece que se encuentran siempre en las últimas, como careciendo de recursos suficientes, mientras esas deudas internas y externas no cesan de dispararse.

Las quejas y críticas de los gobernados, contra tantos desaciertos de sus respectivos gobiernos, es lo que más a unísono se asemeja, se sea del país que fuere. Leyes contradictorias, donde el estado subvenciona, por ejemplo, la producción del tabaco, al tiempo que otras leyes dictaminan en contra de su uso y consumo. Grandes franjas de tejidos sociales que carecen de seguro sanitario, donde más que disminuir, van en aumento. Todo, envuelto en cantidades inmensurables de derroches de dineros públicos, ineficacias gestiones, burocracias y más burocracias, donde los problemas de las gentes, no encuentran soluciones correctas. Así que, continuaré preguntando, ¿porqué en vez de trabajar para ninguna empresa ni para ningún gobierno, no comenzamos a trabajar para la colectividad, en términos de igualdad comunitaria? Cuanto más divisiones, mayores costos, más graves problemas, para encontrar soluciones eficientes y eficaces. Cuando, por ejemplo, unos intereses, mueven los hilos a conveniencia de unas corrientes económicas; naturalmente que transformar las ideas en leyes, se convierte en algo bastante complejo; porque las decisiones políticas, no van en miras directas de las demandas que los gobernados precisan para darles soluciones correctas y prácticas. Antes, existen una serie de intereses, donde la rivalidad, se encuentra por encima, del visor soberano; *la búsqueda de la igualdad, no tiene que sopesar nada, ni competir con nadie, puesto que carece de rival*. La aplicación de la igualdad es prioritaria y absoluta. ¿Cómo el poder legislativo, puede aplicar ni encontrar soluciones racionales, para abarcar un bienestar general, si es marioneta del poder político, y estos, a su vez, son títeres de los poderes del mercadeo? Cuando existe una continuada presión, y las influencias imperan sobre la toma de decisiones, es normal que se desemboque en desigualdades crecientes, es decir, se generen situaciones de corrupción. Por encima del poder tan anhelado por las corrientes políticas de cualquier tendencia, se encuentra, el poder soberano, como es la del pueblo, la del ciudadano, a quienes se les debiera servir y a quienes se les debiera priorizar, sobre cualquier otro interés y muy por encima, de toda clase de influencia. Y eso no está sucediendo en ningún país de cualquier tipo de gobernanza por el que se rija.

Una comunidad que esté correctamente asistida, tanto en sus obligaciones como en sus derechos, estaríamos hablando de una población que se encuentra con todas sus necesidades primordiales subastecida de manera adecuada e igualitaria; ¿a quién no le interesa que esto sea así?, ¿a quién no le interesa que no exista una adecuada y correcta igualdad?, es más, ¿quién hay interesado que impere y exista la pobreza?;y siendo de ésta manera, ¿porqué no son perseguidos y encerrados en las mazmorras más profundas del planeta? La enfermedad no es ningún negocio, la desigualdad ni la pobreza tampoco debieran ser negocios. Cuando se determina por adoptar posibilismos, siempre habrá quienes salgan perjudicados ante esas medidas; ¿quién puede priorizar como posibilismo, que esa o aquella medida a adoptar es satisfactoria o adecuada, no se está llegando al conjunto de la población por igual?; ¿Sobre qué acuerdos o pactos se pueden desembocar, si la generalidad de la población, de los gobernados, quedan tirados en la cuneta de las desasistencias? *Un posibilismo, que solo contempla una fracción de la población, no puede ser calificado como la mejor de las opciones*. ¿Qué imposibilita que en ese posibilismo se lleguen a pactar los mejores acuerdos, si estamos hablando del valor de valores, como lo son nuestras personas?; sea de medio ambiente, de seguridad ciudadana, de sistemas de formación y educación correctos y los más completos y prácticos; así en salud, así en calidad de vida, así en investigación…, pero siempre pensando y teniendo en cuenta que *nuestras personas no son mercadería, no son, por tanto, ninguna clase de negocio*. ¿Es justificación que, creyendo que ese posibilismo, va a beneficiar a la mayoría, pero perjudica a una minoría, puede encontrar cauces de igualdad en algún momento? Vuelvo a persistir, *que desde lo incorrecto, no podremos hallar soluciones correctas.*

También encontramos el hándicap de pretender mejorar situaciones, pero desde perspectivas y trayectorias de claras desigualdades; si ya de por sí, se tiene desarrollado unas formas de vida incorrecta, ¿qué corrección se puede aplicar, especialmente, cuando ese segmento de población, va a ser perjudicado, respecto a otros? Cuando cogemos un nivel, es para medir todo y evitar inclinaciones ni desequilibrios. La igualdad, correctamente aplicada, es el nivel, que va a impedir que exista nada en desequilibrio, respecto al conjunto de esa construcción, en éste caso, social. No deberíamos hablar de poderes administrativos, legislativos o de cualquier índole en que fueren divididos, porque todos debieran encauzar sus miras hacia una serie de perspectivas igualitarias; es decir, lo que en mengua o excesos posean unos y otros segmentos de población en general, deben ser nivelados, para desembocar en una correcta e igualitaria posición. Si hablamos de actuaciones eficaces y unitarias, ¿quién se puede ver sorprendido, sino aquellos que les va a menguar su posición de favoritismo que antes poseían? Esos deben ser tachados de posturas incorrectas, por lo corrupto de sus principios perdurables de desigualdad.

Mientras se mantengan jerarquías, con formas de mando donde unos se encuentre arriba y otros abajo; mientras en la categorización de las profesiones, unos se les mantengan en mayor competencia que a otros; mientras se impongan aspectos de cualquier tipo fuere, donde las burocracias, favorezcan y privilegien a individuos o grupos en especial; mientras unos grupos o individuos, se crean desde unos principios de racionalidad, como mandos o por encima de otros. Lo cierto es que no podremos hablar de unidad ni de descripción ni de capacidades de conocimiento sin fricciones o enfrentamientos personales; porque en ninguna de las situaciones mencionadas, se ajustan a principios correctos de igualdad. Sencillamente porque desde los modelos que se vienen desarrollando de burocracia estatal no se puede encontrar principios de acción unitaria. Todas y todos, derivan hacia divisiones y subdivisiones constantes, porque el desequilibrio de intereses egoístas que el segmento va requiriendo para sí mismo, sin tener en cuenta los derechos del resto. ¿Porqué sucede así?, porque lo que prima, en todos los niveles, es la competitividad; y ésta se encuentra bastante alejada de la cooperatividad. ¿Por qué sucede de esta forma? Sencillamente, esa misma competitividad, promueve la falsa racionalidad de ignorarse unos a los otros. Es decir, las grandes, medianas y pequeñas organizaciones, sean privadas o gubernamentales, raramente operan cooperando; por tanto, las mismas cadenas jerárquicas, se ignoran entre ellas mismas; por lo que, la información requerida e incluso, las soluciones posibilistas, no están disponibles o no son consideradas y, por supuesto, no serán elegidas. Ya podemos hacernos una idea de lo que sucede en la realidad de las asambleas, donde las negociaciones y acuerdos, quedan lejos de soluciones prácticas para la representatividad social por las que se promueven. Así que el incrementalismo será la opción más conveniente, dejando apartada, cualquier iniciativa de experimentación; cualquier solución innovadora que se requiera, ya se tiene en cuenta que no salga de los términos acuñados. No nos extrañe que aquellos altos cargos de tomar decisiones puntuales, ignoren y desconozcan la información necesaria requerida; *la falta de unidad de unos pocos, conlleva a verdaderas catástrofes de crueles enfrentamientos entre otros muchos*. La incoherencia, se hace cierto que nos sumerge en grises rutinas organizativas de nuestras propias vidas.

Los derechos y obligaciones de una nación, debieran encontrarse abarcados en la misma legitimación que los conceptuados en los estrictos términos de estado. Recuadrar el estado dentro de la estructura política y administrativa; dejando el término nación, para identificarse con la territorialidad reclamada o compartida; es tanto como querer, de las divisiones, generar mayor número de subdivisiones y de éstas, otras más, así sucesivamente. El sentido de la razón, fragmenta la racionalidad de las cosas, de manera indefinida, si así la dejamos o caemos en su trampa. Debemos aprender que todos partimos de unos derechos y obligaciones comunes; donde nuestra llamada identidad nacional, no puede consentirse que continúe siendo fraccionada, a intereses, generalmente, de los gobernantes o jerarquías de mando, por muchas etnicidades que hubiere y por mayor número de culturas que se desarrollen. La utopía de que nuestra nación se llama Tierra y nuestra pertenencia de población, se llama humanidad, debe ir acortándose, hasta su plena unificación.

Toda confrontación promulgada por lazos étnicos, de culturas, religiosas, tribales y lingüísticos, de territorialidad, etc.; son pugnas que solo acarrean muchos sufrimientos y mucha muerte; como sucedió entre los tutsi y los hutu, en Ruanda, con un millón de muertes; o como, por conceptos de nación, en el sureste de Nigeria, los *‘ibos’* reclamaron sus propios principios de territorialidad, para crear un estado independiente, al que llamarían Biafra. El conflicto armado que se desató, con ese mimo nombre: guerra de Biafra, llegó a cobrarse más de dos millones de muertes, a manos del gobierno militar nigeriano. Todo ese tipo de diferencias, no lo merece; pero se nos inculca de generación tras generación para que así suceda, llevándose la situación, a extremos, de espanto. Cuando estos sentimientos de pertenencia, se van grabando de manera consciente, ese colectivo se hace esclavo de semejante invento, hasta, como hemos visto, perder el don más hermoso, como es la vida. Esas diferencias y distinciones deben ir desapareciendo, para que al final desemboquemos en mirarnos unos a otros como personas de verdad que lo somos, sin más contrastes que los lógicos rasgos característicos de diferenciación que cada etnicidad posee, pero en plena igualdad, por eso mismo que acabo de matizar, porque todos, sobre cualquier otro concepto, somos personas; y entre personas no existe diferencia alguna*. Nuestro sentimiento de identidad, nuestros vínculos y lealtad verdadera, ha de centrarse ante la realidad expuesta de que territorialidad es todo el planeta, y nuestra pertenencia como pueblo, se llama humanidad.* En ésta verdadera estructura, no caben lazos fuertes ni débiles de etnicidades ni de identidades ni regionales o lingüísticas o de religiosidad ni de clanes o grupos mayores o menores; porque dentro de todo ese inmenso tapiz de diferenciaciones, todo debe ser plena y absolutamente homogéneo. Y de eso, bien que entienden y nos dan un ejemplo diario, el resto de especies que conforman el conjunto de naturalezas vivas del planeta.

Cada forma que sale de esa homogénea diferenciación, son inventos de aquí, que solo han buscado y pretendido la división y el dominio de unos sobre otros. Una identificación grupal como es la etnicidad, es algo tan común en cualquier especie, como normal y natural es su procedencia y ascendencia biológica, sin más por encima ni por debajo de nada ni de nadie; por muy ligados que se encuentren a raíces y sentimientos ancestros. Costumbres y expresiones sociales y artísticas, son identidades culturales que se han ido inventando e imponiendo, como lo son las propias religiones, para que una minoría tenga sumisa y dependiente, al resto de la mayoría. Y cada uno de esos inventos, son divisiones que se han ido engarzando y fortaleciendo, mediante otra serie de inventos como son los factores políticos, la creación de instituciones y códices de toda clase; y mismas obligadas interacciones económicas. *Existen grupos que carecen de ese falso sentimiento de nacionalidad o de territorialidad, sin embargo, mantienen firme y fuerte el sentido de familia; se encuentren donde fuere, internamente sienten que el territorio, las montañas, los ríos, los océanos y mares, el aire, la luz del sol, las aves, praderas y bosques…, todo les pertenece; como, interiormente sienten y saben que ellos mismos pertenece a todo eso, en propia reciprocidad cósmica.* De ahí el respeto y la universalidad entre todos, sin observación de distinción alguna. Así podemos centrarnos en los hindúes de Malasia, los afroamericanos e hispanos de Norteamérica, los mismos gitanos de España. No reclaman nada, porque se identifican con todo. En contra de identidades fuertemente nacionales, tanto en etnicidad como en territorialidad; ahí tenemos a los chinos, a los japoneses, a los alemanes, a los propios vascos y escoceses. Son formaciones específicas, que siguen atrapadas en las mentiras ancestrales, de esa territorialidad nacional, cultural y de etnicidad.

Las personas llegan a sentir tal como se les ha venido inculcando, desde múltiples prismas y cada uno, buscando mayor cantidad de adeptos incondicionales. Cada identidad nacional, por ejemplo, promueve su aspecto de pertenencia, a toda una comunidad. Sus ideales, principios y objetivos quedan grabados, para que imperen de manera absoluta; sin embargo, sucede que aún, el lazo de etnicidad, es algo que no se desliga, ni con el arraigo de la identidad nacional. El italiano-estadounidense, el coreano-estadounidense, poseen arraigos claros de pertenencia al mismo estado, como componentes a esa nación de libertades y oportunidades, pero paralelamente se encuentran conectados, cada cual, con su respectivo grupo étnico. El caso de Suiza, es parecido; ahí se hablan cuatro lenguas y ese compendio de etnicidades, es lo que conforma la territorialidad como pueblo suizo. Rusia es otro ejemplo a tomar, donde las múltiples etnicidades, como la tártara, sienten su pertenencia étnica más fuerte que la nacionalidad rusa en la que se encuentran, aunque asientan reconocer su pertenencia al estado ruso. Solo los de etnicidad rusa, se ven pronto en reconocerse como nacionalidad y etnicidad rusa. El resto de grupos, hacen imperar su pertenencia étnica, por encima, incluso, como hemos visto, de la nacionalidad del estado al que aglutinan a todas ellas. Una multinacionalidad, puede dar problemas de reconocimiento, ante la lealtad de sus ciudadanos a su propia identidad etno-culturalidad nacional, que a la propia del estado donde se aglutinan.

Todas esa multiplicidad de nacionalismos, etnicidades; son identidades de grupos que se van dividiendo y subdividiendo, con el paso del tiempo; y ese compendio de tanta divisiones y subdivisiones, solo puede acarrear enfrentamientos, porque rompe la homogeneidad, al marcar claras diferencias entre unas agrupaciones, respecto a otras; más a parte, las jerarquías que las manda y que a su vez, pretenden primar sobre otras y otras más, por esa misma insaciabilidad que anotábamos, como es la mentira del poder y la mentira de la riqueza, que sitúan por encima de valor verdadero, como lo es la persona. Para atrincherar más aún a las corriente de gobernados bajo el sometimiento de esos poderes, élites y territorialidades, se echa mano a la memoria histórica; que como toda historia, se encuentra llena de mentiras, a conveniencias propias de los poderes de esos entonces. Y se les añade, igualmente, la mentira de los símbolos; símbolos que están convertidos en argollas, que encadenan más aún a los ciudadanos soberanos, a esas corrientes de absurda sumisión, tal como lo vienen haciendo el resto de culturas y mismas religiones, donde se obliga a sus incondicionales para que se arrodillen a un Padre, que llaman Dios; pero que ni los mismos dirigentes, posen idea alguna, de quién se trata, ese ser supremo, que encarga, para que se le adore y arrodillen ante Él. ¿Se imaginan los padres, obligando a sus hijos, a que se arrodillen ante su presencia? Símbolos como los himnos y las banderas, se alzan por encima de los verdaderos soberanos, para llevarlos a la peor de las ruinas, como son las guerras. No quepa duda que vivimos la mayor de las mentiras, como son las construcciones sociales. Todo ese juego de identidades, forman parte de esa gran mentira social. Las mentiras de las identidades, según con la intensidad que se viva, nos empujan a ser absorbidos o bien caer en la violencia de los enfrentamientos armados. Una familia tártara, que vivía en la Unión Soviética, pero en la territorialidad de la actual República de Ucrania independiente, ya no puede identificarse soviética, como antes lo hacía. Así que la formación de las identidades, sea cual fuere, no podemos anteponerlas a la verdadera y homogénea identidad de la persona, cuya verdadera territorialidad, es la plenitud del planeta que habita y su familia es el compendio de la humanidad.

Los vínculos culturales, incluida religiones, psicológicos, emocionales que un pueblo posee, vienen tejiéndose desde intereses muy posteriores, a los que ese mismo pueblo pueda ni sospechar; pero si debiéramos tener claro, que ninguna territorialidad, ningún nacionalismo, puede ni debe continuar manteniendo atrapada a las gentes en ese diseñado cepo, donde se cae, generación tras generación. Ninguna clase de ave, transite donde vaya, por muy remota que sea su migración, encontrará costumbres y culturas que les haga sentirse extraña; la especie humana, no hace falta que se aleje mucho del lugar donde reside habitualmente, para sentirse y verse como extranjera y extraña.

El nacionalismo es un invento político, del cual se sirven para emplear como herramienta arrojadiza y enfrentar a mismos pueblos. Ni los científicos sociales son capaces de salirse de las definiciones, que oficialmente se le otorga a la palabra nacionalismo. Sin embargo, queda más que demostrado que esa unidad e identidad que un movimiento grupal, toma por nacionalismo; servirá, para que desde su errónea autonomía, crea poseer unos derechos, por encima de los demás; sin verse que en semejante movimiento ideológico, se traba y esclaviza ante similar patraña. Perdiendo su verdadera autonomía, unidad e identidad, como ser universal. Y esclavo a esa atadura a la que es sometido, por principios ideológicos, pero también de intereses partidistas de unos cuantos manipuladores; se verá condenado a servir y defender esos intereses nacionales o intereses patrios, según obliguen las acciones políticas, económicas, diplomáticas y militares de cada fragmentación territorial, inventada para esos fines. Así pues, eso que tomamos como nacionalismo, no deja de ser un útil parcelario, donde se fraguarán de manera consciente, ideas políticas, de intereses comunes o no, a las propias que teja la nación donde se ubique ese particular nacionalismo. Pero observen, como nación y nacionalismos, se atribuyen como un pueblo de común territorialidad. La nación, es la generalidad de toda la territorialidad que abarca éste; y cada nacionalismo, en su pertenencia grupal, como pueblo de esa porción con la que se identifican en unidad y autonomía.

# Capítulo IV: ‘ideología’ ¿matar a otros?

*Se ha logrado y viene haciendo, dividir sobre divisiones.* En ese creciente enjambre de más subdivisiones, nos empujan y convencen a que debemos actuar en conjunto, como única unidad y cumplir políticas comunes. ¿Si ya nos han dividido y subdividido, cómo vamos a actuar en unidad, si el objetivo principal ya está cumplido, que es la de dividirnos y subdividirnos? En esos estados, naciones, gobiernos, sociedades; todo hecho añicos, nos piden políticas comunes; ¿entonces, qué objetivo hay para habernos dividido y subdividido tanto?; claramente desembocamos en lo más racional que se nos pueda ocurrir, y vemos que sucede a lo largo de nuestro deambular, así son, los enfrentamientos. Si tanta división, era promover los enfrentamientos entre el populacho, para satisfacer los dominios de los poderes, ¿cómo nos piden unidad y políticas comunes? En la realidad de tanta desestructuración, pretenden que estructuremos sentimientos, culturalidad, territorialidad, nación y nacionalismo, orgullos y resentimientos. Así, de esa manera, nos mantendrán ocupados otro compendio de generaciones perdidas. Antes, los ancianos de la comunidad se pasaban el bastón de la palabra; y con éste, iba la prudencia, la comprensión, la sabiduría. Hoy, no existen esos ancianos, solo quedan los intereses del mercadeo de unos con otros. ¿Quién determina las decisiones políticas más provechosas para todos por igual?; ¿los expertos?, desde luego que sí, puesto que el compendio de ciudadanos comunes, no son capaces de llevarnos y hacernos desembocar en la ruina de unos muchos, para el exclusivo provecho de unos pocos, como así viene sucediendo de manos de esos expertos.

El activista político ya viene siendo amaestrado desde joven, para llevar a cabo sus fines de promoción cultural y de diseños en acciones políticas, desde un carisma intelectual y claramente profesional, para que dicha imagen, no entre en discusión que valga. Desde esos pódium como élites, sus objetivos lo han madurado y tienen claro, así que no les importará asumirse en refriegas de enfrentamientos pacíficos, o si se diera el caso, desembocar en los más violentos. Ese camino, desde el espejismo proyectado como procesos de acción hacia la búsqueda del bien común, ya encaramados en el poder, no les importará ordeñar cuantas esperanzas alberga el pueblo, a fin de hacerse de mayor poder y generar esa pasión por un fragmentado y falso nacionalismo. Falso, porque, esos ideales políticos, incluso patrióticos, solo persiguen su objetivo inicial, es decir, el poder. Así sucede desde pequeñas élites de liderazgo político, como en las propias organizaciones militares. No nos extrañe que broten momentos donde alguna de esas agrupaciones, emborrachados en movimientos de ideología nacionalista, quiera la independencia o autodeterminación plena. Ese separatismo, implicará crear su propio estado, con leyes y un avispero de representantes también propios. Y claro, se buscará el reconocimiento, como tal, de otros estados del mundo. El estado de Timor Oriental, aún con el auspicio de las Naciones Unidas, supuso un coste de más de 200.000 personas muertas; las nuevas colonias americanas, para independizarse de España y Gran Bretaña, a finales del siglo XVIII comienzos del siglo XIX; Argelia, para independizarse de Francia, entre 1950 y 1960. Todo traducido en guerras promovidas por los poderes avaros e incontables muertes de ciudadanos soberanos que, ¡pobres ilusos!, alimentados por un nacionalismo de autodeterminación, no dudan en embarcarse en una destrucción absoluta.

Muertes y más muertes, sufrimiento indecible; algo que, es de suponer, sirvió de experiencia, para que en la independencia de Pakistán e India, del dominador de Gran Bretaña, se lograra de manera y forma pacífica, mediante ideologías del líder independentista Mohandas Gandhi o como su nombre en sánscrito lo define: ‘gran alma’, Mahatma. Así que debemos pensar en éste último ejemplo de vida y desprendimiento, porque *tus ideologías, te dan todo el derecho a morir por ellas, pero jamás, te conceden beneplácito alguno para matar a otros.*

Cuando tratamos de normalizar tantas divisiones, tan incontable número de formaciones grupales, ¿Qué clase de homogeneidad se puede pretender, si los intereses de esas fragmentaciones, son producidas y encaminadas hacia una serie de enfrentamientos?; ¿identidad nacional?, ¿con la fuerza unificadora de la mentira?; las corrientes etno-culturales, las religiones, los grupos social-lingüísticos, las corrientes políticas…, todo es promovido por intereses de mercadeo; no es el bienestar común lo que se pretende ni busca, sino la de ese mercado atosigante. No podemos hablar de nación ni de nacionalismo; en todo caso, si de nación-parte. La nación-parte es una fragmentación de la territorialidad y de sus corrientes sociales, donde buscan unos principios constitutivos, de derechos de soberanía, de derechos lingüísticos; de seguridad, frente a distintos intereses de otras corrientes grupales. Sin embargo, todo ese conjunto de grupos y subgrupos, serán abarcados por poderes y fuerzas mayores, para reagruparlos en esa hipótesis de unidad. Imaginemos que la unidad se logra entre ese conglomerado de fragmentaciones; a pesar de todo ello, la ideología de su pertenencia grupal, latirá con mucha mayor fuerza, que esa nueva a la que llaman identidad nacional. Una diversidad tan extraordinaria, como la compuesta por los pobladores de Estados Unidos, viviendo en una situación de conflicto constante, tanto a niveles internos como externos; no es ni la propia guerra civil en la se ven envueltos entre 1861 a 1865; sino la necesidad y concordancia que se iba extendiendo entre sus ciudadanos, de vivir, más que en unidad nacional, sobre todo, se coincidía en vivir una verdadera democracia. Semejante multitud de afluentes, cuando desembocan en un deseo e idea común, ahí tenemos la experiencia, de que esas aspiraciones de vivir y participar en un sistema democrático, podamos contar que así vienen sucediendo en un país joven con el sistema democrático de los más antiguos del planeta.

Alemania era un compendio de estados y de principados, hasta su unificación a principios del siglo XIX; pero no son las corrientes democráticas, en éste caso, las que se hacen protagonistas de una Alemania unificada, sino las fuerzas militares de la monarquía prusiana. Alemania se constituye como nación en 1871, pero bajo el régimen militar y monárquico autoritario; todo ese proceso de nacionalismo, es impuesto desde las élites que se encargan de monopolizar cualquier variante. El nacionalismo norteamericano, posibilita, que la población logre determinados derechos de participación democrática. Pero en ambos casos, el idealismo y sentimiento político de un nacionalismo, en la generalidad de la población, era unánime; independientemente de etnicidades, idiomas, creencias, etc.; y eso es lo que prevalece en los tiempos y en las generaciones. Existen ideales nacionalistas que se han quedado en eso, en hipotéticos ideales, por la sencilla razón de que como la mayoría de la población, no ha formado parte de semejantes ideas. El caso de Puerto Rico, cuando se lanza a la idea de separarse de Estados Unidos y constituirse como estado independiente. El apoyo fue escasamente del 4,4% en 1993 y del 3,4%, cuando el referéndum se volvió a repetir en 1998. Pero si sobrepasan el 45% de la población puertorriqueña, estar a favor de que Puerto Rico, se convierta en un estado más de Estados Unidos. Y tenemos el caso árabe, también estancado en un simple idealismo. Cuando se comenzó a promover el nacionalismo árabe, los intereses políticos y mismas élites de gobiernos, impusieron las fragmentaciones de estados árabes ya existentes, ante la idea de un idealismo común, como es el nacionalismo árabe, que sólo se quedó en eso, un hipotético ideal.

Una identidad, para que sea común, como puede ser el idealismo o identidad nacional, debe encontrarse por encima de otros tipos de lealtades, como pueden ser las regionales, lingüísticas, de credos, etc.; mientras las corrientes de movimientos nacionalistas no posean comunes identidades de ese movimiento nacional; esa falta de uniformidad, irá empujando hacia un resquebrajamiento social que puede dar lugar, incluso, a una verdadera enervación o hasta guerra civil. Pero como venimos viendo, la población se mueve como ese clásico rebaño, a la voz unísona de sus amos jerárquicos. Gobernados que viven engañados en sus creencias de regionalismos e incluso, se ven legitimados e independientes, con el concepto estado. Cuando un sentimiento se va haciendo común en los miembros de un tejido social, no solo se capacita para alcanzar un objetivo común, como es el logro de una fragmentación mayor llamada estado; esos objetivos comunes, pueden empujar a logros mayores, por encima de sentimientos nacionalistas y/o creación de instituciones y gobiernos estatales; pueden alcanzar, como digo, a desarrollar el proceso de construcción en una visión universal; donde ese idealismo, hipotético hasta ahora, de que el pueblo verdadero se llame humanidad y la nación o estado, su nombre es planeta Tierra; lleguen a dejar de ser meras hipótesis, si semejante sentimiento, se intensifica en los miembros pobladores de cada rincón, anteponiendo esa identidad universal, al resto de identidades, sean regionales, estatales, de creencias, etc. la familia humana será la primera beneficiaria; porque una común familia que parte desde su homogeneidad como tal, no se va a enfrentar entre sí; de la misma manera que un gobierno universal no se va a enfrentar contra sí mismo, porque todos forman un común cuerpo. Esos cuerpos caminan hacia unos fines y persiguen unas metas comunes, dentro del respeto, hacia la unidad y desde esa línea de unidad, la compasión en comprensión, hacia el amor. Para ello, es muy simple, debemos comenzar a ir dejando atrás los lastres de costumbres, formas y maneras del pasado, que solo traen diferencias, división y enfrentamientos. *Nadie es más que nada ni menos que nadie*; todos partimos desde una verdadera construcción de igualdad; la igualdad trae equilibrio; como digo, trae respeto y compasión, es decir, nos aporta amor.

Todas estas fragmentaciones ideadas y llevadas a cabo, incluidas los nacionalismos, solo aportan posturas de arrogancia hacia otros países que son contemplados con desprecio. Cuando un gobierno ofrece algún derecho a un segmento de la población, debe hacerlo con las manos bien abiertas; no puede estar ofreciendo con el puño cerrado; cada imposición, cada condición, es un ofrecimiento de puño cerrado. El pueblo sabe bien lo que quiere, ningún gobierno es quién para creerse por encima y en el derecho de ofrecer, ¿ofrecer qué?, si ya de antemano, el ciudadano sabe, que lo que se le está ofreciendo, es en beneficio de quien se cree en el derecho de ofrecer y no del perceptor. Y ahí tenemos la prueba de ello, por mucho que los gobiernos creen que están ofreciendo a sus gobernados; ese pueblo siempre va caminando con escaseces. Por tanto, cuando hablamos de nacionalismos; cuanto más arraigados son éstos, mayor es el odio que se genera hacia las otras porciones de población que son consideradas como extranjeros. Los brotes xenófobos, son la garantía de semejantes arraigos. ¿Esas políticas nacionalistas, incluyen también el odio hacia los de otros países, a otras etnias e incluso, promover las guerras, invasiones y conquistas a otros pueblos?; siendo así, ¿qué país de Europa se libraría del chovinismo exacerbado, más allá de sus fronteras? Y ahora piensen en lo siguiente, ya que la falta de compasión y comprensión, no es el fuerte de un creciente número de fragmentos sociales en estas sociedades modernas de cualquier país fuere, *¿Cuántos de esos falsos nacionalismos, no son verdaderos irredentismos, que antaño era con cualquier justificación, para anexionarse territorios de otros estados y hoy día, esa irredenta, se viene ejerciendo con el colonialismo económico?* Así nos encontramos en la actualidad, territorios no redimidos, porque persisten en el continuismo de la época colonialista, por ejemplo.

Continuando con ésta misma investigación, cabría preguntarse: ¿nos encontramos ante la mentira de los estados?, es decir, *¿son los propios intereses elitistas los inventores de ese tipo de patriotismos, nacionalismos, regionalismos al que son empujadas las gentes, para, en esas fragmentaciones, lograr mantenerlas divididas?*; más claro, ¿son mentira, los estados? Pensando en el divisionismo promulgado, no nos queda otra hacia la que desembocar; porque, ¿Quiénes son los interesados en fronterizar los espacios?; el ciudadano común, lo dudo, puesto que es el primero en querer trasladarse libremente de un lugar a otro. Libremente, significa, sin más inconvenientes ni trabas arancelarias. *Son los inventos de los estados, los que dan con el puño cerrado*; ¿se imaginan el ciudadano soberano metido en ese puño?, ¡cuanta asfixia! El nacionalismo español, el inglés, el francés, no existían; solo eran estados monárquicos, cuyo poder se encontraba por encima de todo, incluido sobre la de sus ciudadanos, como simples sirvientes. A la par que surgen otros poderes, estos mueven a las poblaciones y con ellas, también mueven a las corrientes nacionalistas; a partir de ahí es cuando se acuñan los términos políticos. Francia con su revolución e Inglaterra con el desarrollo parlamentario. Igual que hemos visto, como Alemania se unifica en 1871 o la misma Italia, en esa época, termina con sus innumerables fragmentaciones de regímenes distintos y hay a quien se le escucha decir: ‘hemos unificado Italia, ahora nos toca inculcar el nacionalismo italiano’; así sucedió con los estados de la Nueva América y así, igualmente, con la desaparición de los imperios, como el de los Habsburgo o Austrohúngaro, el Otomano y el mismo Imperio Ruso, para convertirse en estados. ¿Tantos estados, en tan corto tiempo?, ¿era la moda?, ¿a quienes les interesaba encerrar al pueblo soberano en una parcelas llamadas estados, haciéndoles creer que ahí encontrarían la verdadera libertad, máxime, si iban siendo reconocidos a niveles internacionales? El sentimiento etno-cultural ya lo venían mamando de generaciones atrás, solo quedaba el empuje para abrazar a esa idílica independencia que creían iban a encontrar en su parcelita reconocida, llamada estado. No hemos querido darnos cuenta que, como rebaño, hemos ido siendo llevados, ora para allá, ora para acá, y siempre acosados por los perros de las élites, con el miedo de que venga el lobo; cuando *lo cierto es que esos lobos, son los propios perros que nos vienen trayendo, como digo, de acá hacia allá, según sus conveniencias divisorias*; su disuasión, ya digo, es el miedo de que viene el lobo.

*Toda frontera es una división, cada división es un separatismo, por mucha diplomacia que echen a los ingredientes.* Esos separatismos desembocan en enfrentamientos. ¿Los enfrentamientos los promueve la población? No; de eso se encargan los lobos que mueven a los rebaños para hacerse de más ganado aún. Así que cuando hablemos de estados creados por intereses de determinadas jerarquías, ajenas siempre a las voluntades reales del pueblo, debemos asumir que en realidad estamos ante estados artificiales, cubiertos con la mascarilla del nacionalismo. Claro, se ha impuesto un cerco, dándosele el nombre de estado; y una vez dentro de esos cercos, los propios pobladores, comienzan a tropezar unos contra otros, sintiéndose invadidos e incómodos con los otros que vienen de aquí y de allá; incluso incómodos con los suyos propios. ¿Quién ha permitido dejar dentro de mi cerco a este o estos grupos? Y si nos fijamos, todos esos cercos, estados, países…, están ocupados por inmigrantes; puesto que ninguno es oriundo de donde nace; todos, sin excepción, pertenecen a agrupaciones nómadas, que buscaban su mejor modo de vida. Y donde mayor brote de repugnancia hacia el otro, viene originándose, es precisamente en los cercos, donde sus pobladores han invadido, violado, arrasado y robado por cada rincón del mundo por donde, como el peor de los malhechores, han estado. Incluso legalizan y crean partidos políticos, mediante esas leyes incorrectas que tienen escritas; para ir contra esos otros pobladores que denominan inmigrantes.

En Alemania, revisan los conceptos de nación y ciudadanía, porque ya son demasiados ciudadanos que descendiendo de consanguinidad germana, interesa tomarlos por inmigrantes. Las minorías musulmanas Uighur, plantean demasiados conflictos al estado de China que es quien los aglutina; pero aún siendo su población mayoritaria de la etnia Han, tanto como el 92%, no deja de tener problemas con un país tomado a la fuerza y con la peor de las violencias, como es el Tíbet, aún sometido. Las tensiones en Rumania, vienen de mano de minorías húngaras, romaní o gitana. Esto da lugar a prácticas sociales discriminatorias, con políticas igualmente improcedentes. Podríamos asegurar que nos encontramos con estados que aglutinan a distintos y diferentes países. ¿Podríamos llamarles estados plurinacionales, como en la zona de Latinoamérica, ya se viene implantando? Pero la peor de las situaciones no radica ahí; debemos orientar nuestros estudios, hacia problemas reales que viven esos grupos étnicos, marginados por la otra parte de la población. Es cierto que se implantan leyes escritas para que la igualdad cubra a todo ciudadano, sin distinción que valga; pero ¿de qué sirven, cuando se ignoran y no se cumplen?, es como si no existieran semejantes leyes. Aún el racismo, perdura en Norteamérica; igualmente sucede en el resto del continente. ¿Quién sentenció al ciudadano soberano de piel negra a ser perseguido y empleado como un ser sin alma?; los propios escribanos y defensores de las leyes; es decir, las máximas autoridades tomadas en conocimientos del hombre y divinos. Los mismos que tenían a la mujer sentenciada así, como un ser sin alma. ¿Acaso los indígenas de cualquier rincón del mundo, no vienen corriendo la misma suerte?, porque… *¿qué parte del planeta no se libra de la imposición del blanco?*

La mentira del estado o estados artificiales, forman parte de las desigualdades impuestas, igualmente artificiales. Mientras los individuos, prosigan asistiendo a las escuelas de incorrecciones, no esperemos individuos de formación correcta; *la misma mentira no nos puede abrir puertas para conocer y abrazar la verdad.* La mentira es la principal enemiga y traicionera de la verdad; y de eso, buenos maestros son las grandes culturas, como lo son las religiones, y las grandes jerarquías, como las del poder del comercio. ¿Qué podemos esperar de nuestras gentes, cuando son atrincheradas en esos cercos o estados artificiales?, ¿Cuándo las enseñanzas en sus escuelas y universidades, van rotando hacia el mismo sentido de artificialidad y conveniencias, sin el mínimo propósito de buscar y abrazar la verdad, como es el sentimiento común interior de cada poblador? Unos optan por el asentimiento, por la pacificación; otros, caen en la trampa de la intransigencia y con ello, de misma capacidad de acción violente. Y nos vamos a ejemplos concretos; la discordia entre franceses e ingleses no ha cesado en Canadá desde 1497 en que los ingleses, seguido por los franceses, se apropian de aquellos territorios. Internacionalmente en 1763, se reconoce la propiedad de Canadá a Inglaterra. Su independencia real no la obtuvo hasta 1982; aunque Canadá sigue reconociendo a la monarquía británica, como algo simbólico y familiar, tomándola como jefatura de estado. Una cuarta parte de la población de Canadá se asienta en la provincia independentista de Québec. En 1974, la asamblea legislativa local, impone por ley, el francés como única lengua oficial. En 1979, el Tribunal Supremo de Canadá, declara inconstitucional la prohibición del inglés en Québec. En 1980, más del 60% de los habitantes de esa provincia, rechazan la propuesta de soberanía de Québec como estado independiente. Así hubo varios intentos, los mismos que la población rechazó. Es más, solo el coste de la improbable independencia, hubiera supuesto un endeudamiento superior a los 100.000 millones de dólares para los pobladores de esa región. Sin embargo, a niveles internos y como sentido y símbolo cultural, el propio parlamento de Canadá, nombró a Québec, como nación. Y a tomar en cuenta, como algo relevante en el mismo Canadá; debemos hacer hincapié, cuando el Gobierno federal de Canadá, apoyó la idea de los inuit o esquimales, de crear su propio territorio, al que llaman Nunavut o nuestra tierra; ratificado en 1992 y proclamado en 1999.

Éste ejemplo democrático que supera el pueblo de Québec, lamentablemente no podemos encontrarlo en casos como Irlanda del Norte o mismo País Vasco, por la crueldad de sus coacciones, en violencias y asesinatos. Ni tampoco, semejante ejemplo, lo podremos encontrar en la guerra civil de Sri Lanka desde 1983, entre la población mayoritaria de los cingaleses que son budistas y los tamali que están en minoría y son hinduistas. Los tamali, en su derecho de igualdad, frente a la mayoría cingalesa que impone unas leyes discriminatorias, incluso de la no utilización de la lengua Tamil y propios derechos civiles y políticos; así, miles de incontables muertos, por la defensa de ideales, muy lejos de la universalidad.

Si antes nos hemos referido a esos cercos llamados estados; donde hay estados con más de una nación. Debemos referirnos también, a naciones que se les niega y carecen de hecho, de ese cerco o estado, como está el pueblo kurdo. Las promesas que les hicieron, a lo largo de la Primera Guerra Mundial, por parte, tanto de Inglaterra como de Francia, en lograrles su propio estado soberano, fueron incumplidas. Esos 25 millones de ciudadanos soberanos kurdos, se distribuyen entre Turquía, Irán, Irak, Siria, Armenia, Azerbaiyán. Con semejantes situaciones, aún no entiendo la realidad y funcionalidad de las Naciones Unidas. Mientras los órganos creados no cumplan su función práctica; mientras los decretos y artículos se registren, incluso en leyes, pero no se cumplan; mientras las costosas reuniones desembocan en acuerdos mutuos, incluso, pero se archivan en los despachos respectivos, sin que se lleguen a llevar a cabo; como decía, mientras se levanten grandes construcciones con el dinero de todos, al tiempo que tenemos a personas y familias durmiendo y viviendo en la calle; mientras, como sabemos, todo lo perjudicial, es perjuicioso para nuestras personas; ¿qué clase de gobernanza hay impuesta, si no cumplen con los requisitos mínimos de protección y ayuda a los ciudadanos soberanos?

*Convengamos en tener muy presente que los estados son la cáscara que debiera envolver y proteger el producto doméstico.* Un estado que aglutina en su interior distintas naciones, encontradas entre sí, pero de efervescencias continuadas, solo se puede esperar, en esa insaciable lucha de poderes, que convulsionen entre sí mismas, originando su desintegración. El ejemplo de la multinacionalidad que fue el estado de Yugoslavia, compuesto principalmente de eslovenos, croatas, serbios; más sus variantes de montenegrinos, bosnios, macedonios, serbo-bosnios, incluso albaneses; las múltiples vicisitudes a las que son empujados los ciudadanos de estas naciones, su final fue, barrer con la vida de más de 250.000 personas; y la expulsión de sus casas y propiedades de más de dos millones. Al hecho histórico, cabe resaltar, cómo *los intereses de poder, son los que promueven y provocan, espantosas situaciones de los más crueles enfrentamientos bélicos.* Cuando en 1914, Rusia apoya a Serbia para enfrentarse a los austro-húngaros; y un serbo-bosnio, ese mismo año, asesina en Sarajevo al Archiduque de Austria, servirá como detonante para promover la Primera Gran Guerra Mundial. ¿Suscitada por los ciudadanos?, no; ninguna guerra la promueve el ciudadano soberano, todo lo contrario, siempre en la labor del cotidiano vivir, buscando la paz, evitando la confrontación. ¿Entonces?, solo los avaros de poder y riquezas, son capaces de promover y provocar el detonante de un enfrentamiento bélico. Cegados por la falacia del patriotismo, el nacionalismo, el etnicismo, venimos siendo testigos, hasta hace muy poco, de asesinatos masivos, enterramientos en fosas comunes, cientos de miles de violaciones, limpiezas étnicas, dentro de una Yugoslavia ya inexistente. Mientras tanto, el máximo órgano a nivel mundial, como son la Naciones Unidas, se lo pensaba y proponían soluciones imprácticas e ineficaces. Llegados al final de la denominada Guerra de los Balcanes, cada nación en litigio se tomó como estado independiente, unos más reconocidos que otros, pero el dolor, la sangre y las innumerables muertes de tantos inocentes, no han servido para borrar diferencias; ni, parece ser, tampoco, que la comunidad internacional tome conciencia, de la urgente aprobación de una fuerza militar mundial, que pueda intervenir, como venimos anotando, de manera cuasi inmediata, allá donde esos derecho de la ciudadanía soberana, lo requiera.

# Capítulo V: ‘cobrar más que el pueblo’

Si las organizaciones políticas, no se dejaran interactuar por los poderes económicos, si no se emplearan el tráfico de influencias; esa creciente relación entre gobiernos que está habiendo, por motivos ambientales y otra sucesión de fenómenos, donde el cuerpo de la Madre Tierra va haciéndose notar el creciente y consecuente devoro, que el abuso de la industrialización está generando; la realidad de unas relaciones a niveles globales, irían generando unas estructuras igualitarias, donde pudieran promoverse una serie de cooperaciones, llamémosle, sin fronteras. Esa soberanía ciudadana que estaría por encima de propios gobiernos nacionales, es lo que nos llevaría a una extraordinaria confederación, muy por encima, de la misma supranacionalidad, que en éste último término, viene mostrando la Unión Europea. Así, rompiendo esa identidad nacional con la que se nos ha venido y viene, manipulando, desembocaríamos a nuestra verdadera identidad universal. Dependiendo del grado de contaminación, respecto a su identidad tradicional de local, regional o nacional, será asumida, en mayor o menor medida, la hipótesis, de una clara y deseada identidad global, en término mundial. El estancamiento de la identidad, es lo que nos impedirá avanzar hacia esas otras que han de imperar por encima de nacionalismos y cualquier otra frontera. Las propias multirelaciones, no solo a escala de gobiernos, sino principalmente de individuos, son las que están abriendo y permitiendo, una simultaneidad de identidades a distintos niveles, logrando que esas diferenciaciones, no sean incompatibles, todo lo contrario. *Las fronteras, como estructuras artificiales, han de quedar suplidas por la universalidad de la realidad humana.*

*Lo peor de las palabras, es que sean creídas, sin que se lleguen a poner en práctica.* Cuando hablamos de la soberanía de un pueblo, a la par de ser utilizado éste, como esclavo mecanizado, en un proceso mercantilista, que solo manipulan unas élites, especialmente, económicas; nos encontramos ante un ejemplo claro, de palabras muertas, que viene siendo creídas, como mensajes vivos, pero no cumplidas. Si nos hacemos eco de que los derechos y libertades, tanto políticas como públicas, deben comenzar a ser respetadas por las autoridades, como dignos representantes, del conjunto de la población; nos daremos cuenta que igualmente, nos encontramos ante un compendio de palabras y normativas muertas, por lo incumplido de las mismas.

Así que, viéndonos reflejados en estas afirmaciones que acabo de resumir, puede que, enseñándoles desde semejante perspectiva real de hechos; comience a ser hora de aprender a corresponsabilizarnos cada uno, consigo mismo, desde todos los ángulos; y la mejor manera, sin duda, aunque algunos le duela, es pagando, en la misma proporción que vengamos haciendo. De esa manera, también nos podamos dar cuenta que los sistemas de gobernanza que hasta el momento se han desarrollado, como libres y determinantes, pudieran ser sustituidos, por la realidad del autogobierno del pueblo. Porque, y lo estamos viendo y padeciendo, elegir a alguien que nos gobierne y se haga responsable de las acciones; es tanto como creerse que esos límites legales de autoridad, son garantía suficiente para conservar los derechos, obligaciones y libertades del ciudadano soberano; cuando por un lado, sabiendo de su soberanía, ¿quién es quién para venir a dar o quitar nada a nadie, máxime, tratándose de propios incumplidores de esos reglamentos? Y en ese incumplimiento, hablado, escrito e incluso, legislado, es el ciudadano, y no otros, el que paga las consecuencias, de tales fenómenos.

¿Unas democracias electorales, garantizan los derechos y libertades de sus pobladores?; cuando se cuestionan los objetivos verdaderos de las democracias, debemos asumir que nos encontramos ante democracias teóricas. Pocos años atrás se contabilizaban 119 democracias electorales, de los 193 estados soberanos reconocidos. Y se promueven una serie de estudios, movidos desde el mismo eje propulsor, para que así se reconozca, sin pretender ver que son democracias teóricas, que en muchos casos no garantizan ni el derecho electoral libre, y donde las libertades y derechos de la población, se encuentran en constante amenaza, por su falta de protección. Al final de la investigación, llegaremos a quedarnos con un número bien reducido de países, que por determinadas conveniencias o incluso, cumpliendo el conjunto de requisitos, puedan ser calificados como países libres. En ese conjunto reducido de países, calificados como libres, tendríamos que volver a repetir, las afirmaciones que en renglones anteriores veníamos desarrollando, sobre palabras que son creídas, pero luego vemos que no son cumplidas y sobre un pueblo mercantilizado que sirve como esclavo mecanizado, a ese grupo de élites, especialmente, económicas.

No se trata de comparar democracia con dictadura, para ver qué es lo que más interesa, porque entramos en el engaño del escaparatismo. Naturalmente que nadie quiere la clásica dictadura, cuyo régimen son guillotinas de derechos y libertades; guillotinas abiertas y a la vista, sin más ocultación. ¿Y cuando hablamos de democracias?, donde esas mismas guillotinas se emplean de manera sutil, pero efectivas. Puede que esté equivocado, pero todo ese floreo que se le da a las democracias, sobre espacios de libertad y de igualdad, tanto individual como política; ¿qué hacemos, cuando en el terreno práctico, no se llevan a cabo? Naturalmente que debemos olvidarnos de cualquier clase de dictaduras, por muy refinadas que nos las presenten, pero no podemos caer en el empalago de palabras suntuosas al referirnos a las democracias, cuando, ya digo, no solo escritas, sino aún legislados, no se cumplen. Estamos engañando, ¿democráticamente? al pueblo; estamos ante unas verdaderas ¿tiranías democráticas?, en especial cuando vemos que las desigualdades se disparan y el ciudadano, solo tiene de soberano, todo cuanto quieran escribirle, pero sin hechos efectivos. Por tanto, vamos a cuestionarnos el denote de dimensión moral con que se describen las democracias. Queda mucha depuración aún, para lo que predecían los visionarios teóricos sobre democracia, y se lleve a cabo.

Cuando desde posturas democráticas se ve cómo las dictaduras tienden a reprimir a la población e ignorarla; la violencia democrática se manifiesta, cuando no se cumplen las voluntades generales y solo se llevan a cabo, los intereses partidistas de cada movimiento político, sin tener en cuenta, los intereses del conjunto. Es decir, no queremos democracias maquilladas; no queremos programas ni políticas alternativas, donde solo se busca maximizar el poder sobre el resto de poderes, porque no es voluntad popular. *¿Creen que el ciudadano es libre de elegir, cuando se comportan como verdaderas jaurías, en esa competición, haber quién, más que convencer, nos damos cuenta que la verdad es, a ver quién engaña más?* *El ciudadano quiere un sistema democrático, pero con bases y principios de soberanía.* Ni a niveles de partidos ni a niveles de funcionariado o empleados públicos, se ven como responsables de sus actos, cuando se gestionan irregularidades. Teóricamente limitamos el poder a los poderes, pero las circunstancias y hechos que envuelven cada acción, muestran que están para ser servidos. Sencillamente con el tráfico de influencias que se maneja en esos niveles de poderes y cargos políticos, ya echan por tierra una falsa realidad como es el pluralismo; ese mismo proceso de influencias, logra que determinados sectores y colectivos, sean especialmente privilegiados, respecto al resto. En una guerra mercantilista desenfrenada como actualmente hay impuesta, no podemos hablar de cooperación, como intentan hacernos ver, sino de la existencia de una verdadera confrontación. Así que no nos dejemos engañar por palabras que en el cotidiano de la vida, no se vienen cumpliendo. Hablemos de democracias, pero mirémoslas como formas de gobernanza, carentes de calidad, por lo incumplido de cada una de sus preceptos. *Los propósitos de las democracias, cuando se convierten en impropósitos, tenemos que verlas como democracias corruptas, porque se trata de eso, democracias, sí, pero manipuladas.* Los resultados los vemos, no solo en las encuestas, sino en las gentes del día cotidiano, con una gigantesca desafección y apatía, porque saben que su voto y su voz, no están encontrando el eco esperado. A pesar de eso, los propios agentes políticos y sus respectivas élites, ya se encargan de promover ruido suficiente, para intentar atraer la máxima atención, en sus comparecencias y debates. Pero como vengo afirmando, la persona no es mercadería; y ésta al final, cae es esa enemistad, en clara antipatía, hacia las estructuras políticas. Es parecido a lo que sucede con las religiones, mienten tanto, que casi nadie les cree; en su conjunto, podemos volver a frases populares…, ‘mienten más que hablan’.

Es que es muy difícil llegar a cumplir con la voluntad general de las gentes; nada sería inalcanzable, si retomamos en aplicar unas verdaderas y prácticas leyes de igualdad. Si venimos cuestionando lo innecesario de la existencia de los estados, piensen, desde esa línea, ¿Qué necesidad tenemos de estados que tienen que mantenerse, a costa de impuestos y sobre impuesto elevados? Una sociedad posee sus propios derechos de educación, investigación, vivienda, sin necesidad que ningún estado venga a dárselos o a quitárselos. *¿Qué derechos sociales y económicos les puede dar un estado a los ciudadanos, si es el estado el que ordeña y mama de las ubres del soberano ciudadano?*; ¿quién mantiene e incrementa las desigualdades sociales?, ¿acaso no son los estados los responsables de administrar y conservar el equilibrio de igualdades?; por tanto, unos estados, fácilmente manipulables e influenciados, ¿que garantías democráticas puede ofrecer, si justamente son las desigualdades, las ponderadas en demostrar la falsedad de la propia democracia como tal?; ¿quién, hoy, puede flanquearse de poseer una vida decente, sino el propio enjambre que pulula y forma parte de los estados? La población debe darse cuenta, aunque les enseñen lo contrario, y aprender a ser y estar ajena a los colores políticos. Y mientras estos sistemas de pleno dependentismo, se encuentren imperantes, sencillamente, debiéramos apoyar la candidatura que mejor represente la defensa práctica de los intereses, en derechos y obligaciones, de los ciudadanos; pero evitar estar absorbidos por ninguna corriente política, porque como tenemos experiencia, vemos que solo van a defender su negocio, es decir, su partido.

No son los ciudadanos los que dividen a los partidos; son los partidos, los que dividen al conjunto de los ciudadanos soberanos. No son las personas las que dividen a las religiones; son las religiones, las encargadas de generar divisiones entre las familias y personas en general. Es decir, *son las jerarquías que con sus depravantes intereses económico y de poder, se encargan de dividir a las gentes.* Privilegios y más privilegios, como sembradores de desigualdades; democracias que caen en un punto muerto, porque los intereses de los partidos dominantes, se vienen bloqueando, ante sus propias disputas de rivalidad; ¿qué tiene que ver todos esos destronamientos, con la voluntad general del pueblo? Lamentablemente el poder del dinero, viene permitiéndose que compre todo, así que las influencias de fortunas ricas, doblegan a los poderes políticos y calientan las calderas de la corrupción. ¿Qué puede pintar ahí la cacareada voluntad popular?; un ciudadano, un voto, se apresuran a proclamar los leales a las democracias; mientras sus cuentas bancarias son bien asistidas, como la de los partidos políticos, por milagrosas donaciones anónimas. Que no faltará tiempo, para que los dineros públicos, sean gastados en múltiples conceptos, para beneficiar a los, vamos a llamar, clientes políticos. Mentiras tras mentiras, que aún siendo descubiertas, ya se encargan que vayan a dar al sofá de la impunidad.

¿Qué ley puede limitar el poder, si ya las élites gobernantes y sus innumerables cargos, disfrutan de unos poderes sutiles, muy discrecionales, pero enteramente efectivos, para que cualquier acción o decisión que tomen, por impopular que fuere, quede al cobijo o amparo de dichas leyes? Esa violada, deformada y pisoteada libertad de expresión, ya toma el donaire de poderse lanzar toda clase de acusaciones, de manera abierta, como si en vez de representantes y responsables del pueblo soberano, fueran en verdad, mentes enfermas y atiborradas de intereses partidistas, donde lo que menos importa, es la persona. ¿Qué es entonces la democracia, mientras falte la aplicación correcta de una Ley de Igualdad? Seríamos en verdad, un pueblo sin gobierno, pero sí con leyes y autoridad. Ahí encontraríamos la realidad de una escuela, para aprender, por todas, de cómo las personas les asista el pleno derecho de gobernarse a sí mismas. Los derechos, obligaciones y libertades, estarían más que garantizados con esos principios de igualdad. La principal riqueza de un país en su sistema de distribución, es el trabajo; como garante de suplir cada una de sus necesidades. No podemos buscar la riqueza en el dinero ni en la economía; son los falsos valores que el mercadeo impone, sobre el verdadero valor económico de un país, como es el trabajo de sus gobernados.

Cuando hablamos del poder del estado, de cómo es el poder de la ley quien impera sobre todos. Si nuestros mismos gobernantes se encuentran como marionetas, de los poderes económicos, en ese depravante mercadeo que todo somete y a todos devora; ¿no creen que el imperio de la ley es un simple juguete de esas jerarquías mercantilistas?, ¿quién confecciona, formula y aplica las leyes, cuando vemos que propios gobiernos, se encuentran implicados, en ‘tareas’ fuera de su acción de gobernanza?; la desigualdad, la corrupción, las mafias y traficantes, etc., ¿los permiten la ley?; ¿entonces, porqué existen y cada vez más proliferan? De ésta manera, volvemos de nuevo a tocar el tema, de cómo las leyes, los estados de derecho, la soberanía del pueblo…, todo se encuentra correctamente registrado y regulado, pero a la vez, la realidad de los hechos, muestra, que viene sucediendo, incluso, lo contrario. Una ley que no se respeta, es como si no existiera; una autoridad maniatada, ¿qué función tiene, salvo la de resguardar la seguridad de aquellos que protegen leyes que no se cumplen o leyes que sirven para defender al delincuente? Viendo como estamos, ¿para qué sirven los poderes, si son clara muestra de la desigualdad?, ¿no debiera estar perseguida por la ley, toda clase de desigualdad?

Cuando se genera o dicta una ley, se piensa en la necesidad del bien común y ante todo por preservar la soberanía del gobernado; el gobernado estamos viendo como cada vez viene sufriendo verdadera situación de desamparo, con creciente y severa inseguridad ciudadana, por el incremento de delitos y delincuentes; azuzado de forma extenuante, obsesiva incluso, a la necesidad de comprar, para que la economía funcione; a pagar toda clase de impuestos, para que el estado de bienestar vaya a mejor. Es decir, el gobernado se encuentra no solo extremadamente desamparado, sino además perseguido y amenazado, por toda clase de imposiciones legales y alegales. Porque a nadie obligan, por ejemplo, a comprar, pero ya se encargan, de muy diversos métodos, a mostrarte que el país se hunde si no compras, o que la economía del país crece, porque ya se compra más. De ésta manera debemos fijarnos que el imperio de la ley está y existe, para que el gobernado se mantenga a raya, desde los principios de exigencias que les imponen los mismos gobernantes. Los gobernantes, líderes políticos y funcionariado, tendrán más a mano, violar los derechos civiles y políticos, que se dice, protegen a la población, cayendo en toda suerte de prácticas corruptas, independientemente del tiempo que lleve implantado el estado de derecho ejerciéndose en tal o cual país. ¿Estaremos hablando de que los mismos que crean las leyes, son los que las incumplen?, ¿Estamos hablando de estados de derecho, sin derechos prácticos para el gobernado?

Si los derechos democráticos son sinónimo de ciudadanía; toda la población ocupe o posea el cargo que fuere, debe incluirse dentro de esos reconocidos derechos. Sin embargo, a lo largo de la historia, desde propios mandos de gobiernos, se ha incluido o excluido a grupos sociales, por razones étnicas, clase social, religiosos, etc. *La inclusión es un principio de derecho democrático que debiera distribuirse o aplicarse por igual, dentro de esos derechos de libertad que tanto se pregona.* Sin embargo, ¿Cuántos segmentos o grupos de población, vienen sufriendo el látigo de la exclusión?; debiéramos, por tanto, canalizar de cómo el juego democrático, viene siendo distorsionado, negando los derechos de igualdad; así que *hablemos de democracias deterioradas, ante el quebranto de igualdades y equidades de su proceder*; porque estamos hablando de democracias con acciones de iniquidad clara ante el peso que se les pone encima a sus gobernados, que carecen de oportunidades que si poseen otros. Las ventajas políticas y sociales que se otorgan a unos, quiebran con el principio de equidad que debiera aplicarse a todos por igual, cuando, en ese juego de favoritismos, se viene incumpliendo con el fomento de la universalidad de derechos. No podemos hablar de verdadero estado de derecho, cuando los gobernantes poseen la facilidad de estar por encima, incluso, del propio imperio de la ley y que el gobernado viene asumiendo; ni tampoco cuando claramente se incumplen los principios de inclusión, porque de la misma manera se juega y se quebranta con la propia igualdad.

Unas democracias en valores de soberanía, de derechos y obligaciones, debe comprender la salvaguarda de todos y cada uno de sus ciudadanos soberanos; no puede existir democracia económica para unos y no para otros; no puede haber democracia de valores para unos y no para otros; porque nada de eso tiene que ver con la verdad de la democracia. No podemos conformarnos con unos conceptos mínimos de democracia, porque la igualdad no encierra mínimos ni máximos; podríamos llamarle cualquier otra cosa, pero no igualdad. Los intereses pueden jugar, pueden mercadear con cantidad de conceptos, en diversas facetas de denominar la democracia; pero a eso no podemos llamarle ni debiéramos incluirla como democracia; sencillamente es una democracia de mercadeo, que nada tiene que ver con los valores y principios que encierra la palabra democracia. ¿Ustedes creen que es el ciudadano el que viene eligiendo el modelo que de verdad desean y quieren para ser gobernados?, ¿creen de verdad que la legitimidad del ciudadano soberano está siendo respetada? Creo que estamos ante un juego de intenciones, que nada tiene que ver con la acción práctica, de lo que viene sucediendo en la verdad de los hechos.

Los principios de autoridad democrática, se han ido desligando, de la autoridad del pueblo; autoridad del pueblo que dudo si en alguna época de su constante manipulación, la tuviera antes. Es bonito y deseable escuchar de manera constante que dos más dos son cuatro; pero en términos de jerga política, a lo que se viene jugando con el pueblo es que dos más dos son cinco. ¿Qué poder posee el ciudadano, para, legalmente, exigir responsabilidades, a aquellos que les gobiernan? En el Tomo I, hemos hablado ampliamente de la realidad de los poderes; y el gobernado soberano, ciertamente que, es verdad que se le nombra mucho, constantemente, pero en los hechos prácticos, solo es un trapo que se usa a conveniencia, y normalmente para limpiar la herrumbre que dejan otros. Así que a medida que se va imponiendo el mercadeo de la política, de la gobernanza, de las culturas, etc. la caída de valores humanos va implantándose. Creo que a estas alturas, el que más o el que menos, ya tenemos la experiencia; por lo que debiéramos acordar que todo eso se queda en pura teoría. Democracia, libertad, igualdad, derechos, obligaciones…, todo es teórico; es decir, todo es representativo. Como decíamos en otra de las obras, asistimos a un constante espejismo; que conforme nos vamos acercando a la verdad de su existencia, todo se esfuma, se desvanece; mientras tanto, continuamos sufriendo la pobreza de esos tantos derechos que nos ponen delante, pero que nunca logramos alcanzar. Nos tienen como en ese baile de máscaras, donde cada cual se la va cambiando a propia conveniencia. Claro, el ciudadano le permiten participar en esos bailes, incluso los animan a ello; pero sin máscara. Uno de esos bailes, se llama participación y asistencia a mítines; otro, como bien sabemos, es el espantoso baile de las urnas.

Los mecanismos de derechos que se ejercen para asentar las bases de una soberanía ciudadana, quedan en evidencia, cuando, como venimos mostrando, solo quedan relegados a simples actitudes de referencia. Los derechos de ciudadanía soberana los comparábamos con aquella Carta Magna de Derechos Humanos; donde, en su confección, participaron propios traficantes de esclavos. Igual que los derechos de soberanía ciudadana, hasta la presente no se vienen cumpliendo ni uno solo de sus artículos. Relevancia mundial, es cierto que la han logrado, pero como estamos matizando, es eso, solo relevancia.

Cuando se vienen gastando mucho más de lo que se posee, no cabe de ejemplo, sustituir de gobernantes, mediante el sistema libre de elecciones; las elecciones no es ninguna clase de rendición de cuentas, porque se continúa en una pobreza de voluntad de servicio hacia el ciudadano. *Servir al pueblo, no es cobrar más que el pueblo.* Recurrimos de nuevo a la palabra relevancia; porque todo queda relegado a eso mismo; incluido la aprobación de leyes y nombramientos de autoridades. Y se quedan en meras relevancias, porque carecen de efectos prácticos; es decir, son argollas, felizmente acopladas, para que se mantenga el continuismo.

Decíamos que la competitividad entre las economías, no solo logran que se traguen unas a las otras, sino que en ese desmesurado engorde, la economía pública y cada uno de sus poderes, sean tragados igualmente, por dichos poderes económicos; ese es uno de los motivos del porqué, lo público, no solo no avance, sino que, como gustan llamarles, se privaticen; es decir, sea tragado por el poder económico particular de unos cuantos. Así el ciudadano nunca levantará cabeza, porque no sirve al conjunto comunitario, por medio de las instituciones públicas, ya que todo es derivado hacia la fuerza dominante, como es la economía privada. De ahí la frase hecha, de…,’el rico se hace más rico y el pobre se hunde más en la pobreza’. Y es que *hasta lo más absurdo tiene su explicación, aunque carezca de razón.*

Ahora imaginemos la competitividad entre mismos partidos políticos; porque todos anhelan ocupar cargos elevados. ¿Qué no hacen para poder lograrlo, aunque sea vendiéndose, en forma de aceptar favores o sobornos, del poder de poderes, como es el económico?; si ya de antemano, están vendidos, ¿qué representación ciudadana pueden ejercer, salvo la que les consientan sus, llamémosles, patrocinadores? Un medio de comunicación masivo, ¿qué ejercicio o fidelidad puede ondear, sino el estricto permitido por sus amos o patrocinadores? Pues eso mismo, en cualquier aspecto político. En esa obligada competitividad, donde unos se muerden a los otros, ¿qué clase de libertad puede amparar al ciudadano de a pie? Veíamos que todos buscan lo mejor para el pueblo; así pues, ¿en qué sentido ha de caber, imponiéndose las rivalidades?; ¿cómo no van a fomentarse los secretismos, teniendo por medio las rivalidades?; y ante semejante panorama, ¿Quién se libra de favoritismos, discriminaciones, fraudulencias u otra clase de perjuicios que vienen degradando el tejido social en su conjunto? Por eso decíamos sobre las mentiras de las votaciones, la mentira de la democracia, de las libertades, de la justicia; porque todo es una carrera y fomento hacia la desigualdad. Unas elecciones que se celebren cada tres días o cada cuatro años, deparan en los mismos resultados, porque quedan como simples justificaciones, atribuyendo una aparente responsabilidad de soberanía, al compendio de ciudadanos. Imaginemos que sí, que tiene sus efectos de cambio. Y volvemos a casa, satisfechos de haber cumplido con tan honorable responsabilidad de votar; pero, ¿vienen cambiando las cosas?, lamentablemente no; las turbulencias de la desigualdad persisten cada vez con más fuerza.

# Capítulo VI: ‘leyes de marcado’

Después de un cambio político, de unas cacareadas elecciones, aparecen, o mejor dicho, desaparecen, un regadero de ‘cadáveres’ que se dedicarán a las buenas vidas bien subvencionadas, que llaman derrotados o vencidos o perdedores; mientras los nuevos, serán igualmente perseguidos, para que formen parte y persistan en el continuismo. *Ante el comercio de la política, el ciudadano soberano es una mercadería más.* ¿Hacia dónde nos lleva o desemboca ésta investigación politológica? Las democracias podían proporcionar lo que en teoría se tienen registrado y escrito; pero la realidad de su constante manoseante comercio, no podemos hablar de oportunidades de expresión libre; no hablemos de poder opinar y participar en cuestiones comunitarias; porque en hechos reales, todo se silencia muy sutilmente, como brutalmente se lleva a cabo en una dictadura militar, pero en ambas situaciones, se silencia. La soberanía del pueblo exige una transparencia política; transparencia que debiera fluir por sí sola, ¿pero que puede esperarse del trapicheo de esos mercaderes?; es decir, más claro, ¿qué podemos esperar de gobernantes y funcionariado público que se desenvuelven en sus particulares esferas de secretismos, con actos ilegales y con éticas totalmente incalificables?

El elitismo político da paso al elitismo de gobernantes, asiéndose, estos, a una serie de favoritismos, donde los asuntos de los ciudadanos soberanos quedan en manos de dichas élites. La democracia deja de ser un gobierno para el pueblo; convirtiéndose en una dependencia de élites en las distintas afecciones que el ciudadano requiere. Éste desvarío democrático, donde las corrientes populares, quedan en manos de determinaciones directas de élites políticas y gubernamentales, provoca que, a la par, se levanten corrientes políticas, donde se da la impresión de que, en vez de ser un gobierno del pueblo, como se define el concepto de democracia; broten movimientos donde parezca que el gobierno es de muchos, donde determinan las masas y donde, las élites gobernantes, simplemente están para dar cuentas a sus gobernados. Olvidamos pues, que *donde radiquen las élites, todo será un sumidero de desigualdades*; tal cual se tiene implantado en la actualidad, cualquiera que fuere el nombre de régimen que gobierne. Cuando se poseía la convicción de tener una clase de gobierno con implicación más directa por parte del gobernado y donde se presumía de una verdadera inclusión de todos; lo que había en la práctica real era una verdadera exclusión, aunque se tuviera al poder político ejecutivo como meros administradores encargados de cumplir los deseos del ciudadano que eran los verdaderos legisladores; existía una negación de los derechos de las mujeres en cuanto a su identidad de ciudadanía; según a qué categoría se ubicara el hombre, también estaba excluido o por razones y requisitos de patrimonio o por su misma condición de esclavo o por la pertenencia a otro territorio; pero se tenía por sociedades plenas y abiertamente democráticas. ¿No debiéramos sentirnos identificados los actuales, con ese idealismo de democracia, al señalar a los tiempos anteriores, como atrasados?

Defender al ciudadano de las tiranías, cualquiera que fuera su procedencia, aún queda muy lejos su presencia real; máxime, cuando ese estado de derecho camina entresijos y muy lejos de los valores de una correcta Ley de Igualdad. Así que no nos extrañe que tenga que comentar, como de manera fragmentada o interlineada en el tiempo, venimos sufriendo una verdadera amenaza en la supervivencia de las libertades, no solo a escala individual, sino igualmente de manera creciente, de mismas libertades políticas. No se dará por primera vez, que contemplando el abandono e ignorancia de corrientes sociales, éstas determinen, al final, en sufragio universal, votar a un verdadero tirano. Tampoco hace falta que lo imaginemos, porque ya se ha tenido en distintas ocasiones; sabemos de las consecuencias que esos poderes, llegan a lograr, en manos erróneas. Sin embargo, ¿es algo que ya se viene cocinando, mientras se le van añadiendo ingredientes?; *¿Cuántas guerras civiles no han sido promovidas en tiempos de una mal aprovechada paz y mal empleada libertad?* De cualquier corriente se sea, todos prometen los mismo; como los derechos a la vida y a la seguridad; a las libertades de conciencia, de expresión y de pensamiento; de derecho a voto en transparencia y cooperatividad, no en el error de competitividad. Derecho a viajar y vivir donde uno desee y quiera, sin impedimentos de fronteras. Derecho a un trato por igual tanto en leyes, como en juicios; derecho a una educación, a una sanidad y a una dedicación a la investigación sufragada por el estado. Pero, por mucho que prometa, ¿Cómo pueden lograr llevarlo a cabo nada, si ya de antemano, se seleccionan entre ellos, para que destaquen como personas ilustradas, respetables; generándose centros de formación especiales? No pueden prometer igualdad, si entre ellos mismos se encargan de sembrar las desigualdades. Por tanto, *con pasos de error, solo construiremos caminos torcidos*.

Los derechos, obligaciones, libertades…, no son cuestión de criterios ni de, aunque suene brusco decirlo, opiniones; los aspecto de derechos, obligaciones, libertades, no son cuestión de si me gusta o no me gusta; más bien es poner en práctica el ejercicio de tener que pagar en la misma medida que así se hace; corresponsabilizarse hasta de mismos pensamientos; es decir, la aplicación de una ley tan correcta, como el de la igualdad. La Ley no tiene contemplaciones que valgan de ninguna manera; por tanto, nos preguntaría esa Ley de Igualdad: una persona que ha matado a otra, ¿qué hace aún viva?; una persona que ha violado, ¿cómo sigue aún con sus partes intactas?; una persona que ha robado, ¿cómo no se le ha despojado de cuanto posee, dejándola en la calle, ¡libre!, como ella quiere, pero sin nada?; una persona que ha golpeado, ¿cómo no ha sido golpeada, en el mismo orden y con idéntico daño? Eso es lo que exige una Ley de Igual; es decir, que se pague igual por igual. Y para ello debe haber una autoridad con poder suficiente, para que, sobre la marcha, pueda consumarse esa igualdad. Todo debemos pagar por igual, incluida la autoridad que así infrinja. Mientras así no se aplique, la humanidad continuará sufriendo. Cuando comience a llevarse a cabo dicha Ley de Igualdad, la humanidad dejará de sufrir. Así de claro, y así de crudo al principio. ¿Qué es una democracia sin esos principios de igualdad?, ¿sin ese derecho?; ¿no creen que poseemos excesivos artículos y decretos escritos, saturados de preceptos para ser incumplidos, porque se sabe que serán protegidos por otros artículos, preceptos y decretos? La ley debe ser transparente y sin ambigüedades; es decir, *debe llevarnos a la universalidad de ‘quien la haga, por igual la paga’*. Y por ello no se va a ser menos democrático; al contrario, se será más legal, porque se estará cumpliendo la regla básica, como es la igualdad. *El orden de igualdad, es el principio básico de todos los órdenes.*

Cuando hablemos de derechos civiles y políticos, no separemos estado de ciudadanía soberana, porque ambos componentes forman parte, como órganos de una misma mano. El estado no puede establecer absolutamente nada que no salga del cuerpo o tejido principal, como el ciudadano soberano. *Políticamente hablando, la ciudadanía es dividida desde la formación de divisiones políticas*, con diferentes siglas, coloridos, pero en definitiva, con mismas perspectivas e intenciones. Es decir, las agrupaciones políticas que van surgiendo, porque el negocio, ven que es muy lucrativo; de ahí que los veamos en reuniones amistosas de pachanguero, teniendo acordado que una vez en el escenario, frente a su anestesiado público, han de enseñarse las garras, los dientes y todo cuanto haga falta, para que la cosa marche bien para ellos, no importa cómo le vaya al pueblo. Vuelvo a preguntarnos de nuevo, ¿creen que alguno de nuestros representantes políticos y sindicales daría algo por alguien?; no olviden que las asambleas, manifestaciones y demás concentraciones es solo un pulso que se echan unos a los otros para demostrarse su alcance y poderío sobre el resto. No busquemos más, porque no encontraremos nada más. Sí que podríamos echarle la culpa al compendio de la población por seguirles y vitorearles; también a los medios, por esa pegajosidad que de manera constante se adhieren a ellos. Son estructuras incorrectas, creadas, para el beneficio de unos cuantos y explotación de la mayoría, que se encuentran ampliamente asumidas, reconocidas, legalizadas; pero también están legalizados el juego, la droga, el alcohol, y en ciertos aspectos, la prostitución y los psicotrópicos, puesto que son actividades que se encuentran al orden del día. *¿Cómo podemos erradicar una enfermedad, si se vienen consintiendo los propios focos de infección?*

Relacionamos justicia con democracia, cuando el juego de las oportunidades se encuentra abrazado a la negación de oportunidades, mediante el trato no equitativo y bases plenamente discriminatorias; claro, todo de forma sutil, puesto que no es dictadura, pero ahí está latiendo, en plena democracia, causando estragos de desequilibrios económicos, de bienestar y emocionales en el conjunto de la población. Así que no nos extrañe cuando se nos entrevista, se confiese abiertamente, reconociendo que teniendo de todo, seamos personas no felices. Hoy día, podemos hablar todas estas cuestiones, de forma cuasi abierta; incluso se toma, como algo que se nos da; no queriendo reconocer, por parte de esa minoría elitista, que esos principios de libertad, nacemos con ellos, como cualquier otro componente de la naturaleza; sin necesidad de que venga nadie a darte nada. Cuando hemos vuelto a mencionar los principios de verdadera igualdad, nos vemos obligados a sacar el sentido y valores respecto a la tolerancia; cuando se te enseña la realidad de la competitividad, ya se está, paralelamente, rompiendo con el valor de la tolerancia; porque son conceptos y formas estructurales antípodas. Si la competitividad me enseña a estar por encima del otro; en otras palabras: a machacar al otro. ¿Qué principios de tolerancia voy a conservar, desarrollándome oficialmente, desde su antípoda? Hablemos de cooperatividad, pero no de competitividad. En la cooperatividad nos encontramos y nos fortalecemos con sus homólogos, como es la tolerancia, el consenso, la fiabilidad. En la obra de Metamorfosis con Dios, veíamos como la mentira y la verdad no pueden ir dadas de la mano, por su condición de ser antípodas una de la otra. Pero nos damos cuenta, con el tiempo, de cómo eso, se nos enseña ya desde chiquitines.

Observen la importancia que se tiene en vigilarse constantemente mientras se ostente un cargo de representación pública, cualquiera que éste sea, incluido el de bomberos, ¿porqué no?, ¿Cuánto más siendo presidente, ministro o dirigente? No se trata de buscar frases hechas que queden bonitas o mencionando a tal cual pensador de notable relevancia; eso son máscaras, formas de escaparate que nos lleva, con su usanza a creernos que venimos actuando bien, aunque cada paso, vaya aplastando derechos y oportunidades de los demás. Es así como sucede, nos demos o no cuenta de ello. ¿A quién le puede interesar la frasecita de ‘con espíritu democrático’?; en nombre de la democracia, mancillamos las libertades y se vienen ordeñando a las gentes; donde el estado dice que no le llega ni las cuentas le alcanzan para el año; y el ciudadano soberano vive sufriendo, sin que le llegue a finales de mes. Esto se encuadra, como cuando afirman que escasea el alimento, mientras se produce el doble de lo que la humanidad entera necesita. ¿Tan pésimos gestores?, ¿tan malos expertos tenemos?, o es que ¿no son ni gestores ni expertos entendidos, solo parlanchines cacofónicos que se prestan en hacer favores a unos cuantos, a costa de la ruina de los muchos gobernados?

Nos hablan, porque, además, ahí se encuentran escritas, de normas que contribuyen a que se cumplan los principios de inclusión y de igualdad; y que están rigurosamente diseñadas y reflejadas en cualquiera de las democracias; sin embargo, los problemas de discriminación, no han menguado; por el contrario, van en aumento, según los hechos; así que la dignidad y el valor de los seres humanos, continúan sopesándose según la raza, la riqueza o cualquier otro signo de distinción. Es eso lo que se pone en práctica, aunque esté escrito lo contrario. Por lo que, debemos deducir, que aquello que no se respeta e incumple de forma sistemática, es algo no solo que es como invisible; peor aún, es como si no existiera, por muy bien que esté escrito y registrado. Por ejemplo, dentro de las relaciones internacionales, las muy variadas diplomacias, se encargan de crear bloques mediante alianzas; esos mismos bloques están condenados a enfrentarse unos contra otros, porque no asumen los principios que ellos mismos, individualmente tienen escritos y firmados, sobre la dignidad, los valores humanos y la igualdad; es uno de los motivos por los que no pueden descartar el incremento de gastos militares, muy por encima del resto de necesidades sociales y humanas en general, como es la investigación, la enseñanza, la sanidad. ¿Qué argumento entresacan para justificar su aplastante determinación?; y nos de que todo se hace por preservar las libertades, la igualdad y la paz de los pueblos. Pero si son los ciudadanos soberanos el estrujado y contribuyente directo y pasivo; y justamente lo que quiere y desea ese ciudadano soberano es plena dedicación hacia la investigación que es lo que permite se desarrollen y avancen; hacia la enseñanza y formación, puesto que es la manera de que cada individuo crezca en conocimiento y por tanto en verdadera libertad e igualdad. Y hacia la sanidad, porque es la mejor forma de generar unas corrientes de prevención, donde sus gentes aprendan a respetarse, cuidarse y sanarse. Mientras esas necesidades que la población soberana y gobernada no se prioricen, podemos hablar de como estamos ante gobiernos que tienen institucionalizada las discriminación y vienen violando el espíritu que tanto pregonan en sus costosos mítines, del ‘gobierno del pueblo para el pueblo’. ¿Gobierno del pueblo para el pueblo?, debiera repasarse más en ese concepto, porque los hechos no se asimilan en nada; sería más de unos gobernantes que se encuentran al servicio de otros poderes. El pueblo no es el poder; si al pueblo soberano se le dejaran libres o dieran las riendas de su verdadero poder como soberano, muchas de las cosas normalizadas e institucionalizadas, irían menguando hasta desaparecer. *El pueblo que sirve al pueblo*, ya manteníamos en el Tomo I, *no necesita ni de gobierno ni de estado ni de nación*; no habría que globalizar nada, porque estaríamos ante una identidad común como es la universalidad del ciudadano del pueblo Tierra. Muchos de los inventos que tanto perjudican, serían extintos, porque solo han sido impuestos por las ávidas, mangoneantes e insaciables avaricias de las élites.

Cuando se promulgan leyes, ¿Qué se intenta regular? No me hablen de que es el orden social, porque verdaderamente quienes las vienen incumpliendo, son precisamente personas componentes o adyacentes a las instituciones públicas; que son los que cometen los verdaderos delitos a gran escala. ¿Ustedes saben lo que necesita un ciudadano? la seguridad de un trabajo como principal promotor del sustento que precisa para poder vivir; nada más, simplemente eso; lo demás son inventos a los que se les azuza para comprar, consumir y derrochar. Exactamente es esto último, lo que quieren las grandes corporaciones y élites en general, poseer y sentirse dueños de una masa ciudadana, cuanto más numerosa mejor, para que opere de esa manera; es decir, trabaje para comprar; compre para consumir y consuma para derrochar. ¿Y los valores de trabajar para vivir?, ¿de tener un techo donde cobijarse y descansar?, ¿de poseer unas prendas con las que, sencillamente poderse cubrir? Claro, todo eso se ha logrado que quede obsoleto. Pero es que…, la igualdad debe ser para todos, sin distinción que valga; ¿qué planeta aguantaría la batida de semejante ritmo y sistema de vida, aplicando esa igualdad? Sabemos y vemos que éste que habitamos no. Así que ello significaría, que a los delincuentes de las élites, se les viene uniendo la delincuencia de los ciudadanos que así proceden en ese ‘alegre’ y devastador devoro. Porque delincuente es el que lo promueve y proporciona como algo, incluso, imprescindible; es decir, comprar, comprar, comprar. Y delincuente es aquellos que entran dentro de esa línea consumista. Ambas corrientes son claros opositores de la igualdad, ya que ni dándoselos regalado, debieran consentirlo, sabiendo que otra mayoría, no tiene acceso a las cosas más elementales. Deduciendo de ésta manera que las élites son delincuentes, así como los ciudadanos; pero debemos incluir a propios gobiernos que lo consienten y no regulan, para que todos caminemos dentro de unos principios universales de igualdad.

Los gobiernos deben desengancharse de la comodidad de ser manipulados, para poder ir bastante más lejos en sus esfuerzos de llegar a todos los rincones sociales. Y en ese proceso, comenzar a apartar leyes que impidan la aplicación de dicha igualdad. Se vienen realizando directrices sobre caminos erróneos; ¿Qué se busca, encauzando a las gentes, para que se enganchen en esa falsa ilusión de hacerse de fortunas?, ¿qué son de las sociedades que se forman y enseñan en el subvalor de la competitividad?; díganme ahora, estimados colegas y representantes gubernamentales, ¿no es cierto que empujándoles hacia el logro de hacer fortuna, de hacerse ricos; junto al espantoso error de la competitividad, no solo damos paso a comercios indecentes y vanos, sino además, a un estado de constante enfrentamiento por ser más y estar por encima, destacando del resto?; así que, ¿qué clase de sociedades y con qué dignidad se forjan, si le estamos naturalizando hasta lo más antinatural? Cuando hablan de riqueza, se olvidan de especificar, que es acumulación; la acumulación, no sé si lo sabrán, pero eso es antinatura. No nos extrañe haber generado una sociedad permanentemente con claros síntomas patológicos psicosomáticos. Por tanto, prestemos un mínimo de atención y veracidad, cuando en Las Mentiras de Dios se matiza de cómo vivimos sepultados, puesto que estamos viviendo muertos, al darle tan extraordinaria exclusividad a las formas materiales que aquí encontramos, apagando y despreciando despóticamente, incluso, los sentidos y valores espirituales; de lo que, esas culturas erróneas, acaparadoras y henchidas en su vanidad como son las religiones, juegan un papel muy importante, con tantas prédicas cargadas de las más negras de las mentiras. Representantes de un Dios, que ni ellos mismos creen, pero que bien saben explotar sus propias fábulas y sacarles cuantiosas riquezas y espantosa sumisión de sus acólitos y seguidores. Me hacen recordar a las élites políticas, que no cesan de hablar del pueblo, de sus derechos y libertades, y sin embargo, la realidad muestra de cómo llegan a desconocer lo que son las verdaderas necesidades del ciudadano. Como decíamos, llegan a colocarse tan por encima, que solo pueden ver a los que se encuentran en esos niveles; ¿el pueblo?, ¿eso qué es?; es como se vienen promoviendo y produciendo caídas a falsos valores, que impiden encontrar soluciones a unas situaciones, incluso provocadas. De todas maneras, la peor de las provocaciones que vienen generando, cualquiera que sea su origen de poder elitista, siempre serán las guerras.

No nos extrañe que hasta lo más simple, lo conviertan en un verdadero problema. Los inconvenientes o dificultades de los ciudadanos soberanos, no pueden tomarse como algo ajeno a los gobiernos. Un gobierno no puede pedirle a sus gobernados ciudadanos que resuelvan sus propios conflictos de la mejor manera que vean en sentido democrático; de la misma manera que se incita a partidos políticos a confrontaciones de competitividad, el grueso de la población, aún por inercia, se va comportando de esa misma manera; ese es uno de los orígenes, del porqué, grupos sociales se llegan a enfrentar a otros; por propio legado de sus representantes sindicales y así mismo de propios políticos; todo ello nos sitúa en un estado constante de tensión e incompatibilidad; donde, además de entes políticos, se forman grupos sociales extrañamente fragmentados, donde ya hay que comenzar a aplicar una serie de procedimientos especiales e incluso, crear instituciones para ello.

Si hablamos de la economía democrática, debemos ligarlo a la economía de la ciudadanía; es la economía democrática la que depende de la economía ciudadana; sin embargo, hasta en eso se ha logrado trastocarlo para que se realice de manera opuesta. Cuando un grupo logra acaparar más ventajas económicas que otros, ya se está caminando de espaldas a la igualdad. Es como cuando hablamos de que hay que tener una libertad máxima, para poder acceder al logro de los ideales; pero ¿que clase de libertad estamos tratando, cuando en se provocan situaciones de enfrentamientos extremos?; la libertad debe ir ligada a lo correcto, es decir a la verdad. No puede emplearse como arma arrojadiza, para promover situaciones de violencia o enfrentamientos, porque se mezcla con tintes de descalificación, de insultos o sencillamente de humillación. La libertad bien entendida y democráticamente consentible, debiera ceñirse al respeto; es decir, a la observancia de la ley de leyes: ‘no hables ni desees ni hagas a los demás lo que para ti ni los que amas deseas que te hicieren o dijeren o pensaren’. Porque emplear la expresión de ‘a mí me da igual’, eso ya hay que tratarlo de forma más específica, porque nos encontraríamos hacia una verdadera situación de conflicto por inmadurez. Nadie puede eludir la corresponsabilidad de sus hechos, palabras e incluso, pensamientos y deseos. Observen pues, qué clase de vigilancia nos debemos a sí mismos, para tener mucho cuidado con lo que hablamos y mucho con lo que hacemos y la intención con la que lo realizamos; porque todo se pesa, todo se mide, todo se cuela; con el fin de que el resultado final sea obtener el producto más transparente y puro; y eso solo lo podemos lograr mediante el empleo de formas correctas y que no perjudiquen. Así que entrar en la mentira de la libertad, como si aquí valiera todo, es como pretender construirnos con arena, porque estaremos siendo llevados como ceniza tirada al aire.

 ¿Qué recursos y oportunidades podemos lograr equilibradamente, dentro de ese constante atosigamiento al que todo se ve sometido, ante una cultura errónea, como es el desafío y la competitividad? Desafío y competitividad no guardan relación alguna con equilibrio y como ya dijimos, andan muy lejos, del valor de la igualdad. Es decir, la igualdad y la libertad, se encuentran excluidas de la competitividad; se encuentran en orillas opuestas, por mucho que pretendamos verlas juntas. Díganme, ¿Qué equidad puede desarrollarse en esas azuzadas competiciones? Cuando ciertamente, en nuestras propias actividades, deberíamos procurarnos una manera de actuar donde todos formáramos equipo de una constante cooperatividad. De esa manera, los más desfavorecidos, irían dejando de existir como tales, porque formarían parte de esa igualdad, que a todos por justicia nos corresponde, pero que se viene negando, debido a esa forma errónea de competitividad; *la competitividad es hermana de la deslealtad*, cada día más acrecentada; ambas, son uña y carne de la desigualdad. Cuando mencionamos la palabra justicia, inmediatamente la ligamos al valor de la equidad y ésta, inmediatamente con el de igualdad. Eso nos permitirá que los individuos crezcan de manera correcta y valorarán la justicia en su verdadero estado; porque se habrá desarrollado un sentimiento de homogeneidad en los valores humanos. Porque todas las personas, tendrán asignadas, una distribución de trabajo, de bienes y de derechos a lo más imprescindible; es lograr una certera equidad para todos; que es en sí, lo que hasta el presente se vienen registrando en constituciones, decretos y artículos, pero que no se llegan a cumplir.

Más que hablar de libertad económica, deberíamos hacerlo con la libertad de esas equidades para todos; sería comenzar a construirnos dentro de un conglomerado de sociedades con sus respectivas diferenciaciones, pero plenamente homogéneas. Sería romper con el modelo actual que nos habla de libertades económicas, donde individuos y corporaciones privadas, están sometidos a esa competitividad en desafíos de negocios, donde unas propiedades se encuentran por encima de otras; donde no existen límites para esos enfrentamientos y donde se verán encadenados en una continuada subida de impuestos a los que hay que hacer frente, subiendo precios, acelerando producción, aumentando unas discriminaciones que aunque se encuentren reguladas en las leyes, en la vida real no se cumplen. Y aquí habría que reconocer como *esas leyes de mercado, maniatan y se encuentran por encima de las propias leyes de la justicia*. Así que hablar de equidad, entra dentro de la misma fábula que igualdad y cooperatividad.

# Capítulo VII: ‘capitalismo popular’

Cuando hablamos de que son los estados los que rigen y exigen al sector privado que exista y practique una verdadera igualdad de oportunidades; cuando en la práctica vemos que sobre ese hermoso principio, se encuentran los favoritismos, permitiendo disfrutar de mayores ventajas a unos sobre otros; solo queda pensar, que no nos vengan dando clases de cómo lograr la igualdad, cuando son ellos mismos los incumplidores de determinadas reglas. Es correcto que un padre le diga cuanto quiere a sus hijos y enseñarles esa reciprocidad de cariño, unidad y amor. ¿Pero qué sucede, cuando los ejemplos que se les vienen dando son claramente opuestos? Si no se les da una igualdad de oportunidades a cada uno de ellos, es tan erróneo, perjudicial y corrupto, como la de poseyendo esa igualdad, no la aprovechen y correspondan de la forma que deben en sus superaciones; porque al final, lo que hacen es corromperse con comportamientos claramente erróneos y perjudiciales, que vayan en línea disonante con esa apertura de oportunidades, por igual, que reciben. Es tanto como decir, que se les extiende el brazo con la mano abierta, y en su lugar lo que hacen es morderla y despreciarla. Eso debe tener una inmediata corrección disciplinaria, puesto que menosprecian la ley de igualdad y obligaciones. El padre de un pueblo, como son las máximas autoridades, al menos, su representatividad generalizada; se ve en esa misma condición y obligación, de aportar una continuada apertura de mano abierta a todos por igual, independientemente del aprovechamiento que lleguen a realizar cada uno de los individuos que componen esa familia popular, a la que deberán remitirse a su justa compensación disciplinaria.

Mientras no se aplique de la manera descrita en renglones anteriores, estaremos asistiendo a la mentira de los derechos, de las libertades y por supuesto de las democracias. Porque nos veremos ante un estado de derecho hacia el delincuente. Las corrientes que hablan de evitar grandes acumulaciones; de distribuir grandes fortunas en capas sociales, incluso a las consanguinidades distintas que por herencia les corresponda; cualquiera de esa y otras medidas parecidas, entran dentro del juego discriminatorio, por lo erróneo de su proceder. *En un verdadero estado de derecho, no cabe la desigualdad*, por tanto no se pueden concebir semejantes extremos. La sola existencia de la propiedad privada, como el mismo hecho de la economía privada, añadiendo esa cultura deshumanizada y por tanto, terrible, de la competitividad; se encuentran condenados a no alcanzar jamás, oportunidad alguna de igualdad; por el simple hecho, como también venimos matizando, utilizan herramientas erróneas. Ese país se encontrará marcado siempre por toda clase de desigualdades, cuyo raigón principal, estará en las desigualdades económicas. Estamos ante otro de tantos espejismos, creer que la entidad pública puede garantizar la igualdad económica, mediante el control y dominio de las empresas; y consecuentemente proporcionar unos objetivos de igualdad. Si esa fueran líneas correctas, ¿por qué la desigualdad sigue disparándose?

La intervención pública para prevenir que las capas sociales sigan estratificándose, debiera echar manos a algo tan olvidado, como olvidado está el origen verdadero de la humanidad; es decir, emprender proyectos de redistribución tanto del trabajo, como de la no propiedad. ¿Qué viene aportándonos la mentira de la libertad económica, sino la de éste exagerado desaliño social en toda clase de valores?; así podemos mencionar igualmente la mentira de la libertad, donde los procesos crecientes de falta de respeto y autoridad, son consecuencias de que hoy día la sociedad, nos dicen expertos reconocidos, va transformándose, por consiguiente, estamos ante una mayor sutileza, algo que viene permitiendo mayores cotas de libertad. ¿Sutileza?, ¿mayores cotas de libertad?; si nos ponemos a traducirlo, significaría, inmadurez de crecimiento y consecuentemente intranscendencia en el respeto, en la existencia de normas, en la falta de compromiso con las responsabilidades de cada una de nuestras acciones; porque como dicen, la sutileza y la permisibilidad debe ser otra distinta, a otros tiempos. Así que viendo la realidad de semejante situación, no nos extrañe nada, la caída acelerada hacia mayor y creciente proceso de desigualdades; eso a la corta, se paga con enfrentamientos que nos envuelvan en severos sufrimientos, porque no ha habido cultivo adecuado; y como sabemos, en un terreno no cultivado, al final se cae en el primitivismo de la ley del más fuerte; es decir, del que mayor sangría y muertes pueda producir.

Grandes expertos existían anteriormente y en cada época; todos al unísono, nos vienen echando a la fosa común del enfrentamiento bélico; claro, dentro de semejante situación de competitividad y acaparación de poder y riquezas, siempre se querrá poseer más que el otro y los otros. Por tanto, esos esfuerzos que se realizan, para ir redistribuyendo las democracias, quedará siempre en manos de los más poderosos; tal cual, así es la decisión de entrar en conflicto bélico, siempre quedará en manos de los más poderosos. Volvemos nuevamente a encontrarnos con la respuesta que nuestro estudiosos no encuentran; ¿quién y por qué se generan las guerras?, acabamos de volverlo afirmar con los párrafos anteriores. Las guerras no son origen de la humanidad ni de la sociedad en general, sino están avenidas y motivadas por la codicia insaciable de las élites de poderes de cualquier grado sean.

Democracias económicas, capitalismo popular solo son conceptualizaciones que forman parte de ese circo creado, donde el títere es siempre el mismo; es el que cuelga de los hilos manipuladores, y no es otro que el ciudadano soberano. Lo peor es que hay quien se llega a creer semejante pantomima, derivando a formar parte del juego como hecho real. ¿Quién inventa y expande la idea de empresa privada y posteriormente, la de propiedad, y paralelamente, la competitividad?, sino todos aquellos que se sitúan enfrente a lo comunitario, a la cooperatividad y a la no propiedad. ¿Porqué esos movimientos?; naturalmente con la cooperatividad se genera la coordinación, por consiguiente se materializan verdaderas cotas de igualdad; es cierto, porque nada sobresale, tenga o desempeñe la labor que le corresponda en ese tiempo. Nadie sirve a nadie ni trabaja para nadie, porque todos trabajan para todos y sirven entre todos; por eso mismo, porque nadie destaca; todos están aunados tanto en derechos como en obligaciones.

 Así que, ese grupo minoritario, debería andarse fino, para romper con ese tradicionalismo de igualdad y generar un proceso, donde se vean servidos por el resto; así se despierta la vanidad, haber quién es más que el otro y se hace fuerte la competitividad y con ella el lastre de desigualdades y miserias en valores y económicas que ello conlleva. Tanto es así y tanto éxito viene obteniendo, que ya podemos afirmar con notable tristeza, no solo la clara desigualdad como se matiza, sino que el pobre, por mucho que trabaje, siempre estará hincado en la pobreza. Se hace necesario amansar al populacho; pues sencillamente se inventa el logro de un derecho; hoy día, echando manos a los recursos que hay dentro de las alforjas del manipulador, pues se saca un derecho que suena hasta bien, porque se identifica con ese espejismo que tantas generaciones se le viene poniendo delante, haber si es capaz de alcanzar; y en éste caso, en unas democracias liberales y económicas, tan bien maquilladas, se les pone el espejismo de *‘capitalismo popular’*; además, con una asombrosa cercanía, que casi cualquiera puede tocar, pero claro, como espejismo que es, se van desvaneciendo al tiempo que creemos que ya casi lo tenemos y es nuestro. Así que grandes segmentos de la población se echa al mercado para crear pequeñas empresas, para invertir en acciones, para comprar y gastar a trote y moche; porque hay quien ha llegado a creerse la realidad de dicho espejismo, con ese curioso nombre: ‘*capitalismo popular’*.

*Si de verdad quisiéramos abocar por unas democracias estables, tenderíamos hacia una verdadera homogeneidad.* Es decir, *volveríamos al desarrollo de unas comunidades que trabajan para y hacia sí mismas*; proporcionando a su ciudadanía el fruto de su verdadero y directo esfuerzo, porque en verdad, no necesitarían para nada más. Esa igualdad, les permitiría convivir dentro de esa cooperatividad y consenso que las democracias actuales tanto anuncian, pero que ninguna cumple. La diversidad social, si vive dentro de unos parámetros de respeto en cuanto a su homogeneidad; no tiene porqué vivir en constante tensión política. Esas tensiones políticas carecen y no aportan estabilidad ni eficacia. Más heterogeneidad que conforma la biodiversidad planetaria no cabe; pero la convivencia homogénea, es una lección que nos dan en cada instante y cada día, que como vemos, sigue sin interesar que aprendamos. Ellos son los que verdaderamente poseen plena libertad, gozan de plenos derechos y son inmensamente ricos y agradecidos. ¿A qué esperamos a copiarles y a reaprender de nuevo sus magistrales lecciones?

*La inestabilidad y la ineficacia es algo que se cultiva*; de la misma manera que se puede cultivar la eficacia y la estabilidad. En el primer caso solo se necesita, intransigencias, competitividad permanente, fragmentando, no solo el tejido político, sino a la par, la misma permeabilidad social. Si optáramos por el desarrollo de la estabilidad y de la eficacia, habría que tomar medidas tan simples como viables y sencillas, en un verdadero estado no de derecho ni económico ni elitista, sino consentidamente servicial; para ello habría que darle unos valores primorosos a la tolerancia entre mismas élites. *¿Qué valor posee una democracia si de manera continuada están enfrentados los poderes políticos?*, ¿qué intereses pueden primar entre las élites políticas, que estén por encima del verdadero servicio al que se deben hacia el pueblo soberano? Así que, sean de condición que sean. Todos se deben a una verdadera tolerancia, por muchas diferencias que les ronden; y ajustar cada uno de sus intereses y las demandas que el ciudadano que dicen representar, así les reclame. Unas negociaciones que se tejen junto al rescoldo de la paciencia y la tolerancia, no solo muestra una madurez, sino que se verán encauzados hacia una serie de pactos y sucesivos acuerdos, que permitan darse la oportunidad mutua de acceso a los poderes gubernamentales, donde lograr una verdadera distribución ecuánime de todo lo público. Así es como se consiguen determinaciones democráticas eficaces y prácticas para el conjunto sociatal de cada región, del propio país, de todo el estado.

Democracia, más que gobierno del pueblo; debiéramos empezar por conceptualizarla como gobierno de políticas de acuerdo; de esa manera, la personalidad de cada componente, presentaría una capacidad de madurez, donde destacaría la tolerancia como principal valor. El compendio de grupos, por muy variadas diferencias que tuvieran entre sí, con esa madurez mostrada, no importaría los acuerdos que realizaran, aún, algunos en secreto, porque tendríamos la garantía de que están obrando por el bien del pueblo en su conjunto; pero siempre desde esa capacidad demostrable de tolerancia y honestidad. ¿Qué mejor regalo hacia un pueblo soberano que la plenitud de su confianza hacia sus propios gobernantes?; ¿puede existir valores democráticos arraigados con firmeza en el conjunto de la población soberana, frente a la composición de poderes políticos fragmentados y ahondados en intereses partidistas que respiran grandes y graves intolerancias?

Cuando hablamos de democracia, debiéramos referirnos al sentido práctico de lo que es la soberanía del gobernado; deberíamos referirnos a una transparencia de rendición de cuentas, puesto que es lo que exige una democracia directa; donde se priorizan los derechos, las obligaciones y las libertades; esos derechos civiles, son los partícipes sustentadores de los verdaderos valores democráticos; tanto en tolerancia como en los mismos principios de compromiso. Esa equidad, es la que nos llevaría al terreno de igualdad de oportunidades; es en definitiva, donde el ciudadano soberano formaría cuerpo y alma con la denominada democracia participativa. Esta misma suma de ideas, convierten en costumbres una serie de hábitos, que permitirán, no solo la viabilidad de una democracia saludable y ciudadanos, mentalmente saludables también; sino además, la confección de leyes plenamente aceptables y concordantes con la identidad del pueblo soberano. Poner en práctica los valores cívicos, genera unos niveles de confianza que se verán reflejados en la responsabilidad y propia confianza del conjunto sociatal. *¿Qué es de una democracia que se sustenta en los valores económicos, mientras los valores cívicos se encuentran echados por tierra?* Oficialmente se le conceptúa como democracia económica; pero ¿no sería más bien su denominación más acertada la de democracia repugnable, por lo corrupto de sus procedimientos? La conciencia política del ciudadano, creo, o mejor, afirmo, se encuentra a buen recaudo; lo que cabría conceptualizar es la conciencia política y de valores de los poderes políticos, para que dejen de servirse y comiencen a darse cuenta que han de servir; porque por muy heterogéneos que se muestren, sus intolerancias no pueden ir a cargo del pueblo soberano. ¿Queda mucho por recorrer?, todo cuanto de incorrecto se viene haciendo y se va imponiendo.

La historia la han y vienen moviendo los propios poderes, que en su supremacía, cabalgan por encima de la ciudadanía soberana, a la par que se sustentan de su trabajo y de las riquezas que constantemente son obligados a producir, para pagar por éste o aquel concepto, que la misma ociosidad de dichas élites jerárquicas van inventando para que no les falte el néctar de tanta sudor y tanto sacrificio debe verter el populacho. ¿Para logros de quién y quienes? Sin duda, para los mismos que manipulan la historia. Hablar de los principios de la democracia, es tener que hacerlo de los países que más han invadido y destruido derechos a lo largo y ancho del resto del mundo y de las gentes que lo habitaban. Así que ¿de qué vientre procede el parimiento de algo a lo que tanto se realza como es la democracia?, ¿quién la engendra y qué clase de parto sangriento no produce, para que aun, estemos asistiendo a su continuada hemorragia que va salpicando a todo el orbe?

En la obra Luceros del Alba I y II, se muestra el origen de la creación del Tratado de los Derechos Universales; como es confeccionado por propios, incluso, traficantes de esclavos y el porqué aún no se vienen cumpliendo ninguno de sus artículos; ya que como cualquier otra expresión o corriente cultural, lo único que buscaban es adquirir una relevancia a niveles universales; y bien que lo han logrado, tanto como para obligar al mundo a celebrar algo que no se cumple, como es la Carta Magna de los Derechos Humanos. Por eso, si nos atenemos a lo que es el origen y parimiento de la democracia, también tenemos que fijarnos, de cómo su procedencia y creación, nace de países, cuyas acciones históricas, son de claro tinte invasor y destructor. Y puede que de ahí, echemos cuenta de las muchas irregularidades que se vienen cometiendo dentro de ellas, no solo ya la creciente desigualdad, sino su clara manipulación de los poderes sobre los que se sustentan dichos estados; manipulación del poder ejecutivo, legislativo y judicial; donde el poder político hace acopio para saber distribuirse entre ellos mismos, la autoridad de dichos poderes judiciales.

En ese juego de reparto de poderes, van surgiendo una serie de constructores o arquitectos que irán dándole forma concreta a la visión más allegada, que en teoría, pueda aportar los mejores y mayores beneficios al pueblo soberano. Piensen que las propias guerras, son motivadas y generadas, según élites, por y para el beneficio del pueblo, de sus libertades y de la igualdad, como bien destacan. ¡Hasta la última gota de vuestra sangre!, insisten y machacan bien, para generar la hipocresía de un sentimentalismo patriótico, justamente a los que de corazón, son seres extraordinariamente universales y fraternales; mientras, esas élites, bien que se esconden o escapan de las carnicerías que promueven, para que no se derrame ni una sola gota de ellos. Así que a esas élites de poder, no quepa la menor duda, se le unen verdaderas hordas de ciudadanos, que de alguna manera, también quieren formar parte del festín.

Una de las características que ofrecen las democracias son las conocidas coaliciones; por tanto, el abanico al que se agarran los partidos de subir al poder se multiplica considerablemente; ¿son políticas del pueblo y para el pueblo?, pues no, son apaños que se hacen como en cualquier trapicheo o negocio; por lo que ahí el pueblo, poco o nada tiene que ver. *‘Sí, yo voté a éste que ganó, pero gobiernan aquellos otros que se compincharon entre sí’*; estas situaciones no es debido a la falsa grandeza que se le quiere apostar a la libertad; más bien es debido a las triquiñuelas que el delinquismo alegal, permite semejantes situaciones. Dentro de unos procesos serios y correctos, si ha ganado ese, ese es el que gobernará y es el que deberá tener la última palabra válida en cualquiera de las desavenencias que surjan, puesto que para eso ha sido elegido como cabeza principal; de lo contrario, la voluntad de ir a votar, quedará echada por tierra. El que gana, ostenta una autoridad que debe ser respetada y asumida por el resto, donde sus diferentes aportaciones deben contribuir en ayudar al que preside. Es más, las coaliciones aprovechan más los oportunismos, las influencias. *La división es igual a la desunión*; un ejecutivo debe obligar por un lado y compartir por otro, para que las negociaciones y compromisos se lleven a cabo. Entre coaliciones lo que prima son los intereses partidistas, no los generales de la población; recordemos que un partido, es como un negocio más y que cada uno de ellos lo que pretenden es llevarnos a su mercadeo. Imaginen cuando existen dos o cuatro o siete partidos coalicionados, ¿qué representatividad popular puede tejerse entre tanta división y con tantos intereses de poder y económicos a la mano? *El negocio de la política es la malversación del político.* ¿Qué papel juega la asamblea legislativa, si se encuentran en manos de ellos, los ‘negociantes políticos’?

Asistiendo a tanta división del negocio de los partidos, igual que el de las religiones, porque se encuentran en la misma línea de mercadeo y de poderes; pero ajustándonos al de los partidos políticos, ¿Qué importancia les puede tener la división de los territorios o la misma división de sus gentes? Cada una de las variantes que venimos tratando, se imponen los sistemas de mercado, como verdaderos medidores y controladores. En unas convocatorias de elecciones legislativas, toda la territorialidad del país se divide en numerosos distritos electorales; cada una de las mesas, hambrientas por aglutinar el mayor número de votantes; y todas con el mismo denominador común; es decir, cumplir con las propuestas democráticas de máxima participación; ¿pero en manos de quien se encuentran cada una de las papeletas, después de haber sido bombardeados machaconamente, por esas mismas fuerzas políticas que lo único que persiguen es alcanzar el poder?, ¿alcanzar el poder para qué, si ya supone un marchante claro de la desigualdad?; pensemos, pues así creo, que la palabra y concepto de igualdad, se encuentra tan embadurnada y maleada como la palabra y concepto de libertad.

Solo el protagonismo personal ya implica que existan unas desventajas con ese juego de favoritismos; ¿porqué el pueblo ha de pagar también ese juego de haber quien gana?; si hablamos de verdadera democracia, debiera ser rechazado y perseguido cuanto atañe a favoritismos y empezar todos desde cero; pero todo comienzan desde una continuidad de errores; así que se hace más cuesta arriba, la realidad de un cambio hacia posturas de verdadero servicio al ciudadano, en plena entrega de igualdad. La falsa cultura de la competitividad ya se encarga de que eso no se cumpla; porque de lo contrario, lo que existiría sería la cooperatividad. En esa competitividad, los recursos a los que recurren son variopintos; ¿quién de ellos se libra de usar a la mujer como trampolín en la conquista del poder? Ya decimos, ni el hombre ni la mujer son piezas imprescindibles para nada; son las personas lo verdadero y fundamental; da igual que sea hombre o mujer, lo mismo es, si lo que se procura es encontrar a las personas más capacitadas para que puedan conducir el desarrollo de sus respectivas sociedades en esos valores de igualdad y cooperatividad. Y todo dentro de una línea invariable, donde *el comportamiento del ciudadano debe ser la no violencia; y el comportamiento de la ley ha de ser ‘quien la haga, que la pague por igual’*.

Sin embargo, se entran en directrices de señalar y acusar al otro para destacar sobre los demás. Unos de los vilipendios modernistas contra la mujer, es tachar de discriminatorio, como digo, en no uso de la mujer en los electoralismos y candidaturas políticas. Y se emplean como armas arrojadizas, pero la igualdad brilla por su ausencia, sea en el país que fuere. Y decimos, es que Estados Unidos viene ocupando el puesto 67 del ranking mundial en porcentajes de representación femenina; es que el Reino Unido se encuentra en el puesto 50 de ese ranking, muy por detrás de otros países mucho menos desarrollados. Y en esa perspectiva, nos hacen llamar la atención, para que olvidemos que ni en unos ni en otros se cumplen los requisitos exigibles mínimos ni de igualdad ni de cooperatividad; por eso decíamos en reglones arriba*, ‘son las personas lo verdadero y fundamental; da igual que sea hombre o mujer’*; no queremos hombres ni mujeres, solo necesitamos personas verdaderamente honestas y responsables, desprendidas y afanosas que en verdad estén codo a codo con cada uno de los ciudadanos, da igual su condición y raza. Pero *dejemos de usar a nuestras mujeres, como si fueran simples clínex* que necesitamos para el momento de ese logro donde ya vemos que *‘el ganador se lleva todo’*; no es serio ni debiera ser así, por lo deshonesto de la realidad que vive el conjunto de la población. No podemos encontrar resultados justos, con procesos totalmente desiguales y por consiguiente, injustos. En un sistema de cooperatividad no existen ganadores; por el contrario, aquellos que son elegidos, pueden a su vez seleccionar a los más lúcidos y honestos de otras formaciones; que como estamos viendo, no es necesario tanta formación ni división política; personalmente añadiría de que *‘en la variedad está el disgusto’*, porque cuanto más división, es porque existen mayores desacuerdos; por tanto, más desunión y esto nos lleva inexorablemente a la fracturación del cuerpo social, por el incremento de desamor.

# Capítulo VIII: ‘Población fragmentada’

Cada sistema de representación que se inventa, solo son leños para alimentar más aún la llama de esa desunión; puesto que en vez de ser rechazados, se les acoge. Y es que el negocio de toda clase de mercadeo, no posee contemplaciones. Por eso, el creciente aumento de partidos políticos que vienen brotando en cada país, es claro ejemplo de la división y desunión proliferante con la que se manipula y deriva a la población; en esa avalancha de negocios, como son los partidos políticos, ¿qué representatividad legislativa pueden aportar, sino provocar las múltiples coaliciones?; toda esa serie de nuevos negocios de partidos políticos son alimentados, muy generosamente por las ubres de lo que creen que es inagotable, como son las arcas públicas, es decir, de la sudor y sacrificio del pueblo. En esa disparidad de partidos, ¿qué es lo que predomina?, ¿servir al pueblo?; eso sabemos que no es cierto, que todo es un montaje, donde lo que reina es el poder de la mentira. En semejantes coaliciones y alianzas de partidos, es decir, entre divisiones de desencontrados, ¿Qué acuerdos puede haber, sino el propio interés de lucrarse cuanto más mejor, a costa del incauto soberano?; ¿Quién obliga a que estas situaciones se den?, ¿por el bienestar del pueblo?; eso debiera hacernos sonrojar, sabiendo las situaciones y extremos, a los que son sometidos los gobernados ciudadanos. El trapicheo en que es convertida la hermosa función pública de la política, en todas sus dimensiones; viene dado de mano, justamente del mercader político, salvo excepciones, claro; pero a ésta última confirmación, hay que añadir que es como *‘ponernos a buscar una aguja en el pajar’*; la salvaguardia del negocio político, obliga a que se realicen coaliciones tan dispares, como para que tengamos que echar mano al dicho de *‘la política consigue hacer extraños compañeros de cama’*. Así que por muy opuestas ideologías que se tengan y por muy dispares creencias religiosas que se posean, el negocio de la política, logra el milagro de reunirlos a todos. No nos extrañe por tanto que esos sistemas mágicamente diseñados, que nos prometen gobiernos coherentes y estables, la realidad sea que no representen fielmente las diferentes orientaciones políticas del conjunto, al promover y crear falsas mayorías legislativas; que es en sí, lo que consiguen con esas extrañas coaliciones.

¿Qué sistema de gobierno necesita el ciudadano?, ¿requiere ser gobernado?, ¿qué es lo que permitiría que el ciudadano, no necesite de gobierno alguno?, ¿tal vez logrando que él mismo, fuera su abogado y juez?, ¿para qué un gobierno? Así tenemos que las condiciones políticas, sociales, económicas, culturales que requiere el ciudadano, son bastante diferentes o se encuentran alejadas de lo que la democracia le ofrece. ¿Quién impone la democracia en cada una de las sociedades donde se encuentra ubicada? Porque en una dictadura militar, vemos y sabemos los que imponen semejante régimen. Pero en la sutilidad del régimen democrático, se difumina la claridad, para ver exactamente quién o quienes les interesan imponer el régimen democrático. Hasta ahora, el conocimiento que venimos desarrollando, tenemos bastante claro que el pueblo soberano no es el impositor de la democracia. La supuesta fragilidad que se le atribuye al régimen democrático, no es tal; salvo el que imputan, con sus disputas y provocaciones, los propios negociantes de partidos políticos; donde llegan a extremos claros, de, efectivamente, convertir la democracia, en una estructura frágil y fácil de romper.

Las jerarquías militares y los poderes que se les ha venido concediendo, es lo que ha impedido que muchos países, se vieran impedidos de solidificar un paso firme hacia la construcción del sistema democrático, que es hacia el que se inclina la población, más mayoritariamente. Lo mismo que cualquier otro poder, las jerarquías militares llegan a convertirse en verdaderas castas; por tanto, el caldo de cultivo, de considerarse por encima de sus gobernados, es una realidad que ha venido latigando a las gentes; tanto es así, que buena parte de lo que produce la población se destina a la fabricación de armas para matar; y gran parte de sus gentes, son convertidas en componentes activos de fuerzas armadas. Cuando la tendencia, debiera ser, si en algo nos sirve las crudas experiencias y si algo aprendemos de ellas; es derivar, todo ese potencial económico y humano, hacia verdaderos ejércitos de investigación, que es lo que en defini8tiva, nos tiene más que mostrado, es la manera segura de cómo la gente crece y las sociedades logran alcanzar verdaderos estados de desarrollo; por medio de la investigación, no de los poderes militares. Pero dedicando el máximo esfuerzo en el estudio y la investigación del conjunto de sus gentes, sin distinción que valga. Esto que ahora se toma como una mera utopía, es lo que proporcionará un verdadero avance de conocimiento en todos los órdenes al global de los ciudadanos, cuando así se lleve a cabo, sin más contemplaciones ni requisitos que valgan, si es que en algo, todavía, nos queda algún tipo de rescoldo para verdaderamente, amar y proteger a la persona. Se trata de algo parecido a lo que anotábamos en páginas anteriores; es decir, cuando se comience a aplicar una correcta ley de igualdad, donde quien la haga la pague de idéntica manera, será cuando la humanidad comenzará a dejar de sufrir.

Una transición exitosa hacia las posturas que acabamos de reseñar, es lo que permitirá el desarrollo de una convivencia estable y duradera; ¿quién no quiere semejante logro?, ¿no deberíamos de tacharnos de traidores hacia los pobladores del planeta, mientras así no se consienta y se den los pasos? Me sonrojo cuando, dentro del conjunto de enseñanzas que se nos vienen aplicando, al referirnos a las democracias más añejas del planeta, se ponen como ejemplo las de Estados Unidos de Norteamérica y la propia Gran Bretaña. Y a demás que se toman como factores para orientarnos y tomarlas como verdaderos modelos. De todos los países del mundo, ¿Cuál de ellos no ha sido invadido y saqueado por Gran Bretaña?, bien sabemos, que de una mano, sobran dedos. Si Estados Unidos y Gran Bretaña, hubieran sido saqueados y colonizados, como ellos han impuesto, mediante la violencia y la muerte, ¿estaríamos hablando de países con democracias antiguas? Así que, *¿cómo podemos tomar a nadie de los países occidentales como modelo de democracias, si su construcción como país y como democracia, se fundamentan en tan sangrientos hechos históricos?*; ¿qué quieren, que nos pongamos a invadirnos unos a los otros, para seguir su ejemplo, incluso democrático? Es más, ¿cómo podemos tomarlos ni por modelo económico, si estamos viendo, que su economía se fundamentan en las extracciones y explotaciones de riquezas que vienen devorando por todas las regiones del mundo? Extracciones y manufacturaciones indecentes e inhumanas. ¿Se imaginan pues, si además, todos tomáramos el modelo de vida occidental?, modelo que fue exportado desde Norteamérica. Claro, en ese modelo de igualdad, ¿por qué no se podría llevar a cabo, en especial, cuando élites económicas y mismas élites políticas, nos animan, invitan y empujan a que salgamos todos a comprar, para poder salvar la economía del país? Es decir, que lo podrido, ya bosa. Así que no nos quejemos de falta de valores, cuando se viene enseñando a caminar en sentidos opuestos a ellos.

No hablemos de sistemas consolidados, cuando lo que se fomenta es la desigualdad; ¿qué papel juega la ciudadanía, en un cambio de régimen de gobierno, si precisamente es la principal víctima, del asalto que se le hace al estado? Si nos referimos a estados con democracias de apariencia consolidada, ¿qué es lo que hace que ésta se derrumbe, para convertirse en una dictadura? No es la fragilidad democrática de ese país lo que hace que la democracia venga abajo; antes de que intervengan las fuerzas militares para destrozar la democracia, ha habido una serie de fuerzas de interés político y económico, fluctuantes desde el exterior, que es lo en realidad ha promovido y guillotinado la construcción democrática de ese país*. Las democracias no están construidas por el pueblo, sino por propias élites de turno que ansían el poder y los bienes ajenos.* La construcción de un estado y orden de derecho, no tienen que estar atiborrados de normas y leyes que no llegan a cumplirse, porque ya los hay que se encargan, de crear las contra normas y contra leyes que defienden, hasta el más grande de los ladrones, defienden hasta el peor de los criminales; sabiendo, como venimos viendo, que la defensa de un ladrón, de un criminal o cualquier otro delincuente, es hacerle pagar en misma e idéntica proporción que delinque. Y para eso, es de entender, hasta para el que menos entiende de estas cuestiones, no es preciso tener muchos tribunales, ni muchas leyes escritas y por supuesto, apenas si cabría algún abogado.

El moldeo y hechura de una democracia, precisa una combinación de ingredientes, donde no puedan intervenir los intereses de ninguna clase elitista. ¿Qué tiene que ver riqueza o pobreza con democracia? Naturalmente que en los países enriquecidos afloran antes los sistemas democráticos, por propia imperancia de las élites de poder, cualquiera que sea su categoría, incluida la militar; porque los mueve el mismo interés de ostentar ese poder y cuantos favores pululan a su rededor. También tenemos investigado y comprobado, de cómo en los países empobrecidos se implantan las democracias, a pesar de su aparente pobreza; o bien se impone una dictadura militar. ¿Quiénes mueven los hilos de estas conveniencias, sino mismas élites de países enriquecidos? Con semejante desvarío de manipulación, ¿cómo quieren que encontremos soluciones correctas, si los ingredientes que constantemente se vienen manejando son el de las conveniencias, distorsiones de la verdad y cargas para los que son obligados a ser pobres?

*La conveniencia de que exista un país empobrecido, tiene los mismos orígenes que la propia conveniencia de que exista el ciudadano pobre.* Así podemos determinar que la causalidad de que exista democracia en éste o aquel país, independientemente de si se trata de países enriquecidos o empobrecidos, solo son posibles, mediante la existencia de unos intereses elitistas políticos y económicos comunes de ese país, cuando se dejan influenciar y comprar, por las élites políticas y económicas de esos otros países enriquecidos. Todo aderezado de moles de palabras y escritos, convenios y tratados, cuando con muy pocas, sería suficiente. Y entre medias, se meten cuñas que tengan una aceptación de masas y sean sonoras; en especial cuando se nos insta con frasecitas de éste tipo: *‘sin un estado, no puede haber ciudadanos; y sin ciudadanos, no puede haber democracia’*. Cabe replantear la expresión, diciendo que *‘sin estado, hay ciudadanos libres’*; por eso, matizando los contextos, sencillamente nos planteamos la depuración de afirmar que efectivamente, sin ciudadanos no habría democracia, de la misma manera y orden, que sin ciudadanos ordeñados, no habría enriquecidos; pero si se hace cierto, que no habiendo estado, lo que existiría serían ciudadanos libres de verdad. Ahora pensemos, ¿qué postura es más defendible?, dicho de otra manera, ¿Cuál de las posturas defiendo mejor el bolsillo?; naturalmente, la primera, es la más sobre protegida, por la cantidad de interesados que se ven en misma línea; la segunda postura, *‘sin estado, hay ciudadanos libres’*, no está en la corriente de defender bolsillo alguno, sencillamente nos muestra la verdad.

*‘Sin estado, hay ciudadanos libres’*, es lo que acabamos de ver; y no habría disputas tan fieras, para ver quién obtiene el control del estado; sencillamente solo cabría fórmulas de servir, sin ninguna clase de impedimentos. Los conceptos de poder cambiarían notablemente; dándonos cuenta que el poder no es la fuerza, sino más bien la prudencia y la paciencia. No nos vamos a poner a enumerar los procesos de cambios y las situaciones experimentales de conflictos, ni las democratizaciones desde arriba que como escaparate se han ido colocando ni las situaciones de fundamentalismos religiosos que justifican el terror hacia sus hermanos de otros credos y razas ni vamos a entrar en describir los campos de muerte, los holocaustos y etnocidios; donde el que los sufre y muere, son los ciudadanos soberanos. Ninguna de esas situaciones la viene provocando el gobernado, sino más bien las élites de mando, tanto el poder económico como el político, como los de ese aberrante invento que son las élites religiosas. Élites que promueven y provocan los enfrentamientos para que se maten entre sus seguidores, pero no ellos, que son los que se salvan siempre; de ahí el continuismo y de ahí también ese goteo incesantes de monstruosos enfrentamientos.

*Las democracias deben controlar cada uno de los excesos*; y por supuesto prohibir y perseguir los que amparan el odio étnico o la misma propagación de terrorismos; y que mayor terror todo aquello que atente contra la vida. Solo debemos aprender a corresponsabilizarnos con nosotros mismos; ¿Qué sucedería si por ley tuviéramos que pagar en la misma medida que decimos y hacemos?, verdaderamente tendríamos mucho cuidado con cuanto decimos y hacemos. Así que la delincuencia debemos aprender a atajarla desde sí mismos, pues seríamos nuestros propios jueces. Las democracias no tienen porqué tener enemigos, porque estamos hablando desde planteamientos cada vez más próximos a lo que es justo; lo contrario sería hablar de democracias corruptas; y eso no es democracia. Con gobiernos, jueces, torturadores y policía asesina que se ha visto por encima del ciudadano, persiguiéndole y matándolo en muchos casos, no puede haber negociación que valga; y todos cuantos lo defienden, deben ser perseguidos igualmente, para que asuman su castigo; de lo contrario, no pararemos de construir sobre ruinas del pasado.

Los excesos de permisibilidad de las instituciones judiciales, generan peligros que hacen resentir la legitimidad del propio estado en cuanto a democracia*. Igual que la paz no puede dañar, las libertades tampoco pueden dañar a nadie; de ahí que sea la justicia la que ponga su vara recta, para que cada paso que demos, se encuentren dentro de esa línea.* Si hablamos de paz y de libertades, no podemos estar tirando de las situaciones del pasado, porque nos impedirá que la construcción del futuro, carezca de porosidad; y *una construcción llena de porosidades, poco futuro tiene*. Nadie puede reintegrase, si no llega a pagar en la misma medida que hizo. Es tanto como pedir que a los componentes de una dictadura, que no han cesado de quebrar los derechos humanos, se les invite a reintegrarse dentro del juego democrático. ¿Han pagado antes en la medida que así obraron?, ¿no?, pues entonces, estaremos construyendo sobre cimientos podridos. Es como el eslogan que tanto se repite en los análisis e investigación de ciencia políticas, cuando se reafirma que *‘la democracia es el gobierno del pueblo’*; no serán los hechos los que fundamenten tan extraordinaria expresión, viendo tan voluminosa caída de valores por un lado y creciente desigualdad, por otro. Una cosa es lo que es, y otra lo que pretenden hacer ver y creer. ¿Podíamos darle veracidad a semejante expresión?, naturalmente que sí, por ejemplo, si comparamos democracia con dictadura; pero no nos puede servir, porque nada es mejor, aunque se compare con otro contraste. Es como decir que las élites de una democracia, son mucho más responsables ante el ciudadano soberano. ¿Más responsables que quién o quiénes?, ¿Qué una junta militar o élites militares? Por tanto no valen las comparaciones, porque tendríamos que entrar en las conceptualizaciones de cómo son sistemas de gobiernos diferentes; así como el de las realezas, así como el de los emperadores, etc.; cada uno debe asumir su papel ante los pueblos gobernados. Y como apuntábamos, no debiéramos estar construyendo hacia el futuro, mientras tiramos de las situaciones y circunstancias del pasado. El pasado sirva de cimentación, que el mismo paso del tiempo la solidificará. Imaginen lo siguiente, resulta que debajo nuestra, ¿Cuántas civilizaciones no hay ancladas, de haber pasado por éste mismo sitio, en tiempos remotos?; si nos ponemos a hoyar de un lado a otro, lograremos que el terreno sea inestable y nuestra seguridad precaria. Dejemos esas bases internas tranquilas, que sirvan de consolidación de nuestro presente y del futuro que venimos tejiendo. Así debemos entenderlo y acceder a ello, si lo que pretendemos es ser seres libres y limpios.

Mientras no se hagan efectivos los planteamientos teóricos, no es correcto que continuemos haciendo creer que las democracias, son el gobierno de todos; porque en la vida real no sucede así. Es como manteníamos en otro contexto de la obra; hablamos de los derechos de las mujeres y su igualdad de trato y salarial; comencemos a formarnos y educarnos como personas, sin distinción alguna; pero entre otros muchos conceptos, lo hacemos imposible; por ejemplo, los cosméticos y las modas, son mundos ratifícales de un mercadeo devorador, donde la primera víctima es el concepto persona, porque mercadean con la mujer y con el hombre, como cuerpos y como género. Se escriben grandes proclamas, se programan grandes eventos en honor ¿a quién?, ¿a la mujer y su igualdad?; no es cierto, continuamos con el mercadeo, no ya de las palabras, sino de manera muy especial, con las personas. Mientras los sentires cacofónicos, sacan a fuera el señuelo de nuestras buenas intenciones, en la cruda realidad, tenemos al mismo tiempo, a gran parte de nuestras mujeres ejerciendo el trabajo más bajo de la sociedad; tenemos a nuestras mujeres echadas a la prostitución, al mercadeo del sexo con su cuerpo y sentimientos; porque no solo se prostituye el cuerpo, sino además, los sentimientos, como persona; tanto es así que existen países con el PIB que se sustenta gracias al mercado de la prostitución de sus mujeres y niñas. Porque, para mayor vergüenza, mismas niñas y niños, están siendo empleados para prostituirse en honor al mercado que así lo va requiriendo cada vez en mayor número. ¿Democracia?, ¿igualdad?, por favor, si hasta mismos pensamientos se encuentran corruptos, se ven prostituidos; solo pido que se emplee menos máscara, menos maquillaje, menos escaparate.

*Unas sociedades, cuanto más fragmentadas se encuentran, es porque mayor arraigo poseen sus culturas erróneas*; esas culturas erróneas, sirven de lanzadera de enfrentamientos, sean por etnicidad, género, religiones; no importa el motivo cultural, porque cualquiera de ellos, son generados desde un mercadeo que promueven esos pocos que servirán de azuzadores, pues van acrecentando ciertas diferencias, allá donde, incluso, no las hubiere, pero sí lo pide su *‘negocio cultural’*. Un ejército, que como bien sabemos, todos los militares, ante todo, son hijos de familias civiles; bien, ese ejército ¿porqué se enfrenta a otro?, ¿por defender los derechos del pueblo?; ¿cómo podemos agarrarnos a tan bárbara creencia, si lo primero que sufre y es asesinado, es el pueblo? No, esos ejércitos, que son hijos de civiles, se enfrentan por diferencias de poder y económicas de las élites; es decir, miden sus fuerzas bélicamente. Una manifestación, que incluso deja paralizado al país entero, ¿porqué se convoca?, ¿para proteger los derechos del ciudadano? No es cierto; la realidad de una manifestación es para demostrar al oponente su poderío; de hecho que el tejido social continua sufriendo las deficiencias y desatinos de sus responsables; responsables que se encuentran sobreprotegidos en todos los aspectos, incluido el económico; ¿alguno de ellos, sea de índole sindical o bien política, daría algo por el ciudadano?; sus privilegios no le permiten ver más allá, que el acomodo del que gozan en esos momentos; y eso hay que defenderlo, ¿cómo?, usando al incauto ciudadano. La sociedad, como rebaño, se mueve según la orienten. La población siempre la procurarán mantener dividida, porque insistentemente se les hace comulgar con diferencias de esa culturas que anunciábamos, a lo que hay que añadirle el negocio de los partidos políticos; por tanto, en ese engranaje de mercadeos, cada uno con un nombre, de tintes diferentes, pero con común visón, cualquier cosa puede producirse, puede ser provocada, gracias a la división manipulada e impuesta a esa *población fragmentada y por tanto, ciega*. Así tenemos y llegamos a la conclusión, de que hablar de una unión nacional, es tanto como hacerlo de las grandes fortunas del mundo; todo viene de una muy dudosa procedencia; que es en sí lo que empuja a un constante desequilibrio. ¿Vivimos engañados constantemente? *Vivimos en continuo en una gran mentira.*

Observen lo siguiente, *cuando* *las libertades económicas son la promotoras de las libertades democráticas, se produce una red de confabulaciones, donde el escaparate exterior se presenta como algo inmaculado*; si pudiéramos ver su parte interna de construcción, tanto en hechos como en intenciones, nos daríamos cuenta que se haya infecto de gusanos, por lo putrefacto de tanta acción deshonesto. Esos poderes económicos, no buscan un hueco en el gobierno con la escusa de poseer el derecho a tener algo que decir; como venimos comprobando, la realidad final es maniatar y manipular a propios gobiernos, para poder ellos maniobrar según sus perspectivas e intereses. *Nada tiene que ver, libertades económicas, con mismas libertades políticas.* El gobierno no tiene porqué controlar nada; solo debe atenerse a regular, tanto la economía del país, como el trabajo de los ciudadanos; por otro lado, *debemos ver y ahí sí controlar el propio ciudadano, la corresponsabilidad que presta el gobierno a la economía, evitando deudas que pongan en riesgo la salud económica del país.*

Una gran industria y una gran agricultura privada, implica monopolizar todos los sectores económicos y de producción de todo un país; eso nos lleva a la conocida era de las esclavitud modernista, donde la persona no trabajará para sus necesidades, sino solo para producir por exigencias de mercantilismo y para el consiguiente comprar, consumir, derrochar. Y es que, no solo se le obliga a actuar de esas maneras, sino que al tiempo, se le va inculcando un tipo de cultura, tan sutilmente, que difícilmente puede negarse. De esa manera, asume cada cosa que se le va diciendo; *‘hay que comprar y consumir cuanto más mejor, para que la economía del país funcione y no venga abajo’*; *¿se imaginan semejante barbaridad?, pues eso está normalizado e integrado plenamente en determinadas culturas*, que por cierto, son de una ociosidad muy peligrosa. También de esa manera se hace fuerte la falacia de *‘tanto tienes, tanto eres’*; con esa pila de subvalores, ¿cómo podemos desarrollarnos de manera sana? Incluso no interesa que nos desarrollemos de manera sana, porque dejaríamos de consumir, dejaríamos de comprar y comenzaríamos a aprender a vivir, de acorde a la ley de la naturaleza: *‘vístete para cubrirte, come y bebe por necesidad’*. De lo contrario, continuaremos en la caída de valores, porque es lo que se viene fomentando desde el poder del mercadeo que tanta rienda suelta se le ha otorgado o bien, engaño tras engaño o soborno tras soborno, ha ido logrando; esas sociedades son las que tienen mayor demanda de establecimientos de prostíbulos, mayor mercado de alcohol, de drogas, de salas de juego, de tráfico de órganos y tráfico de seres humanos, etc.; no solo hemos desembocado a una grave caída de valores humanos, sino también a un terrible error del concepto y aplicación de libertad. Tu libertad no termina, donde comienza la del otro; eso es un eslogan propagandístico que intenta tapar bocas, para que las bases de ese error y de la consecuente corrupción, no tenga freno. *La libertad termina en el momento y ante algo que te pueda perjudicar a ti o a los demás*; por el mismo hecho al que debes corresponsabilizarte, en buscar y desarrollarte dentro de unos parámetros correctos, es decir, no perjudiciales; volvemos de nuevo al caso comparativo, de que observemos y dejémonos llevar por el ejemplo de vida que nos ofrece el resto de especies, si ciertamente deseamos ser seres equilibrados con la madre naturaleza. La tan cacareada libertad que hoy día se asume y practica tan consentida y protegidamente, es una libertad falsa y errónea por su muy grave perjuicio que se origina a sí mismo y hacia el resto. La libertad no es sinónimo de pachanguearía ni de tirar piedras a quien dé. *Libertad significa respeto, hacia ti mismo y lógicamente hacia todo lo demás.* Observen entonces bajo qué conceptos tan deformados, se viene aplicando y consintiendo la libertad. Decíamos que la compasión es la comprensión hacia uno mismo, para luego ir aplicando el ángulo de resonancia hacia el exterior más inmediato y así sucesivamente hacia más amplitud, hasta abarcar todo el espectro; pero todo debe radicar y basarse en el principio de uno mismo.

# Capítulo IX: ‘ordeñando las 24 horas’

Uno se encuentra en ésta particular escuela llamada vida, por uno mismo, no por los demás; uno tiene que aprender de las experiencias para poder avanzar, de sí mismo, no desde los demás; el resto no son un trampolín que podamos usar a conveniencia para nuestro lanzamiento, porque la hechura de nuestro ser, presentará una serie de porosidades, al buscar y emplear la facilidad de ayuda de los otros. El esfuerzo debe partir desde uno mismo, para sí mismo y desde según qué posibilidades poseemos realmente. Mientras así no se haga, haremos difícil nuestro ascenso a otro grado superior.

En todo ello se encuentra muy implicada, no el concepto, sino la aplicación de lo que interiormente creamos que es la libertad. Si comprendemos y aceptamos que el desarrollo y práctica de la compasión hacia sí mismo, los resultados serán absolutos, en cuanto a superar la resistencia de compasión hacia lo exterior. Si notamos que no sucede así, es porque aún no tenemos la madurez adecuada ni desarrollada de la compasión hacia sí mismo; pero debemos comenzar por uno mismo. *El valor de la libertad correcta va dado de la mano de la propia compasión.* Los principios de comprensión y respeto que aprendamos a desarrollar hacia uno mismo, son los mismos que deberemos, en su momento, aprender a aplicar hacia el resto. *Compasión y libertad es sinónimo de comprensión y respeto hacia uno mismo y consecuentemente hacia todo lo demás.* La puesta en marcha de esos principios y su consecuente maestría, es lo que nos facilitará el proceso de crecimiento. Comprendiéndolo y asumiéndolo, pensemos que bien poco, sobre bases correctas o no prejuiciosas, nos puede aportar el mercadeo impuesto tan mentirosa y habilidosamente; ni tampoco, las muchedumbres crecientes de élites que se sustentan de semejante sucio negocio del mercadeo.

Cuando la clase empresarial privada era muy débil, la clase agrícola y de campesinado, era lo más extendido en cada continente; ahí no se hablaba de ricos ni pobres, solo se tenía en cuenta que cada zona era autosuficiente en cada una de sus necesidades; vivían en armonía y respeto con el conjunto de naturalezas que los rodeaban y naturalmente, de respeto y apoyo mutuo, cuando así se requería, entre ellos mismos. Es decir, por propia inercia natural de la vida, se tenía asumido y desarrollado un sistema, no solo de autosuficiencia, como bien vemos, sino sobre todo, existía un verdadero equilibrio, gracias a la acción de cooperatividad que no faltaba. Así que rompiendo el comienzo del siglo XX, empiezan a surgir unas grandes fortunas, burguesía y élites capitalistas, todo ello, de muy dudosa procedencia; se da comienzo a la carrera de nuevas costumbres, como es la acaparación de tierra por unos cuantos; el relanzamiento de la conocida era industrial y el consecuente destrozo, de valores y de autosuficiencias personales, y así un largo etcétera, hasta nuestro presente; donde se intenta abrir conciencia y darnos cuenta de estas realidades, para mover al conjunto de las masas de nuestra gentes a su vuelta a la labor de la tierra y el recomienzo de recuperar la autosuficiencia, rechazando tanto inútil y prejuicioso adelanto; y por otro lado, a la par, volver a aprender a convivir desde esos valores humanos que nos permitían un avance generacional desde posturas, siempre, cooperativistas, no de competitividad y que tanto desequilibrio viene aportando; ya que todos caminamos hacia comunes metas, ¿qué competitividad puede o debe caber, si es que cada uno de nuestros caminos, van a desembocar hacia al mismo lugar de desarrollo?

Tanta sandez consentida, no propicia nada adecuado en ese desarrollo común al que todos nos debemos. *‘Sin burguesía no existe la democracia’*, decían; incluso hoy, se mantiene otra de las grandes falacias, que lanzan unos cuantos para imponerlo al conjunto: *‘sin capitalismo, no es posible la democracia’*; lo cierto es que mientras no nos deshagamos de las clases, sean bajas, medias y altas o de cualquier otra invención parecida, no podremos fluir en verdadera concordia; precisamente porque no estamos echando los ingredientes adecuados, para que lo que pretendamos, salga a la conveniencia y gusto de todos; la igualdad es una de ellas. Apoyar y fomentar la conocida clase media es un menosprecio al desarrollo común; tanto, como cuando se apoyaba y apoya a la clase alta y élites económicas, haciéndonos creer que son ellos y no el pueblo, de los que depende la economía, el progreso y el bienestar de un país. Ya hemos dicho, ¿cómo usáis el dinero público, en menesteres que nada tienen que ver con la verdadera riqueza de un país, como es el trabajo del ciudadano? Creo que en Los Pobres de mi Tierra, se muestra y demuestra con claridad, la verdadera salida a la que tenemos que abocar cada conjunto sociatal del planeta, si lo que pretendemos es recuperar los principios y valores que hacen que las personas encuentren y se hagan de esos derechos de igualdad.. Y sería así de fácil; por tanto, en vez de tener hundida a la mayoría de la población en tan alto desastre de desigualdades; simplemente habría que deshacer los favoritismos de esas élites, obligándoles a caminar al ras y en mismas condiciones que el resto.

*‘Es que la historia muestras…’*; mire Usted, la historia está confeccionada y llena de mentiras, siempre expuesta a favor y a conveniencia del de turno; búsqueme otro parámetro que no sea ese, para hacer una comparativa. Si en verdad queremos caminar hacia delante, y no hacerlo hacia los lados ni hacia atrás; solo pido que todo cuanto hemos y venimos viviendo, lo apartemos al lado del camino; de nuestro camino, sin traspasar la linde, para no entorpecer el camino ni los pasos de los de al lado. *Caminar arrastrando fardos llenos con las cosas del pasado, se hace angustioso y es totalmente improductivo; vamos a ir dejándolo al lado de nuestro camino, que nos encontremos de esa manera, liberados, y solo tengamos en mente y presente, lo que en cada momento actual nos toque vivir y aprender.* Tampoco nos agarremos a las cosas del futuro, puesto que aún están por llegar; además, que supone un desgaste personal y de energías, impropio y difícil de cargar. Así que, aprendiendo a respetar esos principios tan simples de aprender a andar por el camino de uno mismo y no pisar ni invadir el de los demás; a no arrastrar con nada del pasado; es decir, con nada ya que hubiera ocurrido o hayamos hecho; porque ya no tienen solución; solución tendrá el cuidado y atención de lo próximo e inmediato que estemos por hacer, pensar, hablar…; de esa manera aprenderemos a ser muy prudentes y muy pacientes con lo que en cada momento nos dispongamos. *¿Se imaginan aprender a caminar por la vida, sin las cargas del pasado ni los frenos del futuro?;* ahí es donde aprenderemos a ser libres de verdad.

¿Quién puede venir entonces a darnos clases de derechos y libertades?, ¿quién de democracia?, ¿la burguesía?, ¿los multimillonarios, cuyas fortunas son de muy dudosa procedencia?, ¿los gobiernos dictatoriales?, ¿los dudosos gobiernos democráticos?, ¿van a venir a darnos clases los negociantes?, o ¿lo van hacer los otros negocios, como son los partidos políticos, sindicatos? O en su caso, ¿lo van hacer las múltiples culturas erróneas, como son, por ejemplo, las religiones? Mejor que no, ¿verdad?; ¿se dan cuenta que todas las corrientes, de la índole que sean, todas, nos aseveran la igualdad social?, pero ninguna la cumple; así que no nos extrañe que sea cierto, lo que en el Tomo I y en éste mismo, se viene confirmando, la sospecha, de que ninguno de ellos, daría ni un centavo, por nadie, por mucho que lo vitoreen.

Puede que el peligro de las no soluciones, se encuentren, en cómo hemos ido derivando todo, hacia las manos de expertos; y ese exceso de confianza, es lo que nos encadena, no solo a una hecatombe de fracasos, sino a un sentimiento de incapacitación, de estar convencidos, que eso, aunque nos afecte directamente, es mejor dejarlo en manos de expertos. Dentro de las muchas concepciones, se encuentra el invento de la conocida clase media; cuando una pequeña minoría, formada por ricos, ha de enfrentarse a las condiciones que tienen provocadas, para que subsista una gran masa de empobrecidos; se recurre a cualquier artilugio ideológico, menos buscar soluciones correctas y prácticas dentro lo que tanto se pregona, como son los idénticos derechos y obligaciones, para desarrollarnos en algo, que hasta la presente, es una muy lejana utopía, la igualdad. Así que se hace conveniente crear una pantalla social intermedia, entre los exageradamente ricos y los populachos empobrecidos. Ese tejido social intermedio, lo conoceremos como clase media. El enriquecido, puede, con toda tranquilidad, continuar creciendo en su enriquecimiento; y ese nuevo tejido social de clase media, permitirá un aterciopelado telón, entre ambos extremos sociales, para perpetuarlo en el tiempo y en las generaciones. Los enriquecidos, desde sus posturas de élites económicas, seguirán dominando a los empobrecidos y, claro está, también a los poderes de partidos, sindicatos y gobiernos.

Los segmentos de las clases medias, llegan a dar la espalda incluso a mismas instituciones, si sospechan de algún tipo de amenaza a su ritmo de vida y de bienestar. Anteponiendo la prosperidad de su bienestar, incluso a sistemas de gobiernos democráticos, ya podemos imaginar, hacia donde pueden descender esos conjuntos sociales que van a la deriva. Sin embargo, podríamos profundizar aún más, manteniendo de cómo, mientras haya excluidos, no habrá democracia real. ¿Qué democracia puede haber que represente a todos, si existe un latir constante de desigualdad? Llegan a un convencimiento tal que, *esos segmentos de población más empobrecidos, asumen su pobreza y callan, creyéndose que con ellos no van, los cambios de bienestar*. Puede que nos encontremos en un estado de exclusión y discriminación programadas, donde los más humildes, son los más desfavorecidos. Puede que sea un tanto surrealista semejante afirmación; pero si proseguimos con la investigación, nos daremos cuenta que la vitrina del escaparate tan hermosamente adornado, nada tiene que ver con la realidad de su contenido práctico interno. Es decir, hablamos de cómo esos segmentos de población tan desfavorecidos, se encuentran en una situación de desprotección tal, que se sienten impotentes. Es como encontrarse rodeado de una cortina de fuego y humareda tan asfixiante, que entre el escozor de ojos, la tos constante y la falta de oxígeno para respirar, nos lleve a la determinación de que es ahí, donde nos toca perecer; no nos damos cuenta, con tal alto grado de bloqueo, que es más humo que llamas lo que en verdad hay y podíamos salir sin la mínima dificultad de ese atolladero; puede que, simplemente gritando y pidiendo ayuda, demos la oportunidad de que exista alguien cerca para echarnos una mano o nosotros mismos, despertemos en nuestro interior, una capacidad de reacción, que no lograríamos sin dar esas voces, aunque sean voces silenciadas mediante el pensamiento; por tanto, en momentos determinados, cuando la exclusión y discriminación, todo bien reflejado en normas y leyes, vemos que nos cierran las puertas, de manera casi absoluta, el siguiente paso más inmediato es sacar de nuestro ser interno, lo que ya se han encargado también silenciar, que es dar voces de desespero y de petición de ayuda, aunque sean, como digo, voces silenciadas; con fuerza, no con lástima; con desprecio si fuera menester o mejor aún, con indignación, pero voces desde el interior. Pruébenlo, porque de todas formas, ni dañamos a nadie ni tenemos nada que perder o puede que algo que despertar.

¿Porqué tengo que andar explicando estas cosas, si es algo que todos los seres llevamos incrustado en nuestro ser interno, como sabiduría?, ¿desde cuándo un ciudadano tiende hacia tal o cual ideología o cultura o creencia, si al nacer venimos inmaculados, limpios plenamente de toda esa clase de contaminaciones, inventadas en los peores antros de la ignorancia?; ¿qué le puede interesar a las corrientes desfavorecidas, la corriente política de ese o aquel color, si se le tienen asfixiados cada uno de sus derechos naturales?; ¿cómo un gobierno electo, puede hacer frente a cada una de las situaciones problemáticas en que se tiene imbuido a la generalidad de los gobernados, si ya de por sí, está empleando las mismas herramientas que vienen originando semejantes desequilibrios de desigualdad?; *¿Qué nos pueden aportar las economías privadas, si son las consentidoras y manipuladoras de una creciente desigualdad?*, es más, son las promotoras de que la organizacionalidad pública se encuentre en constante situación de quiebra y crecientes deudas impagables. No solo la mala gestión pública, con sus pésimos responsables; sino en muy alto porcentaje, es la economía absorbente privada, la que viene produciendo recesiones de todo tipo; como hemos dicho, graves y crecientes desigualdades; masas de desempleados persistentes e imparables; vienen originando inflaciones gravísimas, una pobreza descomunal y muy severa; además de una angustiosa incertidumbre económica de miras al futuro.

*Díganme ustedes que unos gobiernos que se encuentran ordeñando a los gobernados, por múltiples y crecientes conceptos, las veinticuatro horas al día, así durante todo el año, generación tras generación, ¿cómo es posible que se caiga en la extraordinaria barbarie, encima, de contraer deudas internas y deudas externas billonarias impagables?* Habrá que creer a las corrientes que mantienen que en éste planeta, cada vez es más imposible vivir y que la vida, cada vez la hacen más difícil de vivirla. Porque se hace cierto que cada gobierno electo, trae diseñado y dispuesto para llevar a cabo, un listado, bien confeccionado por los mejores expertos, de medidas de desarrollo para garantizar el bienestar social, que pueda a paliar las miserias económicas y las marginaciones sociales. Lo que no nos dicen, es, como, una vez en el poder y relacionados con sus iguales de poder de ese selecto grupo de élites; grandes partidas de los dineros públicos, serán derivados hacia las grandes corporaciones. Esto sucede abiertamente en países enriquecidos; ¿se imaginan qué es lo que viene sucediendo en áreas rurales pobres y sin apenas servicios públicos, hacinadas en barrios chabolescos, donde las mafias criminales, campean a sus anchas? Grandes grupos de población, hundidos en la creciente pobreza, carentes de formación que valga; ¿a qué y a donde pueden agarrarse para abordar esos problemas?, ¿se agarran a los gobiernos electos, incumplidores de sus promesas electoralistas y cargadas de falsos espejismos? O ¿a bandas de toda clase? Repito, ¿de verdad que tengo que estar explicando todo esto, de apariencia surrealista?; porque ya tenemos más que comprobado, que en el planeta, que con tanta paciencia nos cobija, se encuentra produciendo en la actualidad más del doble de lo que la población mundial necesita, ¿cómo es posible tan basta carencia?

Entramos en el planteamiento de ¿quién invierte en el lucrativo negocio de la democracia?; ¿qué vida podría poseer el latir de la democracia, si la gente, dándose cuenta, de semejante negocio, dejara de participar? La democracia no anda por sí sola; *entre democracia y ciudadanía existe un puente cada vez más aéreo, que se llaman partidos políticos*. ¿Qué conexión tienen los negocios de los partidos políticos con la ciudadanía soberana y a la inversa, fuera del terreno o tiempo de elecciones? Esa nube de profesionales políticos, en planteamientos internos, ya se encarga de que así suceda. ¿Qué es lo que, la identificación hacia ese partidismo tan particular, se encuentre en clara caída?, ¿cómo es posible que un negocio, como son los partidos políticos, que cada día se le viene dando más la espalda, en vez de cerrar, se encuentren en constante proliferación?; cualquier otro negocio, cierra puertas, en el momento que deja la gente de interesarse por él. El negocio de los partidos políticos y sindicatos, no sucede así. Puede que las opciones sociales, cada vez más divididas, también, crean continuar necesitando, esa representatividad sobre cuestiones políticas. Pero, volviendo a lo mismo, *¿Qué necesidad tiene el ente social, de representación política alguna, con el montante de gastos disparatados que se manejan y la poca efectividad práctica que obtiene a cambio?* Aún más, ese tipo de movimientos políticos y empresas privadas, ¿que interrelación pueden poseer con la cabeza visible como es la sociedad civil? Debemos tomarlos como entes totalmente ajenos al cuerpo de sociedad civil; puesto que tanto partidos como empresas, solo les interesa su manipulación y mercadeo. Hoy se toma por imposible, poder vivir sin cultura política; incluso nos inculcan que el tejido social, puede limitar el poder del estado y que podemos hacer responsables a propios poderes políticos. ¿Cómo puede suceder eso, si creemos que tenemos enfrente nuestra, a verdaderos expertos y conocedores de los asuntos públicos y políticos?, ¿cómo se van a dejar echar el guante, ante sus supuestas raterías o desfalcos de las arcas del pueblo?; sus faltas de responsabilidades ya se encargan de aludirlos a otros y darán cuenta a su manera muy particular. Así es que no hablemos de que es la sociedad la que aplica la tolerancia, ante esas corrientes delictivas, porque será más cierto, que son entre ellos, y mientras ocupan los cargos o no, los encargados de amañar las leyes de tal forma que, como ya anunciábamos: *‘el inocente sea perseguido, mientras el delincuente es absuelto’*.

Cuando se habla de la proliferación de asociaciones voluntarias, donde la ciudadanía se la toma, como más asentada y fiable, ¿no podríamos atribuirlo a un negocio más del estado? Donde la sociedad civil, se cree que está en otra participación más implícita de aprendizaje en esa cultura de valores políticos. ¿Qué de positivo podemos encontrar en el manejo del capital social, si vemos, puede que por esa cultura de competitividad, todo va contra todo?, así que no nos extrañe, que en esas gestiones obligadas, sean un verdadero fiasco. O acaso, ¿no es un fiasco la confianza entre individuos?, ¿no está siendo un fisco la resolución de conflictos?, ¿la gestión de recursos?, ¿la cooperación?, ¿la legitimación?; se las han ingeniado para que todo esté contra todo. Hemos consentido que sean aplastadas las economías de las familias y, en cierto sentido, hasta la propia familia; pensemos que muchas de ellas, tienen doble carrera laboral, es decir, ambos, trabajan fuera de casa; ¿para quién o para qué?; para ellos, como se les tiene hecho creer, seguro que no. Y en ese escaparatismo absurdo, igual que en el afamado bum industrial, se normalizó abandonar las zonas rurales para masificar las ciudades; ahora se naturaliza, buscar una residencia, donde el ciudadano abandone la ciudad, para alojarse en barrios periféricos o zonas rurales próximas en busca de la tranquilidad. La madurez de las personas, se hace cuesta arriba, mientras se les tenga tanta permisividad o rienda suelta a los intereses elitistas.

La opresión y censuras que impiden el fluir de ideas y el intercambio de conocimiento, no facilita en nada el desarrollo del conocimiento al que todos tenemos idénticos derechos. ¿Qué clase de educación puede digerir una población, teniendo las libertades censuradas? Las oportunidades educativas no pueden ser restringidas mediante la censura de poder debatir abiertamente. Pero esas libertades no pueden situarse por encima del respeto y de los formatos que se asientan sobre valores humanos. *El derecho a la libertad no tiene que dar pie a creerse por encima del respeto a esos valores*; de lo contrario, no se es digno de semejante libertad, ya que la empleas como arma arrojadiza. Una guerra nunca nos puede aportar nada positivo; el empleo indiscriminado de las libertades, no pueden aportar respeto ni honestidad, por tanto, no puede dirigirnos hacia formas correctas. Si calzamos unos zapatos o vestimos una ropa, es como llevar puesto nuestro propio cuerpo carnal; nos debemos a un cuidado y respeto exquisito; de lo contrario no somos merecedores de nada de eso. La libertad, la justicia, la paz; son como prendas con las que nos vestimos y debemos prestarles sumo cuidado a la hora de emplearlas, para no dar origen a ninguna clase de escándalo o situación que provoque alguna ruptura. Es decir, nos debemos a la disciplina del respeto, tanto para consigo mismo, como hacia lo externo; si de verdad, nos creemos con el garante, de ser merecedores de ello.

¿Por qué las condiciones de una democracia pueden ser desfavorables? ; podríamos hacer un paralelismo con el desarrollo de una persona o mismo tejido social; ¿por qué pueden ser desfavorables esos desarrollos internos?; tenemos que las mismas influencias y exigencias externas, proporcionarán una serie de divisiones, buscando el conflicto y enfrentamiento. *Una producción y una economía de régimen interno, generan una serie de cosechas propias, capaz de tener subastecida a toda la población, de toda clase de necesidades*. El mercado de régimen interno, es lo que siempre ha venido proporcionando de cuanto pudiera necesitar esas sociedades. Sin embargo, *las injerencias de intereses externos, es lo que rompe y lleva al traste, el mecanismo de semejante autosuficiencia*. Cuando se ponen de manifiesto las democracias añejas, como ejemplo de perdurabilidad, se olvida con facilidad que las riquezas que vienen consiguiendo, no es gracias al esfuerzo de sus gentes de fronteras para adentro, sino todo lo contrario; esas riquezas que exhiben como países desarrollados, son logros sustraídos de fronteras para afuera. Ya decíamos, imaginen que todos nos pusiéramos en fila para actuar de esa manera, estaríamos ante un caos permanente de enfrentamientos. La estabilidad y fortaleza se esfuman en esas sociedades, porque se encuentran construidas con cimientos de indignidades humanas. Buscan el reconocimiento, de la misma manera que el ladrón o hasta el más habilidoso criminal, busca el respeto. Resarcir, reconocer, pedir perdón; son ingredientes imprescindibles para crear cualquier mezcla, a la hora de finar unas bases, en una futura construcción; de lo contrario, ya anunciábamos, no habrá porosidad, sino, claras troneras; no nos quejemos entonces de falta de valores, porque algo que no se siembra, difícilmente se podrá recoger.

Si las democracias no apuestan por la igualdad, tampoco podemos quedarnos en ellas, sin más. Existen unos deseos íntimos de dignidad humana, por encima de todo lo demás. Por eso urge, poner en práctica la igualdad, la dignidad y el respeto. Desde esas columnas, no importará construir lo que fuere. Siempre haremos nuestro el dicho de que *‘más vale una democracia que cientos de dictaduras’*. Las libertades y el desarrollo así lo exigen, pero de la misma manera que los distintos sistemas de gobiernos, se han venido sucediendo, cabría preguntarnos, ¿y después de la democracia, qué? Porque podemos echar mano a democracias occidentalizadas; aunque hoy día, ¿qué democracia no está occidentalizada? Por ejemplo, la estructura democrática de la India, con incontables fragmentaciones, de un sin fin de etnolingüismos; de una religiosidad basta y heterogénea; aferrados a un sistema federal; con una verdadera problemática de estabilidad en cuanto a movimientos extremos de separatismos que luchan por una independencia; con disputas fronterizas. Con un sistema y cuerpo policial tan corrupto como generalizado está y una considerable ineficacia funcionarial, de gobernantes y partidos políticos. Corrupción generalizada entre los parlamentarios, acusados de asesinatos, violaciones y constantes robos. Más que partidos políticos, se convierten en bandas políticas que se hacen la guerra, para ver quién alcanza el poder. Hablar de asesinatos y de secuestros en determinados estados federados, es lo común. Ver a los militares y policía en el abuso de su poder, cometiendo asesinatos, practicando la tortura, violando los derechos más elementales, practicando las desapariciones y los asesinatos a componentes de castas más inferiores, a insurgentes, a musulmanes, a sijs; practicando la destrucción de propiedades, las detenciones ilegales, absurdas e injustas, amén de toda clase de abusos. Las instituciones judiciales que se tienen por independientes, se encuentran tan saturadas, donde se acumulan millones y millones de casos sin resolver, pendientes de procesos. Sorprendentemente la actividad política sigue viva, a pesar del terrible desencanto de sus líderes, donde se recurre con preocupante frecuencia a la violencia política. Se presume que el apoyo democrático está muy apoyado por la población, a pesar de las encarnizadas batallas a las que se enfrentan los movimientos y partidos políticos.